



ESCRIBIR EN EUROPA. ESCRIBIR EN AMÉRICA LATINA: EXILIADOS Y REFUGIADOS, FINALES DEL SIGLO XIX-SIGLO XX

Coordinadores:
Hugo Cancino T.
Rogelio de la Mora V.

1. María Cristina Basombrío (Universidad Nacional de Tres de Febrero):

"Pablo Giussani y Julia Constenla: dos intelectuales en el exilio en Roma durante la última dictadura militar argentina".

2. Hugo Cancino Troncoso (Universidad de Aalborg):

"El exilio chileno, un caso singular en los exilios latinoamericanos del siglo XX.
Para un debate teórico metodológico de la investigación
historiográfica sobre el exilio".

3. Arauco Chihuailaf (Université Paris VIII):

"El exilio mapuche en Europa".

4. Rogelio de la Mora V. (Universidad Veracruzana):

"En el exilio: París. Las vicisitudes de los escritores y artistas latinoamericanos, 1897-1914".

5. Rodrigo Nabuco de Araujo (Université de Reims Champagne-Ardenne):

"Paulo de Castro: do combate antifascista à luta anticolonial. Itinerário de um intelectual revolucionário do Portugal ao Brasil (1946-1967)".

6. Mario Ramírez Rancaño (Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México):

"Los mexicanos en el exilio español, 1911-1920".

7. Rosío Rosero Jácome (Academia Nacional de Historia del Ecuador):

"El exilio de Juan Montalvo, su pensamiento en Europa y América 1869 - 1888".

Título: “Pablo Giussani y Julia Constenla: dos intelectuales en el exilio en Roma durante la última dictadura militar argentina”

Nombre de la autora: María Cristina Basombrío

Adscripción institucional: Instituto de Estudios Históricos, Universidad Nacional de Tres de Febrero, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Resumen

En octubre de 1976, Pablo Giussani y Julia Constenla, intelectuales dedicados principalmente al periodismo y de destacada militancia en el Partido Socialista, partieron a su exilio en Italia temiendo por sus vidas. Este artículo analiza, a partir de la documentación del “Fondo Pablo Giussani- Julia Constenla” guardado en la sección Archivos de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, las problemáticas y dificultades que les planteó el exilio, sus reflexiones y preocupaciones. Plantea como hipótesis que ambos redefinirían entonces sus categorías tradicionales, lo que les permitiría acercarse al alfonsinismo al abrirse la transición a la democracia en la Argentina.

Abstract

In October 1976 Pablo Giussani and Julia Constenla, two intellectuals mainly dedicated to journalism and active members of the Socialist Party, sought exile in Italy as they were fearing for their lives. Based on the documentation available from Fondo Pablo Giussani-Julia Constenla, stored in the archives of the Biblioteca Nacional de Buenos Aires, this article analyzes the challenges and difficulties they encountered while in exile, as well as their reflections and concerns. It poses the hypothesis that the two of them would then redefine their traditional categories, which would enable their alignment with Alfonsín as the democratic transition forged its way in Argentina.

Introducción

“Durante la década del ’70, el exilio formó parte de la dinámica del terrorismo de Estado (...). Junto con el recurso de la eliminación física de la ‘subversión’, el otro instrumento (...) fue la expulsión de aquellos considerados peligrosos para el ‘cuerpo social argentino’.”¹ Si bien el exilio de 1976 se enmarca en una tradición de emigraciones del territorio nacional bajo gobiernos que clausuraron la esfera de acción política, tuvo como singularidad el haber sido el de “(...) mayor volumen y continuidad en el tiempo como movimiento colectivo de expulsión de población.”² Fuera por medio de la amenaza, del miedo, de la persecución o de la expulsión directa, en forma regular los miembros de las Juntas Militares entre 1976 y 1983 usaron el exilio como un mecanismo represivo, llegando a su “(...) *clímax* entre 1976 y 1979.”³

¹ FRANCO, M.: “Exilio, dictadura y memoria”, Anuario, 20, Escuela de Historia, UNR (2005), pp. 119-146, esp. p. 120.

² JENSEN, S.: Los exiliados. La lucha por los derechos humanos durante la dictadura, Buenos Aires, Sudamericana, 2010, pp. 20- 21.

³ *Ibid.*, p. 21.

Otra peculiaridad del exilio en cuestión, fue que en el discurso de los represores los exiliados no eran visualizados como tales sino como “traidores”, “terroristas desplazados”, “delincuentes cobardes”, “subversivos huídos y derrotados”, “agentes de la campaña anti- argentina” mediante la difusión de “patrañas” en el exterior. Es decir, constituían el colectivo de los enemigos del régimen.

Este trabajo analiza la experiencia del exilio de dos intelectuales⁴, Pablo Giussani y Julia Constenla. Él había estudiado Filosofía, carrera que no completó, en la Universidad de Buenos Aires, donde conoció a Constenla quien estudiaba Letras. Ambos tuvieron una destacada militancia en el Partido Socialista y se dedicaron principalmente al periodismo. Se vieron obligados a dejar el país junto con sus cuatro hijos, ante el allanamiento de la casa que alquilaban en la zona de Tigre, ordenado por la primera Junta Militar en octubre de 1976. Partieron rumbo a Italia y entre 1977 y 1978 se instalaron en Nueva York, para luego volver a la península hasta su regreso definitivo a Buenos Aires en 1984.

¿Qué problemáticas y dificultades tuvieron que enfrentar?, ¿cuáles fueron sus preocupaciones?, ¿qué reflexiones llevaron a cabo?, ¿qué sentimientos e ideas emanan de las mismas en relación a lo personal, a lo identitario y a lo político?, ¿cómo se vincularon con otros intelectuales exiliados y con quienes permanecieron en la Argentina? Para intentar responder estos interrogantes, se parte de la hipótesis según la cual, en un contexto cultural y político en que eran extranjeros, ambos intelectuales redefinirían sus categorías tradicionales, lo que les permitiría acercarse al alfonsinismo cuando se abriera la transición a la democracia.

Desde el punto de vista metodológico se destaca la utilización como fuente primaria de la documentación contenida en el “Fondo Pablo Giussani- Julia Constenla”, principalmente la correspondencia entre 1977 y 1983. Tal material fue recibido por la Biblioteca Nacional con sede en Buenos Aires como donación de los cuatro hijos y herederos de los intelectuales. A todos ellos mi mayor agradecimiento, en especial a Laura Giussani, quien gentil y generosamente respondiera mis preguntas.⁵

⁴ Se usa el término intelectuales como aquellos que combinan conocimiento con un compromiso social. Sus intervenciones en la prensa generan tensiones con la política al obrar con una actitud crítica. Véase CAMOU, A.: “Los consejeros del príncipe”, Revista Nueva Sociedad. Saber técnico y saber político, 152 (1997), pp. 54- 67. DOSSE, F.: La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales. Historia intelectual, Valencia, Universidad de Valencia, 2006. ALTAMIRANO, C.: Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.

⁵ Se aclara que en las citas textuales de la documentación aludida se han añadido tildes y letras ñe.

Desde el punto de vista formal, el trabajo aborda primeramente las trayectorias de Giussani y de Constenla con anterioridad a octubre de 1976, para luego centrarse en la etapa del exilio y cerrar con las conclusiones finales. En definitiva, a partir de este estudio de caso, pretende echar luz sobre el papel que jugaron ambos intelectuales en un exilio que fue fruto de una decisión no deseada, impulsada desde el miedo a perder su vida y la de sus hijos.

Trayectorias previas al exilio

Pablo Giussani nació en la ciudad de Oruro, Bolivia, el 16 de octubre de 1927 y falleció en Buenos Aires en 1991. Su padre era italiano y su madre inglesa. Cursó sus estudios secundarios en Argentina y obtuvo la ciudadanía de este país el 27 de julio de 1961.⁶ Se anotó en la carrera de Filosofía, dejándola inconclusa cuando le faltaba rendir algunos exámenes. Por su parte, Julia Constenla nació en la ciudad de San Miguel de Tucumán el 19 de noviembre de 1927, falleciendo en Buenos Aires en septiembre de 2011. Cursó el Magisterio y siguió la carrera de Letras en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA), donde, como ya ha sido indicado, ambos se conocieron:

“(…) nos conocimos a principios de 1950: yo estaba sentada en las escaleras que iban al sótano de la vieja librería *Letras* (...) en la calle Viamonte, en la cuadra de la Facultad, donde trabajaba vendiendo apuntes, mientras él apoyado en el mostrador mantenía un amistoso diálogo con María Rosa y Margarita, dueñas del negocio. Pablo regresaba de un viaje con sus tíos a Milán. En su parco estilo comentaba el tema hasta que intervine con una frase memorable: ‘¡Estuviste en Italia! ¡Qué divino! ¡Tan cerca de Francia!’ Probablemente el estupor lo obligó a reparar en mí. A veces así empiezan las cosas (...).”⁷

Decidieron casarse en 1952 y nacerían luego sus hijos Cecilia, Pablo, Virginia y Laura. Desde el punto de vista ideológico y también profesional, los unía el ser militantes socialistas y dedicarse principalmente al periodismo. Giussani fue referente a nivel nacional de una escisión del Partido Socialista llamada Partido Socialista de Vanguardia; Constenla, fue apresada varias veces durante el primer gobierno de Juan Domingo Perón (1946- 1952), siendo aún menor de edad. Entre 1948 y 1952 fue redactora de la revista *Chicas* y, en 1958 de *Tarea Universitaria* que se editaba en la

⁶ Sus certificados de nacimiento y de obtención de ciudadanía argentina se encuentran en el “Fondo Pablo Giussani- Julia Constenla”, clasificación “Personal”, sección Archivos de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires.

⁷ CONSTENLA, J.: “Como un ratón”, en “Fondo Pablo Giussani- Julia Constenla”, clasificación “Originales J.C.”, sección Archivos de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires.

UBA, donde también estudiaba Asistencia Social. Además, realizó críticas de arte y cultura en la revista *Damas y Damitas*.

En el año 1960 ambos decidieron fundar una revista y a tal punto se comprometieron con este proyecto, que hipotecaron su casa de la Avenida Luis María Campos en Buenos Aires para costearlo. Le pusieron por título *Che* e incorporaron en esta revista una renovación gráfica. Editaron veintisiete números que se vendían semanal o quincenalmente en los kioscos de diarios y revistas entre octubre de 1960 y noviembre de 1961. En el contexto del surgimiento de la Nueva Izquierda⁸ durante la presidencia constitucional de Arturo Frondizi (1958- 1962), precisamente en un momento caracterizado por el viraje político del frondizismo y el consecuente desencanto de amplios sectores de izquierda, *Che* intentaba refundar discursos y prácticas de la izquierda. Tanto Giussani, su director, como Constenla y quienes colaboraron en ella, lo hicieron reflexionando sobre el divorcio de la izquierda con el movimiento popular, que en la Argentina era mayoritariamente peronista, aún cuando el peronismo estuviera proscripto desde el golpe de estado de 1955. Motivados e interpelados por el triunfo de la Revolución Cubana, se plantearon cómo vincularse con los sectores peronistas. Buscaba convertirse en lugar de referencia y debate en que confluyeran intelectuales de diversas trayectorias y corrientes. Así, sobresalió la heterogeneidad de quienes participaron en la revista: David Viñas, Alexis Letendorf, Juan Carlos Portantiero, Francisco “Paco” Urondo, Eduardo Galeano, de tradición de izquierda; Nélica Baigorria, Carlos Becerra y Emir Mercader, de tradición radical; Rodolfo Walsh y John W. Cooke, del peronismo, entre otros.⁹

Cuando la revista quebró en 1961, Giussani y Constenla debieron afrontar un período de graves dificultades económicas. El primero, luego de algunos trabajos precarios, pudo ingresar en la Agencia Associated Press (AAP). Ella, logró entrar a trabajar en el programa “Buenas Tardes Mucho Gusto” en Canal 13 hacia 1966. Luego colaboró en la revista *Gente* hasta que quedó cesante en 1971. Es importante aclarar que en 1966 se abría en la Argentina una etapa autodenominada “Revolución Argentina”, iniciada con el golpe de estado de ese año y que se prolongaría hasta las elecciones

⁸ Véase HILB, C. y LUTZKY, D.: La nueva izquierda argentina: 1960- 1980, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984.

⁹ Para profundizar al respecto, puede consultarse TORTTI, M.C.: *Che, una revista de la nueva izquierda, 1960- 1961. Antología y Estudio Preliminar* de María Cristina Tortti, Buenos Aires, CEDINCI, 2013.

nacionales de marzo de 1973. Se caracterizó por un fuerte autoritarismo que pondría en práctica la censura y tomaría medidas sumamente represivas.¹⁰

Por consejo de sus amigos, los intelectuales “Paco” Urondo y Juan Gelman, Giussani renuncia a la AAP en 1973 para comenzar a trabajar en el diario *Noticias*, dirigido por Miguel Bonasso, controlado por la organización Montoneros. Se convirtió en jefe de redacción del mismo, alineándose con el sector que defendía profundizar el trabajo de masas antes que desarrollar la lucha armada y, en este sentido, era crítico de la conducción de Mario Firmenich y Roberto Perdía. El diario fue clausurado por el gobierno de María Estela Martínez de Perón en agosto de 1974.¹¹ Giussani pasó entonces a trabajar como columnista del diario *La Opinión*, fundado por Jacobo Timerman hacia 1971. Este diario se publicaría hasta 1977, en que sería clausurado y expropiado por la última dictadura.¹²

Mientras tanto, para 1972, Constenla ideaba junto con Federico “Fico” Vogelius, empresario amante de la cultura, un semanario cultural que se llamó *Crisis*, en el cual fue secretaria de redacción bajo la dirección de Eduardo Galeano, a quien personalmente convenció de venir desde Montevideo a la Argentina para hacerse cargo de este proyecto. El primer número de *Crisis* salió el 3 de mayo de 1973 y continuó publicándose hasta ser clausurada después del golpe de estado de 1976. Para mayo de ese año, Haroldo Conti, uno de sus colaboradores, fue secuestrado. “La revista concitó el interés de todo el continente, recibíamos colaboraciones de todos lados. Fue particularmente grato trabajar con Eduardo Galeano, que era director; con Juan Gelman, que era secretario de redacción junto conmigo desde el número 4 o 5, luego se incorporó Aníbal Ford (...).”¹³ El semanario jerarquizó discusiones en los ejes Imperialismo y Descolonización y Dictadura y Democracia, en el contexto internacional de la crisis del petróleo, del golpe contra Salvador Allende en Chile, de la guerra de Vietnam, de la muerte de Franco y el inicio de la apertura española.¹⁴ Para 1974, Constenla se ocupó de los *Cuadernos de Crisis*, que luego continuó Ford, y pasó a

¹⁰ OLLIER, M.M.: Golpe o revolución. La violencia legitimada (Argentina, 1966- 1973), Buenos Aires, EDUNTREF, 2005.

¹¹ Véase ESQUIVADA, G.: El diario Noticias. Los Montoneros en la prensa argentina, La Plata, UNLP, 2005.

¹² Ver MOCHKOFISKY, G.: Timerman, el periodista que quiso ser parte del poder, Buenos Aires, Sudamericana, 2004.

¹³ SCHVARTZMAN, A.: “Diálogo con Julia Constenla, autora del libro ‘El Che, la vida en juego’”, Análisis (2006), www.analisisdigital.com.ar/noticias.php?ed=734&di=1&no=48739

¹⁴ RODRÍGUEZ AGÜERO, E.: “Revista Crisis: debates centrales y debates periféricos del campo político- cultural de los ‘70”, Feminismos del sur: mujeres, política y cultura en la Argentina de los ‘70, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga (2013), pp. 161- 245.

hacerse cargo de la editorial *Tiempo de Ideas*, a la vez que participaba de la revista *Tercer Mundo*.

En estos años, el matrimonio se había instalado en un departamento de la Avenida Rivadavia 2.358 que se convirtió en un sitio de encuentro cultural y político. Sus puertas estuvieron abiertas para intelectuales como Arturo Jauretche, Juan Gelman, “Paco” Urondo, Rogelio García Lupo, Ricardo Rojo, Eduardo Galeano, Mario Benedetti, Isidoro Gilbert, entre otros. También sus hijos hacían intervenir a sus amistades. Así, actores en formación como por ejemplo Juan Leyrado, Alejandro Urdapilleta y Rubén Stella, militantes de la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), se hacían presentes.

Además, Lili Massafiero, una de las fundadoras de la Agrupación Evita, amiga de Constenla desde la época de la facultad, y Claudia Urondo, hija de “Paco” Urondo, tuvieron refugio en este departamento cuando salieron de la cárcel luego de la detención del último en 1972. En ese departamento se desgrabaron las cintas de la entrevista que “Paco” Urondo realizara a los sobrevivientes de Trelew, que se convertirían en el libro *Trelew, la patria fusilada*.¹⁵

En síntesis, con anterioridad al exilio, Pablo Giussani y Julia Constenla se manifestaron como intelectuales simpatizantes del socialismo, escribiendo desde sus diferentes trabajos de periodistas con una mirada crítica e iniciando una revisión de las posturas partidarias por su inflexibilidad, burocratización y oposición al peronismo. Lo hicieron en contacto permanente con otros intelectuales, muchos de ellos verdaderos amigos con quienes habían participado en variados proyectos, e incluso acogido, en los convulsionados años sesenta y setenta. ¿Qué sucedería cuando se vieran obligados a partir al exilio?

En el exilio

El 24 de marzo de 1976 se produjo el último golpe de estado en la Argentina; la presidenta María Estela Martínez de Perón fue derrocada por la primera de las cuatro Juntas Militares que gobernarían sucesivamente el país hasta las elecciones nacionales del 30 de octubre de 1983. La ferocidad del dispositivo represor quedaba instalada mientras la propaganda, el adoctrinamiento ideológico y la acción psicológica eran

¹⁵ Se trató de los testimonios que brindaron a “Paco” Urondo tres sobrevivientes (María Antonia Berger, Alberto Miguel Camps y Ricardo René Haidar) de los asesinatos ordenados por el capitán de corbeta Luis Emilio Sosa el 22 de agosto de 1972 durante la presidencia de *facto* del general Alejandro A. Lanusse. En total fueron muertos dieciséis miembros de distintas organizaciones armadas, presos en el penal de Rawson y capturados tras un intento de fuga. La primera edición del libro fue impresa por *Crisis* en agosto de 1973.

instrumentos considerados también fundamentales en el “combate” contra el “enemigo” de los “valores morales y espirituales de la civilización occidental y cristiana”.¹⁶

Para entonces, el matrimonio Giussani- Constenla alquilaba una casa de fin de semana en la zona del Tigre en la provincia de Buenos Aires a Pirí Lugones, periodista y escritora, amiga de Julia desde la época de la facultad.¹⁷ La casa lindaba con la de su amigo Rodolfo Walsh. A principios de octubre de 1976, el gobierno militar ordenó un allanamiento convencido de que se trataba de una célula intelectual que los Montoneros habían montado en el Tigre. Ningún miembro de la familia se encontraba en el lugar pero inmediatamente decidieron exiliarse. Pudieron partir gracias a una colecta realizada por sus colegas y amigos periodistas, lo que muestra la solidaridad y la colaboración de las redes de intelectuales a las que pertenecían. Giussani expresaba:

“Chiquita, yo y nuestros cuatro hijos emigramos en octubre de 1976 de una Argentina irreconocible e inhabitable donde la oleada de asesinatos y secuestros de periodistas había comenzado a picar ya muy cerca de nosotros. Estas circunstancias me habían inducido a aceptar un ofrecimiento de trabajo en Roma para una pequeña agencia noticiosa italiana. Viajamos a bordo del ‘Eugenio C’ (...) en lugar de esas terceras clases atestadas de emigrantes italianos y españoles que esperaban encontrar el Paraíso en la Argentina, teníamos como acompañantes a más de 200 argentinos que emigraban a Italia y a España (...).”¹⁸

Y Constenla decía: “(...). Habíamos llegado a Italia en octubre de 1976. La Argentina de entonces era una tierra de espanto y decidimos sobrevivir, por eso partimos. Nos parecía imposible que siguiéramos con vida si nos quedábamos, (...)”¹⁹ Las palabras de ambos dejan al descubierto una toma de decisión no deseada sino provocada ante la angustia y el miedo a perder la propia vida. La contraposición que hace Giussani entre las imágenes del “Paraíso” que fue para los inmigrantes la Argentina de fines de siglo XIX con la “irreconocible e inhabitable” de 1976, reflejan la conciencia de pertenecer a un grupo, que al igual que ellos se veía obligado a partir al exilio.

Pronto aparecerían las primeras dificultades, entre ellas, las económicas. Luego de pasar unas dos semanas en Milán, la familia se instaló en Roma donde Giussani

¹⁶ Es abundante la bibliografía sobre esta etapa pero este trabajo destaca especialmente a OLLIER, M. M.: *De la revolución a la democracia. Cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2009. NOVARO, M. y PALERMO, V.: *La dictadura militar (1976-1983). Del golpe de Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires, Paidós, 2003.

¹⁷ Pirí Lugones murió asesinada por el régimen en 1978.

¹⁸ Carta de Pablo Giussani a “Querido John” (12 de enero de 1978), “Fondo Pablo Giussani- Julia Constenla”, clasificación “Correspondencia”, sección Archivos de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires. John era el hermano de Giussani; amigos y familiares llamaban “Chiquita” a Julia Constenla.

¹⁹ CONSTENLA, J.: “Vivir vale la pena”, “Fondo Pablo Giussani- Junila Constenla”, clasificación “Originales J.C.”, sección Archivos de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires.

trabajó en la Agencia Interpress Service. Constenla colaboró en la misma agencia haciendo notas que firmaba con el pseudónimo “Julia Maciel”. Pero a poco de iniciar sus tareas, Giussani se enteró de una “(...) crisis económica de la agencia, protestas sindicales por el exceso de periodistas extranjeros, (...). Fue un momento de pánico (...) había un puesto vacante en Nueva York (...) dije que sí, y comenzó el largo trámite para obtener la visa.(...).”²⁰ La vacante a la que se refería era en la agencia Associated Press y para julio de 1977 viajaron a su nuevo destino. Esto supuso la separación de la familia dado que las tres hijas mujeres se quedaron en Roma. El intelectual explicaba, lamentándose de que el treinta por ciento de su sueldo en Nueva York fuera descontado por impuestos.:

“(...) en Roma no cumplieron las promesas hechas en Buenos Aires sobre sueldo y horario. (...). Nuestras nenas se quedaron en Italia, (...). Tienen el departamento que habíamos alquilado durante nuestra estadía allá, lo paga el tío Coli y ellas bancan su propia subsistencia, (...). No es mucho pero sobreviven. La onda es artesanía, venta callejera y baby sitter (...). Por ahora no podemos afrontar nuestra vida acá, el departamento de Roma y el de Buenos Aires (...).”²¹

En el mismo sentido, Constenla expresaba: “(...) La estadía italiana fue tan seductora (...) y tan difícil. Sueldos escasos, inseguridad (...).”²² Y en otra carta añade: “(...) Pablo trabaja (...) pero extraña Italia y sus bebés. Sin embargo terminará por gustarle esta ciudad y aceptar que sus nenas son señoritas. O casi. Pablito aprende inglés con buen ritmo y pronto podrá buscar trabajo (...).”²³

Aún cuando fueran adaptándose a la nueva situación, Giussani confiaba a su hermano:

“(...) Confieso que yo preferiría alguna normalidad (...) que no nos obligara a vivir con una mitad de la familia en Italia y la otra en Nueva York (...). Mi esperanza es que el encargado del servicio

²⁰ Carta de Pablo Giussani a “Querido Oscar” (20 de octubre de 1977), “Fondo Pablo Giussani- Julia Constenla”, clasificación “Correspondencia”, sección Archivos de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires. Oscar era Oscar Serrat, periodista de Associated Press, garante de la casa que alquilaban los Giussani en el Tigre.

²¹ Carta de Pablo Giussani a Alberto Quevedo (16 de septiembre de 1977), “Fondo Pablo Giussani- Julia Constenla”, clasificación “Correspondencia”, sección Archivos de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires. Quevedo era el jefe de Giussani en la sección latinoamericana de Associated Press.

²² Carta de Julia Constenla a Tomás Eloy Martínez (23 de septiembre de 1977), “Fondo Pablo Giussani- Julia Constenla”, clasificación “Correspondencia”, sección Archivos de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires. Martínez, periodista y escritor, se encontraba exiliado en Caracas, Venezuela.

²³ Carta de Julia Constenla a “Querido Negro” (1 de octubre de 1977), “Fondo Pablo Giussani- Julia Constenla”, clasificación “Correspondencia”, sección Archivos de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires. El “Negro” era José María Pasquini Durán, quien fuera compañero de Rodolfo Walsh en el diario de la CGT de los Argentinos.

español de la Associated Press en Roma (...) se jubile (...) y se me traslade (...) me inquieta (...) la sensación de incertidumbre jurídica (...) con visas precarias y sin radicación fija en ninguna parte (...).”²⁴

Y más adelante agregaba: “(...) nuestra vida en general ha venido a caer en una situación bastante kafkiana, ya que la separación es tan costosa como penosa, con el agregado de que ninguno de sus miembros, excepto yo, está en condiciones de trabajar legalmente en ningún lado (...).”²⁵ Tal situación “kafkiana” motivó que Giussani decidiera tramitar su ciudadanía italiana y hacerla extensiva a su grupo familiar, para lo cual su hermano se encargó de conseguir las certificaciones necesarias en Bolivia.

Sin embargo, a las dificultades económicas y a la separación familiar, con toda la carga afectiva y sensación de incertidumbre jurídica y laboral que traían consigo, se sumaban preocupaciones mucho más serias motivadas en las noticias que les llegaban por medio de amigos y colegas que permanecían en la Argentina o por el intercambio con otros exiliados. Así por ejemplo, Rodolfo Walsh les relataba cómo había sido muerta su hija María Victoria, durante un operativo dirigido por el coronel Roualdes: “(...) Vicky era Oficial 2da. De la Organización Montoneros, responsable de la prensa sindical y su nombre de guerra era Hilda. (...) estaba reunida ese día con cuatro miembros de la Secretaría Política que combatieron y murieron con ella (...).”²⁶ Por eso Constenla afirmaba haciendo alusión a los “padecimientos de los amigos”:

“(...) Otras noticias de gente que queremos son menos soportables que las angustias económicas (...). Ya sabrás que Matilde Herrera perdió a sus tres hijos, (...). No me quiero dejar llevar por la pendiente de los amigos que desaparecieron, de sus hijos muertos, de sus infinitas y trágicas historias. A cualquier precio hay que salir a flote, y también a cualquier precio, hay que salvar ese resto de dignidad y de cariño que nos permita, llegado el caso ‘dar testimonio’.”²⁷

Tales palabras dan cuenta de un estado de ánimo que, en medio de dificultades personales y económicas, mantenía en alto la esperanza y el compromiso. También hablan de la decisión de seguir ejerciendo el periodismo en permanente vínculo con las redes de las que habían participado en Buenos Aires y ahora se hallaban dispersas. Así,

²⁴ Carta de Pablo Giussani a “Querido John” (23 de marzo de 1978), “Fondo Pablo Giussani- Julia Constenla”, clasificación “Correspondencia”, sección Archivos de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires.

²⁵ Carta de Pablo Giussani a “Querido John” (27 de mayo de 1978), “Fondo Pablo Giussani- Julia Constenla”, clasificación “Correspondencia”, sección Archivos de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires.

²⁶ Carta de Rodolfo Walsh a “Mis amigos” (28 de diciembre de 1976), “Fondo Pablo Giussani- Julia Constenla”, clasificación “Correspondencia”, sección Archivos de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires. Walsh fue “desaparecido” luego de ser atacado, herido y secuestrado por un grupo de tareas el 25 de marzo de 1977.

²⁷ Carta de Julia Constenla a Tomás Eloy Martínez (23 de septiembre de 1977), “Fondo Pablo Giussani- Julia Constenla”, clasificación “Correspondencia”, sección Archivos de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires. Matilde Herrera, periodista y poeta, fue una de las Abuelas de Plaza de Mayo. En 1977 se exilió en París donde fundó la Comisión de Familiares de Desaparecidos. En 1981 se trasladó a Tarquinia, Italia..

mientras se preocupaban por buscar más trabajo en Nueva York, se mantenían en contacto con lo que sucedía en Argentina y descubrían y reflexionaban sobre nuevas problemáticas, lo que los llevaría a romper con ciertos prejuicios acerca de los Estados Unidos:

“(…) Los yanquis se toleran un poco mejor en su propia salsa. Acá hay pobres, pibes divertidos, gentes desdichadas, amas de casa que pelean por el descuento, empleados hastiados de la rutina, intelectuales que componen un mundo en el que no cuentan (...). Los estrenos de T.V. son bien interesantes, dos series cerradas una sobre Watergate y otra sobre el juicio a Oswald que tienen mucho para hincar el diente (...). Yo estoy moviéndome en varios sentidos. Acá se publica bastante y creo haber conseguido un excelente contacto a través del Instituto Interamericano (...). En los próximos días tengo una cita con el director de investigaciones sociales del mismo instituto a quien interesa sobre manera un trabajo que analice la actuación militar en la Argentina. (...)”²⁸

Así mismo, en otra carta Constenla solicitaba ayuda “(…) para asegurarme sobre los trámites de acreditación como corresponsal de la revista *Tercer Mundo* en UN (...)”²⁹

Y en otra carta sostenía en referencia a Nueva York:

“(…) Obviamente carece del prestigio, la magia, la belleza de una mano de dos mil años de civilización sobre cada piedra (...). Hay sin embargo, otras cosas. Por de pronto hay memoria de Vietnam (...). Hay una memoria constante de los últimos años de la guerra (...) injusta y absurda. (...) Esa suerte de loca soberbia, de total convicción de que el ‘estilo americano’ era el único modo digno de vivir, no existe. (...). Los jóvenes empujan. Hay menos gestos insoportables de los que imaginé hallar, menos torpeza, menos intolerancia (...). Hemos visto una película de la BBC sobre Cuba (...). No me podía convencer: una hora completa de propaganda fidelista. El tema era arte y educación en la Cuba de Castro (...). Una experiencia ver esta película rodeada de neoyorquinos que al final aplauden (...)”³⁰

También Giussani expresaba su interés en conseguir más trabajo en combinación con una mirada descubridora de nuevos tópicos a partir de su estancia en los Estados Unidos. Así, proponía cubrir para el diario *La Opinión* el proceso de elecciones primarias para elegir alcalde de Nueva York, atendiendo “con la colaboración de Julia” a cuestiones como “(…) la temática de la campaña, la gravitación del electorado judío, el raro comportamiento de las minorías más o menos marginadas- con negros y portorriqueños divididos siempre (...) cuando la situación

²⁸ Carta de Julia Constenla a “Querido Negro” (1 de octubre de 1977), “Fondo Pablo Giussani- Julia Constenla”, clasificación “Correspondencia”, sección Archivos de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires.

²⁹ Carta de Julia Constenla a “Querido Duque” (3 de octubre de 1977), “Fondo Pablo Giussani- Julia Constenla”, clasificación “Correspondencia”, sección Archivos de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires. “Duque” era su colega y amigo Pablo Piacentini. Las siglas “UN” corresponden a las Naciones Unidas.

³⁰ Carta de Julia Constenla a “Querido Humberto” (10 de octubre de 1977), “Fondo Pablo Giussani- Julia Constenla”, clasificación “Correspondencia”, sección Archivos de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires.

objetiva de ambos grupos podría considerarse como la de aliados naturales (...).”³¹ Tal propuesta no se concretaría ante la clausura y expropiación del diario por parte del gobierno militar en la Argentina.

Es decir, viviendo en Nueva York tomaron conciencia de la existencia allí de cuestiones novedosas para ellos como la marginalidad, la presencia de minorías, cambios culturales, memoria de Vietnam, resignificación de Cuba por parte de muchos norteamericanos. Este descubrimiento debe enmarcarse en un contexto que había cambiado sustancialmente para 1977 con la asunción de la administración Carter a la presidencia de los Estados Unidos, que, además, no sería condescendiente con la dictadura argentina. Se replanteaban, entonces, la imagen de mal absoluto que tenían de los Estados Unidos.

Por medio del periodista Enrique Alonso, que cubrió en septiembre de 1977 la visita del canciller argentino ante la apertura de la Asamblea General de las Naciones Unidas para el diario *Clarín*, se enteraron de las diferencias internas entre el general Videla y el almirante Massera, ambos miembros de la primera Junta Militar, y de la presión por parte del presidente Carter al gobierno dictatorial argentino en relación con los derechos humanos.³² Por añadidura, por sus vínculos con Matilde Herrera quien, exiliada en París había fundado la Comisión de Familiares de Desaparecidos, no sólo apoyaban su accionar sino que también se percataban de la oportunidad para sumar presión desde el exterior al régimen.³³

Al mismo tiempo, seguían afectándolos mucho las noticias de citaciones y secuestros de amigos y colegas: Giussani supo por el jefe de personal de Associated Press que Nicholson, director de la oficina de la agencia en Buenos Aires, había sido citado por el ministro del Interior, general Harguindeguy. Fue sometido a un interrogatorio de dos horas que evidenció un especial interés en Pablo Giussani y su familia. Éste reprodujo en una carta a una de sus hijas la siguiente frase perturbadora del

³¹ Carta de Pablo Giussani a “Querido Clur” (4 de octubre de 1977), “Fondo Pablo Giussani- Julia Constenla”, clasificación “Correspondencia”, sección Archivos de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires. “Clur” era el sobrenombre con que Giussani se refería al periodista Carlos Ulanovsky, quien trabajó en México entre 1977 y 1983.

³² Carta de Julia Constenla a “Querido Negro” (1 de octubre de 1977), “Fondo Pablo Giussani- Julia Constenla”, clasificación “Correspondencia”, sección Archivos de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires.

³³ Carta de Julia Constenla a Tomás Eloy Martínez (23 de septiembre de 1977), “Fondo Pablo Giussani- Julia Constenla”, clasificación “Correspondencia”, sección Archivos de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires.

general nombrado: “(...) ‘Giussani era hombre muerto si volvía’ (...)”³⁴ También su colega y amigo Oscar Serrat fue secuestrado el 10 de noviembre de 1977 y él mismo les relató la experiencia:

“(...) me ‘chuparon’ (así se dice ahora) en la esquina de mi casa (...). Después de pasar siete horas en vela, ancapuchado y esposado (...), comenzó a interrogarme alguien con empaque de oficial (...). La primera pregunta fue si yo tenía alguna relación con Rodolfo Walsh (...). ‘Y a Pablo Giussani, ¿lo conoce?, siguió el tipo (...). Respondí que sí. Quisieron saber dónde estabas y parecieron sorprenderse al enterarse de que hacía más de un año que habías partido. Les dije que *La Opinión* te envió como corresponsal a Roma y que la AP volvió a emplearte para trabajar en Nueva York (...). Luego el tipo me preguntó ‘¿Cómo podríamos hacer para traerlo a Buenos Aires?’ (...) pienso que sería para ti muy arriesgado un viaje aquí (...). La agencia se movió muy bien a instancias de Isidoro (...) y otros amigos (...). He seguido haciendo mi vida aunque reconozco que todavía me sobresaltan los falcons grises, (...)”³⁵

Por medio de una amiga de Constenla se enteraron del secuestro de “Fico” Vogelius. Fue llevado preso a la comisaría de San Justo y “(...) pide que no haya ninguna denuncia en el exterior. Hay amenazas de que si se publica es hombre muerto (...)”³⁶ Constenla, muy perturbada explicaba: “Lita Vogelius y sus hijos menores llegaron a Londres, piden que no se haga nada por Fico pues su vida corre peligro. (...) Arrasaron la quinta, biblioteca incluida y todo se perdió (...)”³⁷

Mucho preocuparon e impactaron a los Giussani estos secuestros, tanto por lo que implicó para sus amigos y colegas como así también para ellos mismos:“(...), ahora es indudable que no podemos pensar siquiera en regresar a la Argentina (...)”³⁸ Quien de un modo irónico les sintetizó la situación socio- económica para fines de 1977, fue su amiga Gabriela Courreges:

“Faltan pocas horas para que termine el 77. (...), he llegado a decirles a las mujeres: ‘Señora, si su marido no cobra este mes el sueldo, sepa que ese sueldo está en una financiera’ (...). El otro día tomé el colectivo que me llevó hasta Vélez Sarsfield (...). Miré Buenos Aires como quien ha permanecido con

³⁴ Carta de Pablo Giussani a Laura (5 de diciembre de 1977), “Fondo Pablo Giussani- Julia Constenla”, clasificación “Correspondencia”, sección Archivos de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires.

³⁵ Carta de Oscar Serrat a Pablo Giussani (28 de marzo de 1978), “Fondo Pablo Giussani- Julia Constenla”, clasificación “Correspondencia”, sección Archivos de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires. “Isidoro” del hablaba Serrat era Isidoro Gilbert; “falcons” era el automóvil Ford Falcon que usaban los grupos de tareas durante la dictadura.

³⁶ Carta de una amiga a Julia Constenla (7 de marzo de 1978), “Fondo Pablo Giussani- Julia Constenla”, clasificación “Correspondencia”, sección Archivos de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires. No figura el nombre de la amiga.

³⁷ Carta de Julia Constenla a Juan (24 de marzo de 1978), “Fondo Pablo Giussani- Julia Constenla”, clasificación “Correspondencia”, sección Archivos de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires. Juan era Juan Gelman que vivía en ese momento exiliado en México.

³⁸ Carta de Pablo Giussani a “Querido Pedro” (18 de septiembre de 1977), “Fondo Pablo Giussani- Julia Constenla”, clasificación “Correspondencia”, sección Archivos de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires. “Pedro” era Pedro Linale, amigo residente en La Paz, Bolivia.

los ojos cerrados y la luz lo lastima. Hay una cosa de desaliento, de calles rotas y casas descascaradas, de negocios cerrados, de talleres clausurados, de cafés vacíos, de soledad de televisión y de sometimiento (...). ¿Qué carajo puede uno entender, salvo que hay 30.000 hijos de puta que están especulando y haciendo guita como nunca? (...).”³⁹

Es evidente que Giussani y Constenla estaban al tanto de lo que sucedía en la Argentina; tenían plena conciencia de las acciones del terrorismo de Estado y del clima de censura, acción psicológica y persecución que se vivía, así como también de la mentalidad especulativa que cada vez imperaba más en el país y terminaría enriqueciendo a unos pocos y tanto daño haría al tejido social. Además, se daban cuenta de cuánto molestaba al régimen toda crítica que viniera desde el exterior. Incluso, a propósito del mundial de fútbol de 1978, percatándose del uso político que hacía del mismo el gobierno militar, Giussani afirmaba: “(...). Mi impresión es que, por lo menos a través del esfuerzo por olfatear a la distancia el clima que rodeó el Mundial, se está produciendo en la Argentina una lamentable pero real oleada de conformismo (...).”⁴⁰

Observar desde el exilio la dolorosa situación del país, generaba en ellos, por añadidura, una crisis de identidad. Muy claramente la expresaba Giussani en una íntima carta a un amigo: “(...). Uno no es de acá ni es de allá, ¿de dónde es uno?”⁴¹ Entonces, habría que preguntarse a continuación cómo impactó en los intelectuales el exilio en orden a su propia introspección. Al respecto, una carta que dirige Giussani a su hija Laura es muy orientativa:

“(...) la distancia altera las prioridades, cambia los valores de las cosas, ofrece perspectivas distintas; (...) también han ido cambiando (...) las realidades elegidas como tema de discusión. Aquí en Nueva York he tenido más oportunidades que en Roma de conversar con personas recién llegadas de Buenos Aires (...). Creo que en la Argentina se ha llegado ya a la temida paz de los cementerios, en la que sería un triste anacronismo entrar en acaloradas polémicas de esas que sólo se justifican en medio de procesos vivos y palpitantes. Creo que es el momento de dar un paso atrás y de ponerse a pensar. Algún

³⁹ Carta de Gabriela Courreges a “Queridos Chiquita y Pablo” (31 de diciembre de 1977), “Fondo Pablo Giussani- Julia Constenla”, clasificación “Correspondencia”, sección Archivos de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires. Gabriela Courreges era esposa de Rogelio García Lupo, ambos periodistas y amigos de los Giussani.

⁴⁰ Carta de Pablo Giussani a Laura (sin fecha), “Fondo Pablo Giussani- Julia Constenla”, clasificación “Correspondencia”, sección Archivos de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires. En la carta Giussani especifica que la escribe desde Nueva York antes de emprender el regreso a Roma.

⁴¹ Carta de Pablo Giussani a “Querido Eduardo” (25 de noviembre de 1977), “Fondo Pablo Giussani- Julia Constenla”, clasificación “Correspondencia”, sección Archivos de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires. “Eduardo” era Eduardo Galeano, quien obligado a abandonar su país, Uruguay, en 1973, se encontraba entonces viviendo en España.

día habrá que dar un paso adelante, y cuando llegue la hora es importante tener ya pensado, entendido y digerido el por qué de todo lo que ha pasado (...).”⁴²

La “distancia” que les ofrecía “perspectivas distintas” los inducía a “ponerse a pensar”. Ya lo habían hecho antes de exiliarse, desde 1960, al criticar rígidas posturas de los partidos de clase y resignificar la relación de la izquierda con el peronismo pero en el exilio el replanteo sería más profundo. En una carta posterior, también a su hija Laura, Giussani afirmaba: “(...). Una concepción (...) que sólo entiende la lucha contra un gobierno o contra un régimen en términos de lucha armada: o hay lucha armada o no hay nada. Y si hemos de buscar una caracterización de la actual situación argentina a partir de disyuntivas tan extremas, la respuesta es (...) nada, la paz de los cementerios. (...).”⁴³ Aclaraba de este modo el significado que asignaba a esta última frase que ya utilizara en su carta anterior, “la paz de los cementerios” y criticaba fuertemente la lucha armada. Continuaba:

“(...) Pero desde el punto de vista de la realidad -y no de las versiones simplificadas y ‘extremistas’ de la realidad- en el 99,9 por ciento de los casos la lucha política tiene por escenario el ancho mundo de las variantes intermedias, de los matices y de las gradaciones, alejado de las soluciones extremas. Este mundo de las salidas intermedias donde la opción es la huelga antes que el despanzurramiento de un jefe de policía, el pacto electoral antes que la voladura de un avión militar, es además el mundo donde las luchas políticas tienen mayores posibilidades de acierto, mayores perspectivas de desarrollo. Operar en el mundo de las soluciones extremas solo significa en el 99,9 por ciento de los casos, obstruir o cerrar las posibilidades de acción (...) sin crear posibilidades alternativas. La Argentina es un ejemplo viviente de lo que estoy diciendo. (...). Para otros, en cambio, éste es un mundo que no existe, o que tiene una existencia tan despreciable que es necesario huir de él, (...), en todo caso, no ir más allá de introducirle ocasionalmente la puntita del dedo gordo y luego retirar el pie enseguida, (...).”⁴⁴

Se manifestaba, entonces, en contra de la lucha armada y a favor de la lucha política y de un “pacto electoral”. Pero, ¿a quiénes se refería con “otros”? Explícitamente daba una respuesta:

“(...) El ERP, por ejemplo, (...) practica frente a ese mundo una política de negación total (...). Los montos, en cambio, practican la política del dedo gordo. La historia montonera es una alternación entre ratitos con el dedo en el agua y ratos largos con el pie afuera, (...). Al asumir Cámpora al gobierno, los Montos metieron el dedito en el agua, pero inmediatamente sintieron el deseo irrefrenable de sacarlo, matando a Rucci. A fines del ’74, después de haber declarado la guerra al gobierno de Isabel, pasado a la

⁴² Carta de Pablo Giussani a Laura (17 de octubre de 1977), “Fondo Pablo Giussani- Julia Constenla”, clasificación “Correspondencia”, sección Archivos de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires.

⁴³ Carta de Pablo Giussani a “Querida Laura” (30 de enero de 1978), “Fondo Pablo Giussani- Julia Constenla”, clasificación “Correspondencia”, sección Archivos de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires.

⁴⁴ *Ibid.*

clandestinidad y asumido su rol de 'autoprosritos', decidieron volver a poner el dedito en el agua, y fundaron el Partido Auténtico. Instantes después retiraron rápidamente el pie y mataron al Partido Auténtico con la voladura de un avión en Tucumán y el asalto a la guarnición de Formosa (...).⁴⁵

Es decir, tácitamente se incluía en un nosotros defensor del mundo “de los matices” que brindaría “mayores posibilidades de acierto” a partir de la “lucha política”, en contraposición con los “otros”, específicamente los integrantes de las organizaciones armadas ERP y Montoneros, a quienes ubicaba en el mundo de las versiones “extremistas” de la realidad con las diferencias que respectivamente les asignaba. Pero todo esto, ¿no lo conduciría forzosamente a realizar una autocrítica?; ¿acaso él para 1973- 1974 no había sido jefe de redacción de *Noticias*, diario de la organización Montoneros?

Sí, claro que haría una autocrítica, la cual explicitaría en Italia adonde regresaría para fines de 1978 junto a Julia Constenla y su hijo Pablo, reuniéndose nuevamente todo el grupo familiar:

“(…). Más allá de los Montoneros (...) estas reflexiones tienen también por blanco un determinado tipo de cultura política que en cierto modo los ayudó a existir y de la que en un pasado no demasiado remoto fui partícipe y difusor. En ese pasado compartí caminos y metas, por ejemplo, con Paco Urendo y con tantos otros que como él sacrificaron sus vidas a modelos de cultura y de acción que rechazo. (...) quizá murieron con alguna huella mía impresa en las suyas. Pienso con infinito desconsuelo (...) -tal vez algo que pude haber dicho o escrito en mis contribuciones (...) - haya abierto para algunos de ellos el camino que los llevó a la muerte. (...) rostros de Paco, mi viejo y querido amigo Paco Urendo (...). Rostros que incluyen el mío y los de toda una generación que pregonó la dialéctica de las ametralladoras, (...).”⁴⁶

El hecho de que pudiera plasmar un auto-reconocimiento de la propia responsabilidad en la violencia de la Argentina estando en Italia, se vincula con las resignificaciones que tanto él como Constenla realizaron inmersos en el contexto europeo. Allí se estaba produciendo un replanteamiento del marxismo y un debate intelectual sobre temas como el eurocomunismo y la revalorización de la democracia. El eurocomunismo, oponiéndose al modelo soviético, hacía hincapié en la necesidad de preservar las libertades civiles, mediante un orden político que defendiera los derechos de la persona y la pluralidad de los partidos, mantuviera las instituciones parlamentarias y repudiara toda ruptura violenta con la propiedad privada de los medios de producción.

⁴⁵ *Ibid.*

⁴⁶ GIUSSANI, P.: “Original Pablo Giussani”, “Fondo Pablo Giussani- Julia Constenla”, clasificación “Producción intelectual”, sección Archivos de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires, pp. 157- 158. Estas “reflexiones” serían posteriormente parte de un libro que Giussani publicaría a su regreso en la Argentina: Montoneros, la soberbia armada, Buenos Aires, Sudamericana, 1984.

Se trataba de una vía pacífica, gradual y constitucional al socialismo. Y uno de sus impulsores era el dirigente del Partido Comunista Italiano (PCI) Enrico Berlinguer, juntamente con Santiago Carrillo y Georges Marchais por el Partido Comunista Español y Francés respectivamente.⁴⁷

Al respecto, Constenla decía al asistir al festejo del día del trabajador en la Plaza San Giovanni en Roma el 1 de mayo de 1977, antes de partir a Nueva York: “(...), quería escuchar a Enrico Berlinguer, que lideraba el eurocomunismo. (...). Era una fiesta de banderas, de cantos, de puños en alto, de encuentros y abrazos. (...) no pude con las lágrimas. (...)”⁴⁸ Sin duda, los intelectuales se vieron afectados por la resignificación que se operaba al interior del PCI que marcaba su independencia respecto de Moscú, adaptaba la ideología a las condiciones de su propio país y, para marzo de 1978, apoyaba el “Compromiso Histórico”, acuerdo entre el PCI y la Democracia Cristiana (DC).

En el contexto del secuestro y asesinato del dirigente de la DC Aldo Moro, por parte de la organización armada Brigadas Rojas,⁴⁹ Giussani reflexionaba contra las opiniones de periodistas italianos y norteamericanos, que calificaban de ineficaz a la policía italiana:

“(...) detengámonos en este trajinado tema de la ineficacia policial italiana, (...). Desde un cierto punto de vista, la apreciación es correcta. Las fuerzas de seguridad argentinas, por ejemplo, son muchísimo más eficaces que la policía italiana. En 18 meses han logrado pulverizar organizaciones bastante más poderosas que las Brigadas Rojas. Lo han logrado despedazando presos políticos, practicando ejecuciones en masa, cargando helicópteros con prisioneros para arrojarlos atados y vivos al Atlántico, (...). Los méritos de una represión eficaz deben ser medidos con los valores inmolados en el altar de la eficacia. Pero sin ir a casos extremos, también la policía de Alemania Federal es más eficaz que la italiana (...). ¿Pero cuántas porciones de la democracia alemana han sido rebanadas para construir esa eficacia? (...) Italia es la única democracia del mundo -repito: la única democracia del mundo que está resistiendo incólume al ataque del terrorismo. (...), las instituciones democráticas italianas están en pie, íntegras. (...).”⁵⁰

⁴⁷ Para un panorama crítico de este proceso, véase ANDERSON, P.: *Tras las huellas del materialismo histórico*, México, Siglo Veintiuno, 1988.

⁴⁸ CONSTENLA, J.: “Vivir vale la pena”, “Fondo Pablo Giussani- Junila Constenla”, clasificación “Originales J.C.”, sección Archivos de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires.

⁴⁹ Moro fue secuestrado el 16 de marzo de 1978 y muerto el 9 de mayo del mismo año.

⁵⁰ GIUSSANI, P.: “La Italia que los italianos ignoran” (sin fecha), “Fondo Pablo Giussani- Julia Constenla”, clasificación “Correspondencia”, sección Archivos de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires. Se trata de un escrito a máquina desde Roma, que el autor firmó con el pseudónimo “Leonardo Gómez”, explicitando que lo hizo “en protección de lejanos familiares”. Por su contenido puede deducirse que lo redactó a su regreso a Italia hacia fines de 1978. Respecto de su crítica a la policía de Alemania Federal, es pertinente precisar que allí, meses antes del asesinato de Moro, fue secuestrado y asesinado el

Es decir, reafirmaba su crítica a la lucha armada y se posicionaba en defensa del sistema democrático italiano, contraponiéndolo con los métodos del terrorismo de Estado vigente en la Argentina y con los utilizados en Alemania Federal. De ahí que afirmara: “(...). Yo soy, (...), uno de los tantos latinoamericanos que hoy están recibiendo de Italia una generosa hospitalidad y (...) una emocionante lección política (...).”⁵¹ Una “lección política” que lo conducía a revalorar la democracia. El intercambio sostenido con otros intelectuales exiliados demuestra cómo existía entonces un clima de resignificaciones. Ricardo Rojo, por ejemplo, desde Caracas escribía a Giussani, esperando poder trasladarse a Madrid: “(...) el año europeo nos actualizará ideológicamente (...) no hemos logrado articular una alternativa superadora, viable, coherente, que por supuesto debe instrumentarse dentro del país (...).”⁵² Es evidente que muchos intelectuales estaban realizando en el exilio un replanteo de sus posturas muy influenciados por los debates existentes en la izquierda europea que, en el caso de Guissani y Constenla, los llevaría a abrazar el socialismo democrático.

Además, en la última repercutió el papel significativo del movimiento feminista italiano en las discusiones y *referéndums* que condujeron a la sanción de las leyes sobre divorcio y aborto en determinadas circunstancias en 1974 y 1978 respectivamente. Así, entre 1979 y 1981 fue responsable de la Oficina de Información para la Mujer (OIM), red de comunicación latinoamericana auspiciada por International Press Service y la UNESCO con sede en Roma y, para 1982, fue la organizadora y la coordinadora del Primer Encuentro Internacional Mujer, Comunicación y Desarrollo en América Latina que tuvo lugar en Roma. Al respecto reflexionaba:

“(...). Invitamos a mujeres destacadas en su labor comunicacional o política de casi todos los países del continente. (...). La primera vez que celebré el día de la mujer fue en 1977 en Roma (...). El grito más difundido (...) era IO SONO MIA, YO SOY MÍA. (...) el machismo no es sólo cosa de hombres. Todas conocemos algunos machos con rímel que me dan calambres (...). Soberbias y confundidas creen que son mejores cuanto más copian los modelos masculinos. Error. Somos diferentes (...), si somos capaces, nos conviene aspirar a la igualdad entre diversos. (...). El camino que hemos recorrido es largo y falta mucho, muchachas, falta mucho. No sólo se trata de equiparar sueldos, ocupar espacios de poder, (...) creo que hay algo más: lograr que los varones acepten el universo de recatadas ternuras, de voluntad de servicio, de íntima solidaridad (...). En un grupo de trabajo que integraba se

empresario y dirigente alemán Hanns Martin Schleyer por la organización armada “Fracción del Ejército Rojo” (RAF).

⁵¹ *Ibid.*

⁵² Carta de Ricardo Rojo a Pablo Giussani (10 de enero de 1979), “Fondo Pablo Giussani- Julia Constenla”, clasificación “Correspondencia”, sección Archivos de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires. Ricardo Rojo vivió el exilio en Caracas entre 1976 y 1980, y en Madrid entre 1980 y 1984.

acuñó una frase que me parece feliz: El desafío es tanto feminizar la política como politizar el feminismo. Creo que es algo más que una consigna y bien lo vale. (...)”⁵³

Por tanto, en su exilio en Italia Constenla también pensaba acerca de la identidad femenina y su vinculación con la política y actuaba en consecuencia. Incluso, pedía colaboración con el envío de artículos desde Buenos Aires a su colega y amiga Gabriela Courreges, quien aceptaba su ofrecimiento y le proponía en relación con el feminismo: “(...) Puedo escribir desde el punto de vista fenomenológico (...): puedo describir una serie de situaciones que tienen lugar actualmente en la Argentina en relación a la mujer, y en cuanto a mujer- medios de difusión social. (...). Mi tema, (...) entraría en el ítem: Televisión- mujer (...).”⁵⁴ Y, en el tono irónico que la caracterizaba, Courreges ponía al tanto a sus amigos de lo que se vivía en el país respecto del ejercicio del periodismo:

“(...) de tanto en tanto publico alguna nota, pero cada vez menos porque me enferma la temática que se impone. En *La Opinión*, desde que está el bueno de Neustadt, no puedo poner un pie. Tampoco lo puedo poner en Atlántida (...). El trabajo periodístico es, en este momento, psicodélico. (...), extrañas minas de pasarela (...) son ahora ‘periodistas’ y aparecen en la pantalla del televisor (...) vestidas con atavíos nocturnos y tetas al aire (...). Así que estamos ejerciendo nuestra digna profesión en este ambiente aleccionador y mal pagados (...).”⁵⁵

Por medio de estas palabras, los intelectuales tomaban conocimiento que el clima de censura y control seguía vigente en la Argentina hacia 1980. Al mismo tiempo, se mantenían informados del resurgimiento paulatino de la actividad política:

“(...), los que nos hemos quedado, somos los ‘internos’, los que tenemos la obligación de remar a favor de los dos millones y medio de argentinos que están afuera y que deben saber que así como nos desvelan los desaparecidos también trabajaremos por su regreso. Tenemos un ateneo cultural, “El Ateneo Arturo Jauretche” con una mezcla del campo nacional representativa de los partidos nacionales que realiza conferencias los viernes (...) para reflexionar y elaborar proyectos políticos que conduzcan a otra salida y no a este callejón sin salida de convidados de piedra en la miseria y el ostracismo. (...)”⁵⁶

⁵³ CONSTENLA, J.: “El lugar de la mujer”, “Fondo Pablo Giussani- Julia Constenla”, clasificación “Originales J.C.”, sección Archivos de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires, pp. 108- 115.

⁵⁴ Carta de Gabriela Courreges a “Querida Chiquita” (12 de septiembre de 1980), “Fondo Pablo Giussani- Julia Constenla”, clasificación “Correspondencia”, sección Archivos de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires.

⁵⁵ Carta de Gabriela Courreges a “No olvidados Chiquita y Pablo” (20 de enero de 1980), “Fondo Pablo Giussani- Julia Constenla”, clasificación “Correspondencia”, sección Archivos de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires. Bernardo Neustadt fue un periodista que hablaba en la prensa escrita y en la T.V en consonancia con el discurso del régimen; Atlántida era el nombre de una editorial. El plural que Courreges usa en la última oración incluye a su marido Rogelio García Lupo.

⁵⁶ Carta de Yiyí a “Queridísima hermana” (29 de marzo de 1981), “Fondo Pablo Giussani- Julia Constenla”, clasificación “Correspondencia”, sección Archivos de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires. “Yiyí” era el sobrenombre de la hermana de Constenla, llamada Isabel, esposa de Jorge Enea Spilimbergo.

Palabras de solidaridad y esperanza sonaban en sus oídos a través de estas líneas. Pero también escuchaban palabras críticas y de incertidumbre, sobre todo en el transcurso de la guerra de Malvinas contra Gran Bretaña y después de ella:

“(…) luego de habernos estafado a todos con las Malvinas, los milicos empezaron a negociar con los políticos. Estos últimos son unos señores viejos, gastados y muy manipulados a los que se les cae la baba por un sillón (...). La principal condición que han puesto estos gallegos con uniforme es que los otros dicten una ‘ley de olvido’ (...), la desocupación, el hambre y los precios siguen en cuesta ascendente (...), empiezan a verse cartelitos con las caras de políticos que ya no están (caso Perón y Balbín) o de grandes figuras de nuestra historia (caso Evita) pues no hay otros, no hay caras vivas que inspiren confianza y menos aún respeto. (...)”⁵⁷

Palabras que, en definitiva, precisaban por un lado la crisis del régimen y su pronto colapso y por otro, la crisis de la política. Mientras tanto, desde Italia, la valoración que los intelectuales venían haciendo de la democracia, se fortalecía al ver con simpatía la consolidación de las socialdemocracias en Europa: Francois Mitterand llegaba a la presidencia de Francia en 1981; Olof Palme volvía a convertirse en primer ministro de Suecia en 1982; en este mismo año triunfaba el PSOE en España; Bettino Craxi encabezaba una coalición y asumía el gobierno de Italia en 1983.

Fue en este contexto que Giussani y Constenla conocieron a Raúl Alfonsín⁵⁸ en Roma, concretamente a principios de 1983, meses antes de las elecciones nacionales del 30 de octubre en la Argentina. Les impresionó que tuviera la certeza de que sería el próximo presidente y ni siquiera era aún candidato: “(…). Cuando nos vimos en Italia a principios de 1983, (...) estaba todavía en plena campaña interna, pero la imagen que irradiaba y los criterios con que (...) encaraba sus movimientos políticos en el exterior eran los de un candidato a la Presidencia, un hombre que ya estaba en campaña por el poder.”⁵⁹ Vivieron, por tanto, la campaña electoral desde el exilio: “(…) casi toda la

⁵⁷ Carta de Roberto Gregorio de La Ferrere (23 de julio de 1982) a “Queridos Giussanis”, “Fondo Pablo Giussani- Julia Constenla”, clasificación “Correspondencia”, sección Archivos de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires. La ‘ley de olvido’ sería promulgada por el general Bignone en el mes de septiembre de 1983 y sería conocida como “ley de autoamnistía”. Sería derogada inmediatamente después de la asunción de Raúl Alfonsín a la presidencia.

⁵⁸ En el lapso comprendido entre junio de 1982 y octubre de 1983 emergería con cada vez mayor fuerza la figura de Raúl Alfonsín, con un mensaje progresista dentro de la Unión Cívica Radical y con un liderazgo que excedería los límites de su propio partido.

⁵⁹ “Original Pablo Giussani”, “Fondo Pablo Giussani- Julia Constenla”, clasificación “Producción intelectual”, sección Archivos de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires, p. 21. En parte basado en sus reflexiones en Italia para 1983, el intelectual publicaría ya en la Argentina el libro *Los días de Alfonsín*, Buenos Aires, Eudeba, 1987.

información que llegaba de la Argentina daba por segura la victoria del peronismo. (...).”⁶⁰

También les impactaba el modo con que Alfonsín encaraba la campaña: “(...). Una de las novedades (...) fue la irrupción del radicalismo en el campo obrero. Las campañas anteriores parecían hechas a la medida de la clase media, pero (...) salió directamente al encuentro de la fábrica (...).”⁶¹ Además, de sus charlas en Roma valoraban que Alfonsín se refiriera a “(...) una síntesis entre los derechos individuales consagrados por las democracias de Occidente y los derechos sociales que ocupan el primer plano en los países del llamado socialismo real (...).”⁶² También los atraía el hecho de que el político aludiera a la “tercera vía” y a dirigentes como Enrico Berlinguer del PCI y Eduard Bernstein; a sus contactos con Felipe González del PSOE y con líderes de otras fuerzas políticas españolas como Adolfo Suárez y con el francés Francois Mitterand.⁶³

No fue casual, entonces, que recibieran con entusiasmo la noticia del triunfo de Alfonsín y su llegada a la presidencia en la Argentina. Para entonces, su hija Laura ya se encontraba en el país y, a propósito de sus inconvenientes para que en Buenos Aires le fuera aceptado el título que traía de sus estudios en Italia, les transmitía: “(...) resulta que tienen convenio con el ‘classico’ y el ‘liceo’ italianos, no con el ‘magistrale’, así que me reconocen ciclo básico!!!! Pienso organizar algo con todos los que estamos en esta situación (pienso que de jóvenes que vuelven pueden llegar a haber 50.000 de estos casos) y espero que Alfonsín nos facilite las cosas a los exiliados de regreso. (...)”⁶⁴ Palabras que referían a las dificultades al regresar del exilio pero también a la esperanza.

Cuando para 1984 Giussani y Constenla se instalaran definitivamente en la Argentina, seguirían combinando su tarea intelectual con un compromiso político, que, sin abandonar el socialismo, esta vez implicaría para ellos una opción por Alfonsín. La

⁶⁰ *Ibid.*, p. 16.

⁶¹ *Ibid.*, p. 22.

⁶² *Ibid.*, p. 138.

⁶³ *Ibid.*, p. 139. Eduard Bernstein, Berlín 1850- 1932, realizó un revisionismo partiendo del presupuesto de que el socialismo es un deber ético y no sólo la inevitable consecuencia de la crisis del capitalismo. Para profundizar en las influencias ideológicas que Alfonsín recibió, puede consultarse BASOMBRÍO, C.: “Intelectuales y poder: la confluencia Socialismo- Liberalismo durante la Presidencia de Alfonsín”, *Passagens. Revista Internacional de Historia Política y Cultura Jurídica*, 2 (2014), <http://www.historia.uff.br/revistapassagens/sumarios.php>, pp. 376- 398.

⁶⁴ Carta de Laura Giussani a “Querida mami” (29 de noviembre de 1983), “Fondo Pablo Giussani- Julia Constenla”, clasificación “Correspondencia”, sección Archivos de la Biblioteca Nacional, Buenos Aires.

experiencia del exilio y las resignificaciones y replanteos que en ese contexto habían realizado, ayudan a comprender tal opción.⁶⁵

Conclusiones

Pablo Giussani y Julia Constenla vivieron el exilio como “(...) sujetos aterrados -en el doble sentido de personas que debieron aprender a vivir sin tierra (...) y de expulsados por el miedo- (...)”⁶⁶ La decisión no deseada de protagonizar una salida desesperada, la tristeza ante el abandono del país y luego ante la separación de la familia entre 1977 y 1978, el desarraigo, estuvieron presentes. Tampoco estuvieron ausentes las dificultades legales y jurídicas, las penurias económicas ni las preocupaciones laborales.

A medida que se fueron adaptando e inmersos en un conflicto identitario que los hacía dudar de a dónde pertenecían, valoraron la solidaridad y la colaboración de sus colegas y amigos, sufrieron y se angustiaron ante la situación de muchos de quienes habían permanecido en la Argentina, apoyaron a quienes desde el exterior conformaban organismos en defensa de derechos humanos y se mantuvieron al tanto de lo que sucedía en el país. Pero no perdieron nunca su identidad intelectual de izquierda ni su conciencia de pertenecer a redes de intelectuales que se encontraban dispersas, con las cuales estuvieron en permanente contacto y compartieron ideas.

En el exilio descubrieron nuevas problemáticas y contextos, tanto viviendo en Estados Unidos como en Italia, pero sin dudas, su estancia en la última fue la que más influyó en ellos. Observaban, reflexionaban, escribían, pensaban críticamente como lo habían hecho antes de exiliarse, sólo que ahora lo hacían a la distancia, sumando percepciones diferentes en contextos culturales y políticos en los cuales eran extranjeros. Sus introspecciones, replanteos y resignificaciones fueron, por tanto, más profundos.

Estuvieron inmersos en un clima de época caracterizado por los cambios que en la década del setenta se produjeron en la matriz ideológica de la izquierda mundial con la crisis del socialismo real; con el desencanto de experiencias revolucionarias nacionalistas y autoritarias a la vez como la iraní; con los debates acerca del eurocomunismo; con los cambios en el PCI; con los caminos de las socialdemocracias

⁶⁵ Julia Constenla dirigiría radio Belgrano entre 1985- 1988 y organizaría el Segundo Encuentro Internacional Mujer, Comunicación y Desarrollo en 1987 auspiciado por la Unesco y la Secretaría de Comercio de Argentina; Pablo Giussani integraría el Grupo Esmeralda y el Club de Cultura Socialista. Véase BASOMBRÍO, C.: “El Grupo Esmeralda y Alfonsín”, *Entrepasados*, 38/39 (2012), pp. 105- 123.

⁶⁶ JENSEN, S.: *Los exiliados...*, p. 27.

en países europeos; con un cambio de paradigma producto del nuevo rol de los medios de comunicación y de la técnica en política, de la compartimentación y especialización del saber en desmedro de visiones totalizadoras y omnicomprensivas de los comportamientos sociales, junto a la disolución del componente antagónico y las contradicciones en la sociedad que los intelectuales de izquierda reconocían y explicaban en el pasado.

Asumieron, entonces, una actitud muy crítica de la experiencia de las décadas del sesenta y del setenta, especialmente en la forma de autocrítica de sus postulados de izquierda. Por tanto, revalorizaron la democracia desde el socialismo y pensaron las alternativas y los problemas de la sociedad desde las oportunidades que ofrecía la acción política. Se comprende así que compartieran valores presentes en el discurso alfonsinista de defensa de derechos individuales junto a la democracia social y se comprometieran con su proyecto político cuando regresaran del exilio.

Bibliografía

- ALTAMIRANO, C.: Intelectuales. Notas de investigación sobre una tribu inquieta, Buenos Aires, Siglo XXI, 2013.
- ANDERSON, P.: Tras las huellas del materialismo histórico, México, Siglo Veintiuno, 1988.
- BASOMBRÍO, C.: “El Grupo Esmeralda y Alfonsín”, *Entrepasados*, 38/39 (2012), pp. 105- 123.
- BASOMBRÍO, C.: “Intelectuales y poder: la confluencia Socialismo-Liberalismo durante la Presidencia de Alfonsín”, *Passagens. Revista*

- Internacional de Historia Política y Cultura Jurídica, 2 (2014), <http://www.historia.uff.br/revistapassagens/sumarios.php>, pp. 376- 398.
- CAMOU, A.: “Los consejeros del príncipe”, Revista Nueva Sociedad. Saber técnico y saber político, 152 (1997), pp. 54- 67.
 - DOSSE, F.: La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales. Historia intelectual, Valencia, Universidad de Valencia, 2006.
 - ESQUIVADA, G.: El diario Noticias. Los Montoneros en la prensa argentina, La Plata, UNLP, 2005.
 - FRANCO, M.: “Exilio, dictadura y memoria”, Anuario Nro. 20, Escuela de Historia, UNR (2005), pp. 119- 146.
 - HILB, C. y LUTZKY, D.: La nueva izquierda argentina: 1960- 1980, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984.
 - JENSEN, S.: Los exiliados. La lucha por los derechos humanos durante la dictadura, Buenos Aires, Sudamericana, 2010.
 - MOCHKOFISKY, G.: Timerman, el periodista que quiso ser parte del poder, Buenos Aires, Sudamericana, 2004.
 - NOVARO, M. y PALERMO, V.: La dictadura militar (1976-1983). Del golpe de Estado a la restauración democrática, Buenos Aires, Paidós, 2003.
 - OLLIER, M. M.: Golpe o revolución. La violencia legitimada (Argentina, 1966-1973), Buenos Aires, EDUNTREF, 2005.
 - OLLIER, M. M.: De la revolución a la democracia. Cambios privados, públicos y políticos de la izquierda argentina, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2009.
 - RODRÍGUEZ AGÜERO, E.: “Revista Crisis: debates centrales y debates periféricos del campo político- cultural de los ’70”, Feminismos del sur: mujeres, política y cultura en la Argentina de los ’70, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga (2013), pp. 161- 245.
 - SCHVARTZMAN, A.: “Diálogo con Julia Constenla, autora del libro ‘El Che, la vida en juego’”, Análisis (2006), www.analisisdigital.com.ar/noticias.php?ed=734&di=1&no=48739
 - TORTTI, M.C.: Che, una revista de la nueva izquierda, 1960- 1961. Antología y Estudio Preliminar de María Cristina Tortti, Buenos Aires, CEDINCI, 2013.

El Exilio chileno. Un caso singular en los exilios latinoamericanos del siglo XX

Hugo Cancino, Catedrático emeritus, Universidad de Aalborg, Dinamarca.

1. Introducción

El tema del exilio ha sido recurrente en nuestras vidas. Cada vez que nos encontramos con viejos compañeros y amigos que mantienen vivos en la memoria los largos años de ostracismo en la llamada Diáspora chilena. En mi caso ha sido un tema que he abordado insuficientemente. En 2003, la revista danesa “Sociedad y Discurso”, publicó, una primera versión de un ensayo nuestro sobre esta temática¹. Gracias a la celebración de este simposio en el marco institucional de AHILA, hemos intentado desarrollar los puntos de vista del primer texto.

El universo del exilio chileno pareciera ser una problemática oficialmente olvidada y tan solo un componente subalterno de la memoria colectiva de los chilenos que experimentaron la dictadura en el país². Sin embargo, el exilio continúa siendo un tema traumático para aquellos que lo vivimos. Para la élite política que emprendió la difícil tarea de negociar con la cúpula militar las condiciones de la transición a la democracia y constituirse luego en dirección de este proceso inconcluso, fue el problema del “exilio” y el de los “desaparecidos” un asunto molesto de debatir y de investigar. Para la élite política negociadora, estos asuntos supuestamente malograban los consensos establecidos con la cúpula militar, que aun opera con poder de veto en la transición incompleta chilena³. El olvido colectivo de este pasado luctuoso sería parte de una estrategia de reconciliación que omite exigir que los hechores reconozcan su responsabilidad en los crímenes perpetrados por el régimen militar. Esta operación de olvidar el pasado luctuoso, sería en la certera expresión de Tomas Mulián el *blanqueo* desde el Estado y por *razones de Estado*. El olvido del

¹ Hugo Cancino Troncoso: “Exilio e historiografía”, Sociedad y Discurso, Aalborg, Dinamarca, Universidad de Aalborg, 2003, 1-10.

² Entendemos por memoria colectiva la representación selectiva de un pasado que nunca fué sólo individual, porque los individuos están insertos en contextos familiares, sociales, nacionales. Véase al respecto Maurice Halbwachs, *On collective Memory*, Chicago University Press, 1992 en : <http://uchile.cl/facultades/filosofia/publicaciones/cyber/19macuna.html>

³ Concordamos con la tesis de Tomas Moulián sobre la relación entre consenso olvido colectivo de lo ocurrido: “El consenso es la etapa superior del olvido”. ¿Que se conmemoraba con sus constantes celebraciones? O sea la confusión de los idiomas. El olvido del lenguaje propio...consenso en la enunciación, de la supuesta, de la imaginaria armonía”. Tomas Moulián, *Chile actual. Anatomía de un Mito*, Arcis-Lom Santiago de Chile, 1997, p. 36.

trágico final de la experiencia de la Unidad Popular y las violaciones sistemáticas de los Derechos Humanos durante la dictadura, fueron componentes de una operación de no provocación a las Fuerzas Armadas. que hasta ahora y de acuerdo a la Constitución de de la Dictadura (1980), Estas ocupan un lugar central dentro del orden político, como cauteladoras de un sistema, cuya Constitución aun mantiene artículos y disposiciones incompatibles con un orden democrático. Nos parece que el exilio es una temática que no puede ser soslayada en la investigación de la historia contemporánea de Chile, y que esta área de investigación debe ser comprendida como parte de un proyecto ya iniciado en Chile de reconstrucción, parte de la memoria colectiva de los chilenos. También existe la necesidad parte la necesidad de una relectura de la historia de este país, a partir de nuevos ejes de referencia, que aquellos que proporcionan los textos escolares o la narrativa histórica tradicional que nos ha entregado la falsa imagen de ser “los ingleses de América del Sur”⁴. Desde fines del siglo XX ha aumentado considerablemente el número de publicaciones que iluminan diferentes aspectos del exilio chileno, Existe una cantidad apreciable de publicaciones sobre el exilio, muchas escritas por aquellos que fueron víctimas. Además existe ya una profusión de artículos en revistas, monografías, entrevistas, y memorias de exilados etc.⁵ En este contexto debemos mencionar las tesis doctorales de chileno y extranjeros sobre el exilio chileno son numerosas. En esta relación podemos mencionar la tesis del Licenciado Pablo Andrés Baeza sobre el exilio chileno en Inglaterra y la tesis de la Lic. Sol Marina Garay Canales sobre los escritores chilenos exilados⁶. También en el relato literario el exilio fue tematizado y esta perspectiva desde la ficción no deja de ser un aporte interesante a la hora de reconstruir la memoria del exilio en sus dimensiones colectivas y existenciales⁷. Una cantidad considerable de revistas y periódicos del exilio, entre las cuales podemos destacar “Chile-America” editada en Italia “Araucaria de Chile” en España y “Literatura chilena en el exilio”, dirigida por Fernando Alegría fue editada en los EE.UU. contribuyeron a crear espacios de estudio y discusión de esta

⁴ Véase: Mario Garcés et al. *Memorias para un nuevo siglo. Chile mira hacia la segunda mitad del siglo XX*, LOM, Santiago de Chile, 2000.

⁵ Véase, David Muñoz Claire Trean: *L'Exile Chilien*, Tema Ediciones, Paris, 1976; Sylvia Vergara Quera: “Radiografía del exilio”, *Araucaria Chile*, No. 8, 1976, pp.131-150; Myre Silva Labarca, “Mujeres chilenas exiladas: procesos de transformaciones ideológicas y comportamientos”, *Chile América*, No. 74-75, pp.74-75, 1981, pp.39-48; Alfonso González Danino: “El Exilio”, *Araucaria de Chile*, No.7, 1979, pp. 117-134.

⁶ Pablo Baeza Soto: *Cuando el pasado reciente se hace historia. Memorias del exilio chileno en Inglaterra*, Universidad de Salamanca, Salamanca, Facultad de Historia y Geografía, 2011; Sol Marina Garay Canales: *Memoria y exilio a través de la obra de escritores chilenos exilados en Alemania (1973-1989): Una apertura al otro* Facultad de Filosofía y letras, Madrid, 2011.

⁷ Véase al respecto: Loreto Rebolledo y María Elena Acuña: “Narrativa del exilio chileno”, *Anales*, Nueva Época, No. 3-4, Instituto Iberoamericano, Universidad de Gotenburgo, Suecia, 2000/2001, pp.3-20; Entre las obras de ficción, podemos mencionar: Carlos Cerda: *Morir en Berlin*, Editorial Planeta, Santiago de Chile, 1993 ; Patricio Mans, *El pasajero del balón rojo*, Paris, 1981; Gónzalo Millán, *Vida*, Ediciones Cordillera, Ottawa, Canadá, 1977.

problemática junto al estudio de tópicos culturales, literarios, filosóficos y políticos⁸. *Chile América* que fue editadas por sectores de militantes que aspiraban a la renovación del socialismo chileno, rescatando su tradición nacional y popular, pero a la vez depurándolo de la ideología marxista-leninista y de la concepción antidemocrática y totalitario del Socialismo. Este debate contribuyó decisivamente a crear una cultura democrática y crítica. En torno a la revista *Chile-América*, se articularon socialistas renovadores y cristianos de izquierda para crear un colectivo en el exilio que se denominó *Convergencia Socialista*⁹.

El exilio, en su definición clásica es un extrañamiento o alejamiento temporal o por vida de una persona de su país de origen. La institución surgió en la antigua Grecia, como el mayor o el máximo castigo impuesto a un ciudadano, que hubiese quebrantado con su discurso o acciones la legislación o la religión de la *Polis* o del Estado¹⁰. Aunque el exilio puede ser impuesto por la decisión de las autoridades del Estado o una opción personal para buscar una existencia libre en otro país. En ambos casos es el exilio la ruptura con un mundo de referencia y de sus signos, con la cultura y la lengua. El exilio es un quiebre, en muchos casos dramático de un curso vital. Un quiebre traumático cuyas huellas perduran más allá del fin del exilio, si es que ese fin se alcanza alguna vez. El exilio *interior*, que no es un tópico en el presente artículo, implica la paradoja existencial de estar y de permanecer allí en el espacio físico y en imaginario de una cultura nacional y de una lengua, sin participar, al margen de un sistema impuesto y de sus valores, viviendo la existencia en soledad.

El fenómeno del exilio ha sido una constante estructural de la historia de América Latina presente ya en el período de las guerras de independencia y como una práctica acentuada a partir del período de la organización y construcción de los Estados Nacionales desde alrededor de 1850. Las interminables guerras civiles entre fracciones de la oligarquía criolla que pugnaban por imponer sus respectivos proyectos de organización estatal del espacio y de la política produjeron exilios de personalidades del bando perdedor. Las dictaduras militares caudillezcas o los regímenes autoritarios que han sido recurrentes en nuestra historia, usaron el exilio como un castigo para los detractores de sus sistemas. En general, estos exilios nunca fueron de carácter masivo, sino selectivo, es decir, sus víctimas fueron preferentemente intelectuales o políticos disidentes. En el caso chileno, el primer exilio fue aquel que se originó después del llamado Desastre de Rancagua en

⁸ Véase por ejemplo: Araucaria de Chile No.7, 1979, Ediciones Michay, Madrid. Esta edición está dedicada al tema del exilio.

⁹ Ver al respecto: Jorge Arrate, impulsor en el exilio de la *Convergencia Socialista*: *El socialismo chileno, Rescate y Renovación*, Ediciones del Instituto para el Nuevo Chile, Roma, 1983.

¹⁰ ver: Fernando Abarzúa, "Para una historia del exilio". Araucanía de Chile, No.7, 1979, pp.145-149.

octubre de 1814, en donde el ejército patriota es derrotado por las fuerzas realistas lo que condujo a la restauración del régimen colonial por un breve período¹¹. La represión de las familias criollas y el temor a las represalias del poder hispánico, obligó a estos a seguir la ruta del ejército derrotado, trasmontando la Cordillera de los Andes, para establecerse en Mendoza. Con posterioridad a la Independencia, es Chile el país latinoamericano que concede generosamente el asilo a los intelectuales perseguidos por la dictadura de Caudillo José Manuel Rosas, entre los que se destacó el pensador argentino Domingo Faustino Sarmiento. *El asilo contra la Opresión*, expresión colocada en el texto del himno nacional chileno se transformó en una doctrina y en praxis del Estado Chileno. Desde la fundación del Estado Nacional hasta 1973 fue Chile, independiente de la ideología de sus gobernantes, un espacio de protección y libertad para los perseguidos por las dictaduras de América Latina y para los republicanos españoles en 1939. Para la mayoría de los chilenos y en especial para la generación de los años sesenta a la que pertenezco, era inimaginable concebir la posibilidad de sufrir del destierro o exilio motivado por un cambio político en nuestro país. El derecho de vivir y morir en nuestro propio país fue una creencia colectiva, tanto como aquella que postulaba que Chile tenía una cultura democrática robusta y unas Fuerzas Armadas profesionales. No existen cifras oficiales certeras y precisas sobre la cantidad de chilenos que fueron obligados a exilarse o que lo hicieron voluntariamente. Se han formulado cifras fluctuantes entre alrededor de 30.000 hasta un millón de chilenos que abandonaron el país por razones políticas entre el 11 de septiembre de 1973 hasta alrededor 1988¹². En estas cantidades señaladas están los chilenos registrados por la dictadura y los organismos de Derechos Humanos como exilados y aquellos que voluntariamente y por sus propios medios se fueron del país por razones políticas¹³. Desde un punto de vista sociológico los exilados provenían de diferentes grupos sociales, étnicos y profesionales. Podemos postular aquí, que el plural universo de la sociedad chilena estuvo representada en el exilio.

2. Historia, historiadores y exilio. La cuestión del método.

¹¹ Francisco Encina y Leopoldo Castedo, *Resumen de la historia de Chile*, tomo, I, Zig-Zag, Santiago de Chile, 1966, p.603.

¹² Según el Comité del Retorno en Santiago, el número de exilados llegaba a 37.292 personas en 1982, Chile-América, No. 82-83. P.72: Otros autores señalan vagamente un número que “oscila entre 20 y 20.000 y 30.000”, Sofia Correa, et al. *Historia del siglo XX Chileno*, Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 2001, p.287.

¹³ José de Pozo: Los chilenos en el exterior: “De la emigración al exilio y la diáspora? El caso de Montreal”, en *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 20-No. 1, 2004: <https://remi.revues.org/4968>. Tomado el 20 de abril, 2017.

El exilio en general ha sido un tema de reflexión, meditación y de investigación dentro de las ciencias sociales, de la psiquiatría y también un tópico dentro de la literatura ficcional. ¿Cuál podría ser el aporte de la Ciencia Histórica para iluminar y comprender este fenómeno? Responder a este interrogante supone referirse al rol del historiador y las connotaciones epistemológicas de su disciplina. La Ciencia Histórica de comienzos del siglo XXI continúa aún signada por la matriz científicista del método: El ideal de *objetividad* proveniente de las Ciencias Naturales. En esta perspectiva se inscribió la obsesión de la historiografía tradicional por alcanzar una *objetividad* aséptica en la investigación a través del análisis crítico de fuentes y testimonios. El uso de una metodología rigurosa y la disposición de las fuentes primarias y secundarias y la capacidad crítica del historiador permitiría acceder a la “verdad objetiva”. Este discurso fue ya cuestionado parcialmente por Wilhem Dilthey en el siglo XIX que situó a la Historia entre la llamadas Ciencias del “Espíritu” las que deberían tener una metodología específica, es decir, diferenciada de aquella de las Ciencias Naturales¹⁴. A fines del siglo XX emergió la vieja hermenéutica, como el arte de la interpretación y de la comprensión, que debería ser el método propio de estas disciplinas. El extinto filósofo alemán Hans-Georg Gadamer situó en su obra “Verdad y Método”, el problema del método y la verdad como el eje de una nueva epistemología en la segunda mitad del siglo XX¹⁵. En este trabajo, tal vez una de las obras filosóficas centrales de ese siglo, Gadamer convocó a una crítica de la Filosofía de la Ilustración, a su legado metodológico basado en el paradigma de las Ciencias Naturales y a reflexionar sobre una filosofía hermenéutica que pudiera fundar una nueva lectura de los textos y discursos, entre ellos, el discurso de la Historia. Es a partir de estas consideraciones sobre el método que creemos que debería construirse un proyecto de investigación sobre el exilio chileno. Los historiadores que investigamos, que leemos e interpretamos fuentes y testimonios orales lo hacemos siempre inscritos en un horizonte histórico, ideológico, generacional y social. Pero también respondemos a un horizonte existencial, y a una tradición a la cual no podemos sustraernos y que se expresará en nuestra lectura de las fuentes y en la escritura. Dentro de esta perspectiva hermenéutica el sujeto y el objeto de la investigación se corresponden.

Determinar las fuentes a utilizar en la investigación es una de las fases preliminares del trabajo historiográfico. Sin ello no hay narrativa histórica, sino ensayismo historiográfico. Acumular fuentes, seleccionarlás, clasificarlas, establecer un orden de relevancia en el cuadro del proyecto y en definitiva leerlas a partir de las preguntas que el historiador plantea desde su propia historicidad

¹⁴ Véase: Wilhem Dilthey, *Introducción a las Ciencias del Espíritu. Ensayo de una fundamentación de la sociedad y la Historia*, Alianza Editorial, Madrid, 1989.

¹⁵ Hans-Georg Gadamer: *Truth and Method*, Shee & Wardd, London, 1999.

y del horizonte histórico de su tiempo, constituye un punto de partida epistemológico de una historiografía hermenéutica. Las fuentes de la historia son primordialmente textuales, aunque las fuentes orales, la memoria oral, suple muchas veces la inexistencia o precaridad de las fuentes escritas. En el caso del estudio del exilio chileno la memoria oral constituye un aporte significativo para reconstruir el universo del exilio, no solo en su expresión colectiva de *país disperso*, sino que en su dimensión existencial¹⁶. Si este proyecto se propone una macro-historia del exilio, es decir, entendido este como una totalidad en un sentido geográfico, ello supone trabajar una pluralidad de fuentes dispersas en los países de exilio. En el contexto de las fuentes, debemos considerar también la imagen de los *Otros*, es decir los nacionales, el país en el exilio chileno. Los exilados son la *Otredad* frente en la existencia nacional, normalizada, ciudadana del Otro. La lengua y la cultura los separan. En este sentido hay también una narrativa mayoritariamente sobre el chileno exilado en este caso en los medios. Esta imagen expresada en artículos de prensa y de revistas de los partidos nacionales, muestra también aspectos importantes de la recepción de la cultura de los exilados por parte de país que los acogió y que se hizo solidaria con la causa chilena. El exilio chileno no fue nunca un colectivo homogéneo, ni social, ni étnico, ni tampoco político. Al igual que el exilio republicano español de 1939, el exilio chileno estuvo desgarrado hasta el final por las divisiones preexistentes en la izquierda. Estas divisiones provocadas por discrepancias políticas se hicieron en muchos casos aún más profundas y dolorosas influyendo en la vida personal de los exilados¹⁷. A esto habría que agregar que las diferentes culturas y tradiciones de la izquierda chilena, socialistas, comunistas y miristas (miembros del Movimiento de Izquierda Revolucionaria), tienen que ser consideradas en el cuadro de una investigación histórica sobre el exilio. Los distintos colectivos de la Izquierda exilada publicaron además de los documentos de discusión interna, periódicos, revistas y boletines informativos. En algunos países se fundaron centros culturales abiertos a todas las familias del espectro político del exilio. Junto a esta producción documental colectiva se encuentran cartas y diarios de vida de los exilados e incluso trabajos de carácter académico sobre el exilio¹⁸. Estos materiales constituyen un inestimable material de trabajo en la investigación que ilumine también la dimensión existencial del exilio.

¹⁶ Renato Hevia: "El exilio. Nuestro país disperso", Editorial de la Revista Jesuita *Mensaje* del 19 de noviembre 1981, en Renato Hevia: *Camino a la democracia*, CESOC, -*Mensaje*, Santiago de Chile, 1989, pp.141-145.

¹⁷ Véase dos obras claves sobre los socialistas y comunistas en el exilio: Olga Ulianova: pp.1-30 Relaciones internacionales y redefiniciones en el socialismo chileno, 1973-1979. Revista *Izquierdas*; año 3, No.4, año 2009, pp.1-3.; De la misma autora: "El exilio comunista chileno, 1973-1989," en *Estudios Ibero-Americanos*, PUCRS, Santiago de Chile, PUCRS, V.39, No. 2, julio, 2013, pp. 212-236.

¹⁸ Véase: Fanny Jedlicki: *Mémoires d'exil: quels héritages? Trajectoires familiales de réfugiés chiliens de L'Unité populaire à l'affaire Pinochet*. Memoria para optar al grado de Maestra en Etnología, Université René Descartes. Paris

El acceso a los archivos oficiales, es decir, gubernamentales, policiales, de las Fuerzas Armadas y otros organismos de seguridad es una condición importante para incorporar a la investigación la representación del exilio como colectivo y como exilados individuales a partir de los informes y documentos de la dictadura. Después de tantas décadas del Golpe militar de 1973, debería haber libre acceso a los archivos de estos organismos represivos que incluyen registros detallados sobre el exilio y seguramente anotaciones interesantes y juicios sobre la actividad política y de la vida de las colectividades de exilados. El régimen democrático chileno se pondría a prueba al brindarle a los investigadores el libre acceso a las fuentes y archivos que hasta hoy están vedados. Para las Fuerzas Armadas, esta sería la gran oportunidad de hacer un gesto que significaría un inicio de un ajuste de cuentas con su pasado protagonismo represivo al poner sus archivos y a su personal comprometido o vinculado con la represión al servicio de la investigación histórica. Esto sería un paso importante para alcanzar en Chile una auténtica reconciliación basada en el esclarecimiento de los luctuosos acontecimientos ocurridos durante los años de dictadura. El exilio fue el desarraigo de miles de chilenos con todas sus consecuencias humanas no puede excluirse de este proceso de investigación histórica. La reconstrucción de la memoria del exilio chileno es un componente de memoria colectiva de Chile durante los 17 años de la dictadura militar.

Conclusiones:

El exilio chileno en toda sus formas; forzado, como castigo por acciones de resistencia a la dictadura militar, o motivos políticos en general, o miedo por una vida en la inseguridad, y el riesgo de sufrir la tortura y la muerte, fue el exilio más grande en la historia de los siglos XX en América Latina. Fue un movimiento masivo pluralista en su composición social, profesional, y sobre todo político. Todo el espectro chileno de la izquierda estuvo representado. Desde los pequeños partidos y tendencias a los partidos que fueron el eje de la Unidad Popular: El Partido Socialista y el Partido Comunista. Debemos también incluir al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), situada afuera de la Unidad Popular: El Partido Socialista y Comunista estaban unidos en un proyecto de cambio social, pero discrepantes hasta el final en la estrategia y

V, Faculté de Sciences Sociales; Liliana Muñoz: *Grief and loss in Exile*. Tesis de Master en Ciencias Sociales, Universidad de Bristol, Reino Unido, 1980.

de las vías de la Revolución Chilena para construir un Chile Socialista. Durante el exilio las discrepancias ideológicas y políticas se acentuaron en el Partido Socialista, el partido mayor de la UP y se proyectaron en la formulación de diferentes formas de lucha para enfrentar a la Dictadura. No obstante la división reinante los socialistas continuaron la discusión y el debate que siempre fue una dimensión fundacional del socialismo chileno desde 1933. Los comunistas mantuvieron su unidad orgánica e ideológica en el exilio: no sufrieron disidencias masivas, sino personales. El PC mantuvo las tradiciones de los partidos comunistas desde la fundación de la III Comunista; el Canon ideológico Marxista –leninista, y el centralismo estalinista autoritario, que se proyectó en la falta de discusión y de crítica.

Fue en el exilio de Europa occidental en donde se fue gestando un debate sobre la validez de la democracia, la necesidad de proyectar un humanismo socialista, de renunciar a la violencia como un medio de conquista del Poder, y de ruptura definitiva con el discurso marxista-leninista que había sido el fundamento de gran parte de la Izquierda chilena. Las raíces ideológicas y políticas de la Transición a la Democracia en Chile y la renovación del Socialismo Chileno fue una parte importante del debate incesante en los círculos de refugiados chilenos, Italia, Holanda, en Escandinavia. El exilio chileno en los países del bloque soviético no dispuso de condiciones para desarrollar un auténtico debate, un balance de la experiencia chilena y un proyecto político post dictadura.

Bibliografía

ABARZUA, H.F. : “Por una historia del exilio” en *Araucaria de Chile*, No. 7, 1979, pp.145-149.

ACUÑA, M.E. : *Género y generación en la transmisión de la Memoria*,

www.uchile/Facultades/publicaciones/cyber/19/macuna.html , Consultado 21 de marzo, 2017.

Jorge ARRATE, J. :. *El socialismo chileno, Rescate y Renovación*, Ediciones del Instituto para el Nuevo Chile, Roma, 1983.

BAEZA SOTO, P., : *Cuando el pasado reciente se hace historia. Memorias del exilio chileno en Inglaterra*, Universidad de Salamanca, Salamanca, Facultad de Historia y Geografía, 2011.

CANCINO TRONCOSO, H. “Exilio Chileno e Historiografía”, *Sociedad y Discurso*, Aalborg, Dinamarca, Universidad de Aalborg, 2003 pp. 1-10

CERDA, C.: *Morir en Berlín*, Santiago de Chile, Editorial Planeta, 1993.

- CORREA. S. et al.: *Historia del siglo XX chileno*, Santiago de Chile, Editorial Sudamericana, 2001.
- DEL POZO, J. ,Los chilenos en el exterior: “De la emigración al exilio y la diáspora? El caso de Montreal”, en *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 20-No. 1, 2004: <https://remi.revues.org/4968>. Consultado el 20 de abril, 2017.
- DILTHEY, W: *Introducción a la Ciencia del Espíritu. Ensayo de una fundamentación de la Sociedad y de la Historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1989.
- ENCINA, F. y CASTEDO, L. : *Resumen de la Historia de Chile*, tomo I, Santiago de Chile, Zig-Zag. 1966.
- GADAMER, H.G: *Truth and Method*, London, Sheed & Ward, 1989.
- GARAY CANALES, S.M.: *Memoria y exilio a través de la obra de escritores chilenos exilados en Alemania (1973-1989): Una apertura al otro* Facultad de Filosofía y letras, Madrid, 2011.
- GONZALEZ, D.A.: El Exilio en *Araucaria de Chile*, No.7, Madrid, pp.117-134.
- GARCÉS .M. el al. : *Memorias para un nuevo siglo. Chile hacia la segunda mitad del siglo XX* LOM, Santiago de Chile, Santiago de Chile, 2000.
- HALBWACHS, M.: *On Collective Memory*, Chicago, Chicago University Press, 1992.
- HEVIA R.: *Camino a la democracia*, Santiago de Chile, CESOC-Mensaje, 1989.
- MANN, P. : *El pasajero del balón rojo*, Paris, 1981.
- MULIAN, T.: *Chile actual. Anatomía de un mito*, Santiago de Chile, 1997.
- MUÑOZ, L. : *Grief and Lost in Exile*, Tesis de Master en Ciencias Sociales, Universidad de Bristol, Reino Unido, 1980
- SILVA-LABARCA, M. : *Mujeres chilenas exiladas: procesos de transformaciones ideológicas y de comportamiento*, Chile- América, No. 74-75, 1981, pp.59-48.
- REBOLLEDO L. Y ACUÑA, M.E.: “Narrativa del exilio chileno”, *Anales*, Nueva Época, No.3-4, Instituto Iberoamericano, Universidad de Gotenburgo, Suecia, 2000/2001, pp.2-20
- VEGA Q, S. : “Radiografía del exilio”, *Araucaria de Chile*, No.8. 1979, España, pp. 131-150.
- ULIANOVA, O. : “Relaciones Internacionales y redefiniciones en el Socialismo chileno”, 1973, en *Revista Izquierdas*, año 3, No. 4, Universidad de Santiago de Chile, 2009, pp.-30.
- ULIANOVA, O. : “El Exilio Comunista chileno, 1973-1989,” *Estudios Ibero-Americanos*, PUVRS, Santiago de Chile, Vol. 39., pp.212-236.

Ka Mapu (Otras tierras). Camino europeo de exiliados mapuches

Arauco Chihuilaf
Universidad Paris 8

Resumen. El golpe de estado de 1973 en Chile provocó un exilio cuantitativamente sin precedentes. Los mapuches militantes de izquierda formaron parte de ese alejamiento del país. Unos cincuenta de entre ellos llegaron a Europa occidental. Allí se organizaron para realizar un trabajo de información, de solidaridad y de reflexión sobre la realidad indígena. Esto suponía una reafirmación de un compromiso político adquirido en Chile y, por otra parte, una reafirmación de una identidad étnica.

Palabras clave: exilio, represión, militancia, identidad étnica, organización.

Inicio del camino

Como consecuencia del derrocamiento de Salvador Allende, Presidente de la República democráticamente elegido, el exilio chileno alcanzó una magnitud sin precedentes en la historia política de Chile. La brutal represión desencadenada por la dictadura militar no reconoce parangón, por su masividad, con otros momentos represivos y de exilio que conoció el país¹.

Esa violencia dictatorial forzó también a un grupo de mapuches a tomar el difícil camino del alejamiento obligado que los condujo a tierras europeas en donde se abrieron puertas para el asilo político. Aunque con perfiles diferentes (pequeños agricultores, estudiantes, obreros, técnicos y profesionales), eran fundamentalmente de origen campesino. Y habían sido, en su mayoría, dirigentes sindicales y estudiantiles. La mayor parte había soportado la cárcel, algunos sufrieron la tortura en el seno de sus comunidades (tierras en común), es decir, en sus lugares de domicilio y trabajo (uno de ellos, exiliado en Inglaterra, guardaba las secuelas de las heridas a bala), otros fueron rápidamente exonerados de sus trabajos y empujados al destierro.

Lo anteriormente dicho nos lleva a una puntualización conceptual: el exilio es una ruptura violenta con el entorno familiar, con el medio profesional, en suma, con el mundo cotidiano. Para retomar las palabras de Paulo Freire y Nicolás Sanchez-Albornoz: el exilio no es querer, es verse forzado a dejar el país; se deja el país huyendo de las persecuciones, incluso del

¹ Más de 400.000 personas salieron del país según cifras no definitivas. Ver, Carmen Norambuena, "Exilio y retorno. Chile 1973-1994" en *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, Lom ediciones, pp. 173-187.

peligro de muerte². En concordancia con esto, una precisión suplementaria nos parece necesaria: “En el campo de las migraciones es fundamental hacer la diferencia entre la emigración y el exilio; este último tiene carácter de obligatoriedad, pues las personas son compelidas de manera inminente a abandonar su país de origen por tiempo indefinido”³. Esta distinción se adecúa al caso que nos ocupa porque pondremos el acento en la dimensión política que comporta el exilio.

Una referencia temporal concreta contribuye, por otra parte, a precisar el curso del exilio chileno: 1973-1980, período caracterizado por una salida masiva; 1980-1990, momento en el cual disminuye el exilio que se matiza con la emigración económica; 1990-1994, etapa del retorno para lo cual se creó una Oficina Nacional del Retorno⁴. Regreso que distó de ser importante cuantitativamente. El exilio mapuche se inscribió, mayoritariamente, en el primer período.

¿Quiénes van haciendo camino?

Destacaremos, en estas páginas, la acción colectiva desarrollada en Europa occidental por algunas decenas de mapuches. Acción que tuvo su expresión orgánica en el Comité Exterior Mapuche (inicialmente conocido como Comité de Coordinación). Subrayaremos las tareas realizadas, el eco y apoyo encontrado, como asimismo la significación de esas acciones en la difusión de la realidad mapuche e indígena en un momento dado.

Se trata del itinerario de un grupo de militantes de base, ajeno al mundo de las letras, de las artes, de la dirigencia política nacional, que se propuso y logró dar a conocer a la opinión pública europea la realidad económica, social y política mapuche. Incursionaron además en el terreno de las ideas relativas al tema indígena. Esto, en un espacio temporal corto: 1978-1985.

En el cuadro de los exiliados chilenos, los mapuches representaron una minoría. Llegaron individualmente y, de preferencia, a países como: Inglaterra, Francia, Bélgica, Holanda, Alemania (entonces Alemania del Este y del Oeste), Suecia, Suiza. Militaban en los partidos de la izquierda chilena. Algunos de ellos habían sido dirigentes destacados: Rosendo Huenumán García, militante del Partido Comunista, dirigió la Confederación Campesina Ranquil y fue elegido diputado, con el mayor número de votos, por la provincia de Cautín en marzo de 1973; su contundente elección no tenía precedente en la historia política de la región, en donde el peso político de los partidos de derecha había sido predominante. Vicente Mariqueo Quintreque, dirigente estudiantil y fundador de la Federación de Estudiantes Indígenas en Temuco (1964), luego dirigente de Asociaciones campesinas de la provincia, era técnico, en 1973, de la Corporación de la Reforma Agraria (Cora); ya en el exilio, participó en la Segunda reunión de Barbados (1978) sobre “Movimientos de Liberación Indígena en América Latina” y en el Congreso Indio Sudamericano que tuvo lugar en Cusco, Perú, en

² P. Freire, Antonio Faundez, *Por una pedagogía de la pregunta*, siglo XXI, Argentina, 2014; N. Sanchez - Albornoz, “Migrations. Exils. Une réflexion personnelle », en F. Devoto et P. González, *Emigration politique. Une perspective comparative*, L’Harmattan, Paris, 2001, pp. 205-211.

³ Carmen Norambuena, *El exilio chileno: río profundo de la cultura iberoamericana*, Revista Sociohistórica, Universidad de la Plata, 2008, internet, consultado el 06 de marzo 2017.

⁴ C. Norambuena, « Exilio y retorno ... », op. cit., p. 175.

1980. Guillermo Lincolao Garcés, dirigente sindical en Santiago, estuvo entre los fundadores del Mapu (Movimiento de Acción Unitaria, 1969) y fue miembro de su Comité Central.

Los mapuches representan una población étnicamente diferenciada: herederos de una larga historia de resistencia frente al conquistador español y luego frente al Estado chileno, así como de una cultura y de un idioma. Frente a la ocupación de Villarrica, el 1 de enero de 1883, hubo un último intento de resistencia. Desde entonces quedaron integrados a la sociedad chilena. Más allá de esta particularidad, los exiliados comparten una historia común: el haber participado en el proyecto de transformación de la sociedad chilena encarnado por los partidos de la izquierda y luego la asunción de la derrota, siendo el exilio una de las consecuencias de la represión.

Organización, solidaridad, política

Aunque dispersos en diferentes países europeos, los exiliados mapuches lograron encontrarse en Londres, 25-28 de enero de 1978, en la perspectiva de un trabajo común. Este encuentro reunió a quienes pudieron responder a la convocatoria o a quienes consideraron necesaria tal iniciativa. Fue el acto fundacional de un trabajo colectivo canalizado a través del Comité Exterior Mapuche.

El encuentro en la capital inglesa contó con el respaldo de varias organizaciones solidarias y humanitarias como: Survival International, Indigenous Minorities Research Council, Christian Aid, Chile Committee for Human Rights, entre otras (Inglaterra); Asociación para la Defensa de Pueblos Amenazados (Alemania Federal); Programa para Combatir el Racismo del Consejo Mundial de Iglesias (Ginebra); Centro Antropológico de Documentación de América Latina (CADAL, México). Contó igualmente con la presencia de Jacques Chonchol, ministro de Agricultura durante el gobierno de S. Allende, de antropólogos como Staffan Berglund de la Universidad de Uppsala, Georg Grunberg del Consejo Mundial de Iglesias.

Tres temas centrales concitaron la atención y la participación de los presentes: historia de las luchas del pueblo mapuche, testimonios sobre la represión y la discriminación, problemas más acuciantes que confrontaban las comunidades en Chile. La reunión culminó con una Declaración cuyo párrafo primero dice:

“Inspirados en la larga tradición de nuestros antepasados contra el colonialismo hispano primero, después en la naciente república contra las nuevas formas de colonización que combina el robo “legalizado”, el “derecho” y las armas; guiados por el ejemplo de los combates que nuestro pueblo librara en los últimos años, particularmente durante el período de la Unidad Popular, junto a todas las clases explotadas del país [...] los mapuches en el exilio nos hemos reunido en Londres para extraer las enseñanzas de estos largos años de lucha y para apoyar a nuestros hermanos que permanecen en Chile y luchan cotidianamente contra la dictadura”.

Desde entonces y más allá de su militancia en los partidos de la izquierda chilena, los mapuches decidieron emprender un trabajo colectivo y autónomo en torno a dos objetivos predominantes: solidarizar con quienes permanecían en Chile e informar acerca de su realidad económica, social y cultural. La invisibilidad de la realidad indígena en el seno del exilio chileno coadyuvó a emprender ese trabajo.

En cuanto a la organización, se constituyeron comités por países: Inglaterra, Francia, Bélgica, Alemania, Holanda. Los más activos, por importancia numérica, fueron los de Inglaterra y Francia; ambos grupos, según lo acordado en la reunión de Londres del 23-25 de marzo de 1979, conformaron el Comité Ejecutivo con dos representantes por país y cuya responsabilidad era actuar en caso de decisiones rápidas. La sede central se estableció en Bélgica tanto por el respaldo de organizaciones y personas que manifestaron su solidaridad como por su centralidad geográfica.

Para una mejor comprensión del eco encontrado por las actividades informativas del C.E.M., mencionaremos la mayor parte de los medios de comunicación en Europa (periódicos, revistas, mensuales) que dieron un espacio para informar acerca de los mapuches en Chile: *Demain le Monde* (Bruselas, 1978), *Pour* (Bruselas, 1978), *Combat Hebdo* (Bélgica, 1979), *Le Monde Diplomatique* (Paris, 1979), *Croissance des Jeunes Nations* (Paris, 1979), *Glob'Stop* (Francia, 1979); *Guardian Third World Review* (Inglaterra, 1980), *EGIN* (País Vasco, España, 1980); *Der Bund* (Suiza, 1983), *Boletín Aministía Internacional*, (Bélgica, 1978). Además de publicaciones franco-chilenas como “*Solidarité Chili*” Paris, 1979), “*Spécial Amérique Latine*” (Paris, 1979), “*Franja*”, *Revista del Colectivo Latinoamericano de Trabajo Psicosocial* (Bélgica, 1984), *Boletín del Servicio estudiantes universitarios latinoamericanos* (S.E.U.L., Bruselas, 1978), *Publicaciones de Minorities Research Council* (Inglaterra); “*Chile. Documentación 10*”, *Publicación del Cuarto Tribunal Russell sobre los derechos de los indígenas de las Américas*, Rotterdam, 1980).

El C.E.M. se dotó de medios de expresión propios que se editaban artesanalmente: “*Boletín Informativo Mapuche*” (1978-1982) en Inglaterra, “*Amuleayñ*” (1979-1981) en Francia. Ambas publicaciones se fundieron, desde marzo de 1982, en el *Boletín “Huerrquen”* publicado en Bélgica. Estos boletines, junto con entregar informaciones, divulgaban documentos emanados de organizaciones mapuches y de organizaciones indígenas de Latinoamérica, entre otras: *Mitka* (movimiento Indio Tupac Katari de Bolivia), *CRIC* de Colombia, *Guaymies* de Panamá, *Miskitos* de Nicaragua, organizaciones de Guatemala. Buscaron, igualmente, establecer contactos con sus dirigentes: Trino Morales del *CRIC*, con el Alcalde Municipal Enrique Montezuma, del Distrito de San Félix, Provincia de Chiriquí, Panamá, *Movimiento Indio Peruano*, por ejemplo. En todo caso, la solidaridad con las organizaciones indígenas de América Latina fue una preocupación constante; se subrayó la presencia indígena en el escenario político latinoamericano. Para el C.E.M., la movilización indígena debía inscribirse junto a las luchas de todos los sectores sociales que se oponían a las dictaduras.

Paralelamente a esas publicaciones se editaron folletos relativos a temas específicos: “*Mapuche Apuntes*” (noviembre 1984, CEM Bélgica) publicó dos artículos: “*Los Mapuches: economía y guerra en una sociedad libre*” de Fernando Casanueva y “*Estudios sobre los mapuches en Polonia*” de Isabel Dudzińska-Zuñiga; el folleto “*La cultura mapuche y la democracia en Chile*”, contiene intervenciones de Fernando Montupil, Sergio Contreras, Obispo de Temuco, François Rigaux, Presidente del Tribunal Permanente de los Pueblos y Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica de Lovaina (octubre 1984, CEM Bélgica-Ad Mapu Chile, Bruselas); “*Los mapuches: algunos aspectos de una realidad*”,

(CEM Francia, 1978), “Ley indígena n° 2568, 1979”, (C.E.M., Francia, abril 1981), “Ley indígena. Despojo de tierras y exterminación legal de mapuches en Chile. Documento presentado al Cuarto Tribunal Russell, Rotterdam, 1980 (CEM Francia, 1980), “El pueblo mapuche amenazado. Documento de la Asociación Gremial de Pequeños Agricultores y Artesanos Ad Mapu. Ex Centros Culturales Mapuches. Chile, agosto 1982. (CEM Francia, septiembre 1982).

La Universidad de Liège al acoger un encuentro del C.E.M. (16-19 noviembre, 1978, Bélgica) contribuyó a destacar la presencia del componente mapuche en la sociedad chilena. Por otro lado, el interés por el tema mapuche se denota en otras publicaciones: IWGIA-International Work Group for Indigenous Affairs publicó “Chile 1979: The Mapuche Tragedy” (Document 38, Copenhagen, octubre 1979) con artículos de Vicente Mariqueo y Jacques Chonchol; “Chile: Das indianische Mapuche-Volk und sein historischer Widerstan”, de Karin Vender y Manuel Veas, (West Berlin, 1982); “Los Mapuches. En el largo sendero de la Historia de Chile”, de René Rodríguez Guajardo, (Estocolmo, 1983).

Lo anteriormente apuntado muestra que el trabajo desplegado por el C.E.M., en los países ya mencionados, alcanzó los objetivos que se había fijado, especialmente atraer la atención sobre lo que ocurría con los mapuches en Chile.

Reivindicando la historia, solidarizando y escribiendo ideas

Los medios escritos europeos que abrieron sus páginas al quehacer del C.E.M. destacan los elementos centrales que configuran la cuestión indígena conforme a lo que venían planteando los mapuches exiliados:

La historia. Se resalta la lucha contra el conquistador español desde el siglo XVI al siglo XVIII, luego la resistencia frente al Estado chileno. Las confrontaciones armadas terminaron en 1882. Militarmente vencidos, los mapuches quedan integrados desde entonces a la sociedad chilena. Se hace presente asimismo la pérdida de tierras y la lucha por su conservación y luego recuperación a lo largo del siglo XIX y XX.

Recuperación de tierras. Se recuerda que el gobierno de Allende obró por la ampliación de la reforma agraria y la restitución de tierras usurpadas. Durante la Unidad Popular (1970-1973) se restituyeron 197.761, 88 hectáreas⁵. Se reconoció, además, la identidad mapuche en la Ley indígena promulgada el 26 de septiembre de 1972.

Represión dictatorial. Esta no se limitó a la encarcelación, la tortura y las vejaciones en las comunidades. Se dictó una nueva Ley indígena (1979) para la división de las tierras en manos de las comunidades, con una indisimulada “intención de terminar con los Mapuches como minoría étnica”, como lo recuerda Jean Chenut (“Liège: Les indiens lancent un cri d’alarme”, Boletín de Amnistía Internacional, mensual n° 34, diciembre 1978, Bélgica) citando una fuente de la Iglesia Católica de Chile. Esa afirmación podría parecer excesiva si no se conociese la declaración del ministro de Agricultura (1979): “En Chile no hay indígenas.

⁵ Martín Correa et al., *La Reforma Agraria y las tierras mapuches. Chile 1962-1975*, Lom ediciones, Santiago, 2005, p. 208.

Todos son chilenos”. Esta afirmación concuerda con el artículo 1° de la Ley indígena: una vez divididas “dejarán de considerarse tierras indígenas, e indígenas a sus dueños y adjudicatarios”. El objetivo era transformarlos en “propietarios individuales de la tierra” para abrir paso al “progreso” (Ley indígena). Pero el respaldo mayor lo tuvieron las compañías forestales que contaron con subvenciones de la dictadura y vieron reforzada así su patente codicia por las tierras mapuches.

En las publicaciones mencionadas se hace igualmente referencia a las denuncias que el C.E.M. hace del rigor dictatorial hacia las organizaciones que actúan en Chile; se dio cabida a declaraciones y artículos del Comité. *Le Monde Diplomatique* (París, 1979) publicó un artículo firmado por el Comité Mapuche de Solidaridad (C.E.M. Francia), bajo el título “Nuevo atropello a los derechos del hombre en Chile. Los Mapuches amenazados de exterminación legal”. Este artículo motivó la reacción del Agregado Cultural de la Embajada chilena en París que lo calificó de atentatorio a “la extraordinaria unidad del país” y de “campaña anti chilena”.

La discriminación. El periódico “*Der Bund*” de Suiza (1983), se refiere, en un artículo, a la discriminación de que han sido objeto los mapuches “desde hace cuatro siglos”. No otra cosa se declaró en la Segunda Jornada Nacional de los Centros Culturales Mapuche (18.12.1980): “Nuestro pueblo ha sufrido la discriminación desde la llegada de los españoles en adelante”. (Documento transcrito y divulgado por el boletín “*Amuleayñ*”, Francia, julio 1981).

A los puntos destacados por los medios de comunicación europeos ya citados, se añaden los planteamientos que encontramos en los boletines del C.E.M., entre los cuales cabe destacar:

Autonomía. Es ésta una de las reivindicaciones importantes que en los años setenta postulan organizaciones indígenas de América Latina, reivindicación formulada como autogestión, autodeterminación; el C.E.M. la hizo suya, entendiéndola “como el rol determinante que nos corresponde como actores de nuestro desarrollo”, más precisamente: “debemos ser gestores y protagonistas de nuestro propio proceso de desarrollo”. En este plano hay coincidencia con las resoluciones de la Tercera Jornada de Ad Mapu, Chile: “El pueblo mapuche tiene una rica y larga trayectoria de lucha y tradicionalmente se va manifestando en nuestra defensa de la tierra, nuestra cultura y existencia como pueblo autónomo” (Huerrquen, abril, 1983).

Solidaridad. Esta se concibe de manera abierta. No debe apuntar únicamente a obtener apoyo financiero sino que debe extenderse al respaldo de la lucha de las organizaciones. Como se lee en *Amuleayñ* (julio, 1981), la solidaridad se concibe “no sólo como elemento de sobrevivencia o desarrollo, sino también como la defensa de los derechos de un pueblo a existir y asumir su propia representatividad [...]”. Concepción reiterada en el boletín *Huerrquen* en 1983.

Historia. La historia ha sido escrita por otros y a menudo para exaltar al mapuche “guerrero” y desdeñar al contemporáneo. Se debe luchar, entonces, por el rescate de la historia. “El reconocimiento de la historia (real y no impuesta) pasada y presente de cada pueblo es uno de los elementos sobre los cuales se forja la solidaridad y necesaria unidad en la lucha por una sociedad diferente” (*Amuleayñ*, 1980).

Discriminación. En Europa, los chilenos conocieron las facetas de la discriminación, de la xenofobia. La mirada desconfiada, de algunos, hacia el Otro, no extrañaba a los mapuches como lo testimonia uno de ellos, exiliado en Bélgica: “Hasta ahora yo siento mucho menos racismo aquí en Bélgica que en Chile”⁶. Esto podría parecer exagerado, pero lo es menos al leer en “Chile, voluntad de ser” (1968): “Chile nos exige acabar con todo racismo, incluyendo el que se ejerce en forma sutil y encubierta” (Documento del Comité Permanente de los Obispos chilenos).

La discriminación en la ciudad (Chile) fue abordada por Guillermo Lincolao, que conocía de cerca esa realidad, en dos artículos: “Vida del mapuche en la ciudad” Amuleayñ” (1980) y “Una agresión más”, relativo a las panaderías de Santiago (Huerrquen, enero, 1984). En ellos señala el menosprecio del cual son objeto quienes trabajan en las panaderías y denuncia el racismo cuyo síntoma aparece, entre otras manifestaciones, en chistes, comentarios irónicos, parodias.

Junto a los temas señalados, la denuncia de la política represiva de la dictadura constituyó, como lo hemos dicho, uno de los objetivos centrales. Esta denuncia se articuló, particularmente, en torno al contenido de la Ley indígena de 1979 cuyo propósito primordial era la división de las tierras en manos de las comunidades. Para dar a conocer y refutar esa finalidad de la Ley tuvieron lugar acciones concretas en Francia, Inglaterra, Bélgica, Alemania, Holanda.

Para fortalecer el trabajo en el exterior y ampliar la información de lo que ocurría en Chile, el C.E.M. apoyó, sucesivamente, la gira de dos dirigentes de los Centros Culturales Mapuches: Melillán Painemal y Mario Curihuentru (1981, 1982), lo que muestra el vínculo establecido entre los que se movilizaban en el exterior e interior.

Los planteamientos de las publicaciones mapuches en Europa, dan cuenta de la amplitud de los objetivos trazados. El C.E.M. de Francia en un balance de dos años de labor recuerda:

“no pretendemos reivindicar un indigenismo tradicional, o folklórico, por el contrario, esa tendencia no la compartimos. Pero tampoco queremos conformarnos con un trabajo solidario e informativo. Con nuestra acción queremos señalar también que el problema indígena en América Latina, y mapuche en particular, reclama el compromiso de quienes participan y luchan por transformaciones económicas, políticas, sociales, profundas en nuestro continente; reclama la necesidad de asumir con seriedad y profundidad el conocimiento de la realidad de los pueblos indígenas...” (Amuleayñ, abril 1980).

La necesidad de profundizar en el conocimiento de la realidad de los pueblos indígenas, quedó de manifiesto en la respuesta de Luis Corvalán, secretario general del Partido Comunista, respecto de cómo enfrentaría un gobierno democrático la cuestión mapuche:

“Los Partidos de la Unidad Popular no hemos tenido nunca una política absolutamente clara respecto al problema [...] salvo que hemos estado con los mapuches en sus luchas por la tierra, en la defensa de su cultura, etc., pero una solución científica, marxista-leninista al problema nacional del pueblo mapuche,

⁶ Godofredo Cotrena, en *Exilio, Derechos Humanos y democracia. El exilio chileno en Europa*, Bruselas, 1993, p. 75.

no la hemos elaborado, y es bien complicado, y es bien complejo, muy complejo, pero nosotros creemos que hay que darle una respuesta”⁷.

Bosco Parra, dirigente exiliado de la Izquierda Cristiana, ya había escrito en 1975: “Nos preocupa la subestimación del problema mapuche. Aquí hay una auténtica cuestión nacional no resuelta” (Boletín de la Izquierda Cristiana, junio 1975). Más incisivo fue el MAPU en Carta del Secretariado Político Nacional de Chile y del Exterior a los organizadores del encuentro mapuche en Lieja, noviembre, 1978:

“La izquierda chilena en general y la izquierda revolucionaria en particular, enfrentamos el deber de realizar una profunda autocrítica por nuestro comportamiento pasado y presente en relación con las luchas del pueblo mapuche [...] Es un hecho evidente que la conducta adoptada históricamente por los partidos y movimientos de izquierda, ha estado marcada por el oportunismo y un permanente desconocimiento de las necesidades y aspiraciones profundas de los pueblos indígenas [...]”.

Las francas y claras observaciones de estos dirigentes políticos ponen de relieve el insuficiente conocimiento de los objetivos de las luchas indígenas en Chile.

El término de un andar cronológicamente corto

El C.E.M. fue diluyéndose en el curso de 1985: por el fin de la dictadura, por la evolución de la situación política chilena y por el retorno de algunos de sus miembros. Pero la presencia de un trabajo en el exterior no concluyó allí, continuó con iniciativas individuales o de grupo como fue el caso en Inglaterra en donde se publicaba el boletín Aukiñ a través del Minorities Research Council. En el 2001, el grupo de Inglaterra invitó a un encuentro que se realizó en Londres. En uno de los párrafos de la declaración final se dice:

“Quienes hemos sido empujados a vivir lejos de nuestro Nuke Mapu (Madre Tierra), pero que en otros suelos (Ka Mapu) permanecemos imbuidos de la cultura, de la historia, de las tradiciones de nuestro pueblo, reiteramos hoy nuestra disposición a seguir asumiendo el compromiso que nos legaron nuestros antepasados y que nos dejan nuestros padres: luchar y trabajar por el respeto a la existencia de nuestro pueblo y el derecho a vivir con dignidad y justicia”.

Este encuentro contó con la presencia de Philippe “Príncipe de la Araucanía”⁸ que contribuyó a dar realce a esta reunión ante una opinión pública interesada en las manifestaciones culturales de otros pueblos.

En 1988, la revista Nitassinan. Notre Terre (n° 15, 2° trimestre 1988, París), dedicó parte de ese número al tema mapuche. Contó para ello con la colaboración del C.E.M., que emergió puntualmente, sin participación de quienes lo habían dirigido en el período aquí examinado.

Conforme a lo que hemos expuesto, podemos observar la persistencia de la militancia y de la acción política durante los diecisiete años de régimen dictatorial. Para la mayoría fue una actividad realizada paralelamente a las exigencias de la vida cotidiana.

⁷ Entrevista a Luis Corvalán, Revista Franja, n°6, 1978, Bruselas.

⁸ Philippe Boiry (1927-2014). Fue un pretendiente al trono de Araucanía y Patagonia reivindicado por Orélie Antoine de Tounens en 1860. El “Príncipe de la Araucanía” tuvo su sede en París “Casa Real de Araucanía y Patagonia. Visitó Argentina y Chile en 1989. A su muerte le sucedió Stanislas I, bajo el nombre de Antonio IV.

Como el retorno no fue masivo después de concluida la dictadura, la actividad política en relación a Chile continuó aunque no con la misma intensidad. Algunos se integraron, de preferencia o además, en una actividad política en el cuadro de partidos o de organizaciones sindicales de cada país. Ocurrió en Francia, por ejemplo. En todo caso, el exilio chileno, incluido el mapuche, mantuvo una relación constante con la política y lo político. Lo político, conforme a la conceptualización de P. Rosanvallon: “una modalidad de existencia de la vida común y también una forma de la acción colectiva que se distingue implícitamente del ejercicio de la política”⁹.

Podemos preguntarnos ahora: ¿qué se puede deducir de la constitución y de la existencia del Comité Exterior Mapuche en Europa? Se desprenden, sin duda, elementos positivos. Refleja una cierta capacidad de adaptación a un nuevo contexto, pese a las dificultades del exilio relacionadas con la inserción en una realidad radicalmente distinta a la de origen: idioma, trabajo, vivienda, angustia del desarraigo. El trabajo solidario ayudó a asumir la violenta ruptura con el mundo cultural de origen porque fue una forma de acercamiento a lo que se había perdido; la labor solidaria reafirmó un compromiso político que implicaba la denuncia y el rechazo de la dictadura. A la consciencia política se agregó la reafirmación de una consciencia étnica luego de la desarticulación de los partidos políticos y de las organizaciones sindicales, como consecuencia del golpe de estado.

Puesto que la cuestión indígena había sido supeditada al campesinado y a la cuestión agraria, la creación del C.E.M. expresó la asunción de la identidad (historia, cultura) para que ella no se diluyera en la realidad general del exilio y de las acciones políticas globales en contra de la dictadura. En suma, fue un rechazo a ese estatuto subalterno en el cual siempre se le quiso recluir.

Las posiciones específicas y generales del C.E.M. no comportaron el fomento de una identidad esencialista, sus miembros continuaron militando en sus respectivos partidos. Pero, tal vez, los más activos fueron aquéllos que actuaron con mayor autonomía con respecto a sus instancias partidarias. La organización no escapó completamente a las problemáticas del debate partidario, por ejemplo, la viabilidad del retorno clandestino de algunos militantes para combatir la dictadura. El C.E.M., en una de sus reuniones, debatió ese punto y se estimó, mayoritariamente, que la viabilidad de esa alternativa no parecía favorable.

Podríamos preguntarnos: ¿cómo un grupo de mapuches, con las características que hemos señalado, logró alcanzar la prensa escrita, la radio (como en Francia, Bélgica e Inglaterra)? Contribuyó a ello una opinión pública sensible a lo ocurrido en Chile: la muerte en el Palacio de Gobierno del Presidente electo y el desencadenamiento de una represión masiva, indiscriminada. Se debe considerar asimismo una apertura de personas y organizaciones a las identidades históricas y culturales: en Francia los “regionalismos periféricos” con idiomas regionales que se reafirmaban (Emmanuel Le Roy Ladurie, “Histoire de France des régions. La périphérie française, des origines à nos jours, Paris, Seuil, 2001), era igualmente el tiempo

⁹ « Referirse a lo político y no a la política, es hablar del poder y de la ley, del Estado y de la nación, de la igualdad y de la justicia, de la identidad y de la diferencia [...]”. Pierre Rosanvallon, *Pour une histoire conceptuelle du politique*, Paris, Seuil, 2003, p. 14. (La traducción es nuestra).

de las autonomías españolas y de la existencia de una pluralidad de idiomas en Suiza y en Bélgica.

Dos observaciones finales. La primera: la entrega de detalles organizativos y del apoyo encontrado por el trabajo del C.E.M., tiene como finalidad subrayar un espacio propicio al desarrollo de acciones como las que hemos descrito; enseguida recordar que los partidos políticos duramente golpeados por la dictadura y que en el exilio buscaban reconstruirse, no dejaron espacio a la realidad mapuche, entonces, el C.E.M. se abrió camino para dar a conocer la situación de una parte de la población chilena que además de reprimida era discriminada. La segunda: esa organización fue un reflejo más de la participación política mapuche y de la movilización de las organizaciones indígenas en América Latina. Reiteremos: en el exilio esa presencia política se expresó en la oposición al régimen dictatorial y a la vez en la reivindicación de una identidad específica, en la demanda de reconocimiento, es decir, de la existencia en tanto que mapuches, lo que suponía ser actores de su desarrollo (económico, cultural) en un marco de autonomía.

Concluiremos diciendo que, pese a su corta existencia temporal, la acción del C.E.M. ocupa un sitio, hasta ahora casi ignorado, en la historia del exilio chileno en Europa. Sitio asumido por un grupo de militantes políticos de base cuya actuación colectiva y coordinada dio a conocer en varios países la realidad mapuche en Chile (histórica, cultural, social, económica). Hecho inédito hasta entonces. Y la condición de exiliado expresó un compromiso que reunía la identidad y la política militante.

Bibliografía

- CORREA, Martín, MOLINA, Raúl, YANEZ, Nancy, *La Reforma Agraria y las tierras mapuches. Chile 1962-1975*, Santiago, Lom ediciones, 2005.
- CHIHUAILAF, Arauco, « Mapuche : gente de la tierra. Más allá del Nuke Mapu (Madre Tierra) el exilio » en Coatepec, Revista de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México, número 8, enero-julio de 2005.
- DEVOTO, Fernando et GONZALEZ, B. Pilar (coord.), *Emigration politique. Une perspective comparative*, Paris, L'Harmattan, 2001.
- FREIRE, Paulo, *Encontros*, Rio de Janeiro, azougue editorial, 2012.
- FREIRE P. – FAUNDEZ Antonio, *Por una pedagogía de la pregunta*, siglo XXI, Argentina, 2014.
- MARIQUEO, Vicente, “El pueblo mapuche”, en *Indianidad y descolonización en América Latina*. Documentos de la Segunda reunión de Barbados, México, Editorial Nueva Imagen, 1979.
- NORAMBUENA C., Carmen, “Exilio y retorno. Chile 1973-1994, en GARCES M.-MILOS P. et al.: *Memoria para un nuevo Chile. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*, Santiago, Lom ediciones, 2000.
- “El exilio chileno: río profundo de la cultura iberoamericana” en *Sociohistórica*, n° 23-24, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la Plata, diciembre 2008.
- PINTO LUNA, Candelaria del Carmen, “Exilio chileno: 1973-1989. Consecuencias del exilio, cómo se vive el exilio, producción artístico-cultural”, *Memoria de hijos de exiliados*

retornados de Francia”, *Jornadas de trabajo: “Exilios políticos del Cono Sur en el siglo XX”*, 26, 27 y 28 de septiembre 2012. Universidad de La Plata. Internet.
ROSANVALLON, Pierre, *Pour une histoire conceptuelle du politique*, Paris, Seuil, 2003.

Revistas

Franja. Una revista para los exiliados latinoamericanos, n° 6, Bruselas, 1978.
Spécial Amérique latine, n° 2, Paris, 1979.
Unidad Proletaria, revista oficial en el exterior, Partido de los Trabajadores Mapu-Chile, n° 9, Paris, 1979.

Boletines

Amuleayñ, Francia
Boletín Informativo Mapuche, Inglaterra.
Aukiñ, Inglaterra
Huerrquen, Bélgica.

En el exilio: París. Las vicisitudes de los escritores y artistas latinoamericanos, 1897-1914

Rogelio de la Mora V.

Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad

Veracruzana

I. Introducción

La historiografía existente registra una cantidad en constante crecimiento de trabajos sobre las relaciones culturales entre América Latina y Francia finiseculares, pero pocos trabajos se focalizan en el estudio del comportamiento de los hombres de letras latinoamericanos exiliados en París, cuyo centro de gravedad está constituido por revistas y casas editoriales.¹ Con el fin de contribuir a llenar ese vacío, el objetivo del presente escrito consiste en seguir las huellas y analizar los recorridos de ciertos miembros de esta singular comunidad, en el marco del ambiente intelectual de la llamada Bella Época por la generación de la posguerra. Interesa aquí examinar en su contexto la forma en que viven (o sobreviven) objetiva y subjetivamente su alejamiento de la *terra patria* en el punto de anclaje espacio cultural de destino, recurriendo con tal propósito a sus propios escritos testimonios: correspondencia, artículos periodísticos, memorias, ensayos, novelas, así como otros vestigios.

De manera voluntaria o forzada, numerosos periodistas, corresponsales de prensa y diplomáticos igualmente escritores, provenientes de diversos países de América Latina, se instalan de manera provisional o definitiva en París, la capital de las capitales, al giro del siglo XIX. En general, existía una fuerte atracción por las tradiciones y las instituciones europeas, pero de todos los lugares de destino posible, Inglaterra era percibida como “diferente” (“la admiramos sin amarla”, escribía Leopoldo Lugones); España se había resagado y no tenía nada que ofrecer; de modo que sólo quedaba Francia, la cual por su revolución en el pasado y por su literatura en el presente ejercía una influencia particular entre los migrantes letrados latinoamericanos. Además, se pensaba, los lazos espirituales que se desprenden de los mismos orígenes latinos,

¹ Entre los trabajos imprescindibles sobre este tópico, ver: CHEYMOL Marc: “Les revues latino-américaines à Paris (1900-1940)”, *La Revue des revues*, no. 5, 1988, pp. 23-24; SAMUROROVIC- PAVLOVIK Liliana: “Enrique Gómez Carrillo, redactor de *Lettres Espagnoles au Mercure de France, 1903-1907*”, *Revista Iberoamericana*, no. 63, enero 1966; RIBBANS Geoffrey W.: “Las primeras crónicas iberoamericanas del *Mercure de France* (1897-1902)”, *Revista Iberoamericana*, vol. XLII, núm. 96-97, jul-dic 1976.

creaban una especie de obligación moral de interesarse por los países del Nuevo Mundo.² Sobre todo, París representaba un encuentro en las puertas del conocimiento, un paso obligado, y el francés la lengua de la cultura.

II. Las revistas. El ambiente cultural.

Desde inicios de la segunda mitad del siglo XIX, como resultado del incremento de la alfabetización y del crecimiento de la prensa escrita, aunado a la división del trabajo intelectual, las revistas se convierten poco a poco en uno de los vectores más importantes de la vida intelectual en Francia. La paulatina segmentación del espacio de la prensa escrita creará las condiciones para que los cotidianos se ocupen de las informaciones, de las actividades políticas y de una parte de la producción literaria, mientras que a las revistas les están reservadas las ideas, la crítica y las producciones culturales específicas. Es así como se funda *La Revue des Deux Mondes* en 1840 y *La Revue Blanche* en 1889, en tanto que el movimiento simbolista se expresa mediante diversas revistas literarias durante la década de 1880. Simultáneamente, se estructura el campo editorial de las ciencias humanas, en las cuales las casas de edición especializadas se dotan de colecciones editoriales, al mismo tiempo que de importantes revistas a lo largo de las décadas 1880-1890.³ Es de destacar que el debate en torno al asunto Dreyfus será esencialmente a través de la prensa escrita y que, en su apogeo, el consumo de papel en París pasó de 100 a 200 toneladas por día.⁴ Hay, pues, consenso de que la “civilización de la prensa” o “la edad de oro” o “la bella época” de las revistas, se extiende de 1830 a 1930.

Es en este contexto que un grupo de jóvenes sin relaciones, sin renombre, sin presupuesto funda la revista *Mercure de France*, de orientación poética, definidamente simbolista, en 1890. En el momento de su creación, se antoja una empresa osada abrirse paso y adquirir notoriedad entre las más de 300 revistas existentes que sin pretensiones de exhaustividad Remy de Gourmont había inventariado. No obstante, una vez puesto en práctica, el proyecto logra un éxito fulgurante, sin parangón en la historia de este

² LUGONES Leopoldo, “Sobre la influencia francesa en Argentina”, *Mercurio de Francia*, finales de 1906, en RIBBANS Geoffrey W.: “Las primeras crónicas iberoamericanas del *Mercure de France* (1897-1902)”, *Revista Iberoamericana*, vol. XLII, núm. 96-97, jul-dic 1976.

³ DELACROIX C. et al. (sous la direction de) *Historiographies, I Concepts et débats*, Paris, Gallimard, collection Folio histoire, 2010, *apud*.

⁴ MOLLIER Jean-Yves, “Édition”, en C. DELACROIX et al. (sous la direction de) *Historiographies, I...*, 2010, p. 109.

género de publicaciones. El nombre es tomado de *Mercure de France* del siglo XVIII, y su primer director el escritor Alfred Vallette, autor de novelas naturalistas. En las postrimerías del siglo, la revista, hasta ahora únicamente en francés comienza a interesarse por la expresión literaria en otras lenguas, para lo cual crea secciones de Letras alemanas, inglesas, italianas, portuguesas (dirigidas por Philéas Labasque), neerlandaises, russes, scandinaves, hongroises, tcheques. Es así como en octubre de 1897 (hasta el comienzo de la Primera Guerra mundial) se inaugura una nueva sección, “Les Lettres hispano-américaines” (1897-1915), cuya redacción estará sucesivamente a cargo del venezolano Pedro Emilio Coll (1897-1898), el argentino Eugenio Romero (1901-1908), el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo (1903-1907) y el chileno Francisco Contreras (1911-1915). Cinco meses después surgirá la sección española (a cargo del francés Ephrem Vincent) y, más tarde, una sección independiente brasileña, dirigida por Alberto Figueiredo Pimentel, quien publicará su primera crónica en febrero de 1901. Es, precisamente, a través de Lettres hispano-américaines que los escritores latinoamericanos primero serán conocidos en el mundo literario francés, espacio en el que asimismo los colaboradores estrechan vínculos sociales indispensables a la confraternidad.

Desde su primer número, esta sección estará consagrada a las letras de los países americanos de lengua española, y formará parte de la sección analítica “Revista del mes” (*Revue du mois*), enfocada a diversos aspectos de la vida cultural (literatura, teatro, periodismo) tanto en Francia, como en el extranjero. Sus colaboradores son exclusivamente latinoamericanos, todos varones, por cierto, y ni un solo español, debido a que las letras de los primeros gozaba en el país galo de un prestigio mayor que las de los segundos. En este tenor, les Lettres ejercerá un magisterio importante y contribuirá a precisar la morfología del ambiente cultural de la comunidad latinoamericano en el exilio parisino durante ese periodo. La notoriedad de los responsables de dicha sección se desprende en gran parte del mismo *Mercure de France*, sin duda la revista europea de mayor prestigio de la época, así como de su capacidad de solidarizarse y divulgar la cultura hispanoamericana.

Su primer editor Pedro Emilio Coll pondrá en marcha una dinámica de reflexión sobre la literatura propia y de difusión de lo más florido de la producción intelectual de la América española. Luego de su primer viaje a Europa como cónsul en Inglaterra, de paso por París Coll, gracias al apoyo de Remy de Gourmont, del cual nos volveremos

ocupar más adelante, encuentra coyunturas favorables para fundar y redactar la sección de letras mencionada, en octubre de 1897. Ocasión en la cual conoce y trata en persona con escritores franceses cuyo renombre se extiende hasta el continente americano, Durante su breve estadía al frente de la publicación, escasos 15 meses, este “espíritu fino y delicado” (R. Darío) a través de sus crónicas presenta y analiza revistas, libros y ensayos de autores hasta entonces desconocidos en Francia, provenientes de diferentes países del subcontinente. Se interesará, por ejemplo, en la revista *Cosmópolis* (de la cual el mismo Coll había sido co-fundador, en 1894), en obras de autores como Enrique Rodó, *La vida nueva* [serie de folletos literarios]; apreciaciones acerca de Rubén Darío y Amado Nervo; los poetas fallecidos prematuramente José Martí, José Asunción Silva, Julián de Casal y Gutiérrez Nájera; los libros de Enrique Gómez Carrillo, *Almas y cerebros* y *Del amor, del dolor, del vicio*; Rufino Blanco Fombona y su *Juanito*; en Miguel Mármol, *Verrugas y lunares*; José Ingenieros, *La mentira política*; Carlos Reyles, “ensayos de modernismo”, entre otros.⁵ Todo esto ocurre mientras el imperio español termina de derrumbarse y en el momento en que una nueva generación de poetas y escritores latinoamericanos se siente espiritualmente emancipada de España y aspira a estar cerca de Francia.

El periodista Eugenio Díaz Romero (1877-1927), si bien con menor ímpetu, prosigue la obra iniciada por su predecesor. Pronto fundará en Buenos Aires *El Mercurio de América* (1898-1900), en la cual colaborarán Remy de Gourmont, Miguel de Unamuno, Emilia Pardo Bazán y Max Nordau, por citar sólo algunos de los más destacados; esta revista es tan importante para el Modernismo rioplatense como para México la *Revista Azul* (1894-1896) y la *Revista Moderna* (1899-1903). Previamente, Díaz Romero había contribuido en la *Revista de América*, fundada por Rubén Darío y Jaimes Freyre en 1894, teniendo como colaboradores a Lugones, José Ingenieros, Enrique Larreta, Alberto Ghirardo, entre otros. Posteriormente, Enrique Carrillo, inspirado igualmente en el *Mercure de Francia*, de cuya sección Les Lettres será redactor durante cuatro años, creará el *Nuevo Mercurio*, en Barcelona, en enero de 1907. Esta publicación buscaba reunir a los “nuevos ingenios americanos y de los españoles de la nueva cepa se confundirían Unos y otros pertenecen a la raza de los intelectuales” y se proponía servir “de espejo y de guía” a las literaturas hispanoamericanas, cosa que a Unamuno no

⁵ DARÍO Rubén: “La caravana pasa”, *Obras completas*, III, Madrid, Imprenta de G. Hernández y Galo Sáez, 1950, p. 763-766.

convencía mucho, puesto que, a su juicio, habían alcanzado una edad en la que no necesitaban de ninguna tutela, ni española ni francesa.⁶ Clarín, en repetidas ocasiones también había expresado que el pecado mayor de los escritores americanos era su afrancesamiento.⁷ En su breve existencia, el *Nuevo Mercurio* figuró por sus contenidos como la revista de mayor calidad entre todas las españolas y latinoamericanas contemporáneas.

Para el presente estudio, la importancia de Remy de Gourmont, escritor, periodista, crítico de arte, ligado a los simbolistas, además de impulsor, redactor y colaborador de primera línea de *Mercurio de France*, reside en que es uno de los primeros intelectuales franceses en voltear la mirada, interesarse y compenetrarse en la vida cultural de ese vasto y complejo universo de la América hispánica. Remy se convertirá en modelo e inspiración de numerosos latinoamericanos, algunos de los cuales lo conocen a través de sus obras, que han leído antes de emprender el viaje iniciático al obbligo cultural del mundo, como es el caso del escritor uruguayo Julio Piquet, Rubén Darío y Alfonso Reyes, quien era uno de los que sin duda mejor conocían la obra gourmontiana. Otro de los aspectos que ejercía un influjo particular entre los modernistas latinoamericanos era su aislamiento, su superioridad intelectual y su actitud frente “los que son vulgares”. Impresionado, Rubén Darío lo consideraba “como una síntesis de los grandes escritores paganos y de los grandes pensadores cristianos, como una encarnación de las mejores tradiciones intelectuales europeas y como un escritor excepcional que era al mismo tiempo un erudito consumado”; y en otra ocasión manifestaría: “Nosotros admiramos a Remy de Gourmont en la América Latina; conocemos, quien más, quien menos, su obra. En el mundo intelectual norteamericano es igualmente conocido y admirado”.⁸ Entre los numerosos actos de acercamiento e interés por la joven literatura de expresión española en América, Gourmont traduce *La gloria de don Ramiro*, de Enrique Larreta, la única novela latinoamericana en francés. En su prefacio a *Las sombras de Hellas*, de Leopoldo Díaz (1902), el escritor galo provocará una intensa controversia en España e Hispanoamérica, principalmente con Miguel de Unamuno, al referirse al castellano en América como “neoespañol”.

⁶ FOLGUIST Donald F.: *Españoles de América y americanos de España*, Madrid, Editorial Gredos, 1967, pp. 160-161.

⁷ DÍAZ PLAJA G., *Modernismo frente a noventa y ocho*, Madrid, Espasa-Calpe, p. 195.

⁸ SAMUROROVIC- PAVOVLIC, “Enrique Gómez Carrillo...”, 1966, pp. 126, 146-147.

Simultáneamente, en el otro borde del Atlántico, Enrique Rodó publica *Ariel* (1900), obra parteaguas en el pensamiento latinoamericano, en la cual exhorta a la juventud a convertirse en agente de su propia transformación, distanciándose para ello del positivismo, modelo ajeno a los valores y a la cultura propia. El escritor uruguayo reprueba el cosmopolitismo, por ser una forma de empobrecimiento al mezclarse con el extranjero inculto, de manera particular cara a la ordomanía y al utilitarismo, y se mostraba favorable a la apertura cultural. Precisamente, entre tradicionalismo ibérico y cosmopolitismo parisino, la primera etapa del modernismo se caracteriza por su tendencia a la imitación o al pastiche; el rechazo a esa tendencia se intensificará a partir de la llamada Guerra de Cuba (1898) hasta la victoria de los constitucionalistas en la revolución mexicana (1917). La derrota de España frente a los Estados Unidos radicalizará la corriente hispanista latinoamericana y conducirá a sus intelectuales hacia la oposición activa contra la hegemonía norteamericana.⁹ *Ariel* y, más tarde, *Los motivos de Proteo*, inspirará la emergencia de escritores que acuden al llamado antiutilitarista del autor, pertenecientes al “circuito arielista” (1900-1910), algunos de los cuales radican en París: Fco. García Calderón, Ventura García Calderón, Manuel Ugarte, Riva Agüero, Alcides Argüedás, entre otros.¹⁰

II. Exiliados

A lo largo de la primera mitad del siglo XIX, París se había convertido en uno de los destinos preferidos de los exiliados políticos, escritores y periodistas procedentes de diferentes naciones del continente europeo. A estos individuos expulsados de sus países por sus compromisos políticos e ideológicos, se sumarán los exiliados “por voluntad propia”. Así por ejemplo, Heinrich Heine (1831, hasta su muerte en 1856), Adam Mickiewicz (lo esencial de su existencia después de 1832) Karl Marx (octubre 1843 hasta su expulsión en 1845), vivirán en la capital francesa en diferentes momentos. Por razones distintas, unos y otros coinciden en el hecho de dejar su país de origen para ir a Francia, cargada de esperanza y libertad. A excepción de Londres, no existía por

⁹SALOMON Noel, “Cosmopolitanismo e internacionalismo”, Leopoldo Zea (Coordinador), *América Latina en sus ideas*, México, Unesco / Editorial Siglo XXI, 3a edición, 2000, pp. 185-186.

¹⁰Obras que reflejan esta tendencia: CALDERON Fco. García, *El Perú contemporáneo*, 1907, y *Las democracias latinas de América*, 1912; CALDERON Ventura García, *Del romanticismo al vanguardismo*, 1910; UGARTE Manuel, *El porvenir de la América española*, 1910; DE LA RIVA AGÜERO José, *Carácter de la literatura del Perú independiente*, 1905; ARGÜEDÁS Alcides, *Pueblo enfermo*, 1909; TORRES Carlos Arturo, *Los ídolos del foro*, 1909, entre otros.

entonces, no existirá durante mucho tiempo, otra capital cultural europea que rivalice con París, centro urbano que reúne las condiciones óptimas para todo tipo de actividades espirituales e intelectuales, gracias a sus numerosas cafeterías, universidades, revistas, periódicos, casas editoriales, museos, establecimientos científicos, academias, archivos, bibliotecas, teatros, cabarets, cenáculos, exposiciones artísticas, salones abiertos a extranjeros, así como clubes y publicaciones socialistas, anarquistas, simbolistas, espiritistas y teosóficas.

El mítico París fascina y atrae igualmente a lo más representativo de los círculos sociales y culturales hispanoamericanos. Luego de los procesos de independencia de la Corona española, los hombres de letras americanos tardarán todavía en considerar que ha llegado el momento de romper y distanciarse de Europa, hasta entonces percibida como fuente única de la civilización. El dilema entre el centro y la periferia se resume en aquel otro de civilización o barbarie. Numerosas familias acaudaladas y dictadores derrocados, primero, enseguida escritores, periodistas y poetas, parten hacia París, para quedarse allí una temporada, con la esperanza de adquirir reconocimiento o para completar su formación, durante el largo siglo decimonónico (hasta 1914, como lo sugiere Eric Hobsbawm). Es así como en un primer momento se trasladan y escriben en francés, la escritora cubana Mercedes Santa Cruz, Condesa de Merlin (1789-1852), recordada hoy por haber estado en el centro de uno de los salones literarios más célebres de su tiempo en París; el poeta parnasiano José María Heredia (1842-1905), nacido en Cuba; los poetas uruguayos Jules Lafargue (1860-1887), el Conde de Lautréamont (Isidore Ducasse) (1846-1870), y Jules Supervielle (1884-1960).¹¹ La lista se extiende al escritor romántico argentino José Esteban Antonino Echeverría y Espinoza (1805-1845), quien reside en Francia entre 1826-1830; Juan Montalvo, en calidad de desterrado en París, huyendo primero de la dictadura de García Moreno (1869), luego la del general Ignacio Veintemilla, quien muere allí en 1889; el venezolano Manuel Díaz Rodríguez, venido estudiar medicina en París, se queda indefinidamente a vivir;¹² su vida y su producción literaria se centra en Francia e Italia.¹³ Otros más, tales como el brasileño Joaquim Nabuco, hijo de un alto funcionario del Imperio de Brasil, viaja y se

¹¹ UREÑA HENRÍQUEZ Pedro: *Historia de la cultura en América Hispánica*, Mx., FCE, colección popular, XII edición, 1986, p. 106.

¹² La editorial Garnier pulicará de su autoría: *Sensaciones de viaje* (1896) y las novelas *Idolos rotos* (1901) y *Sangre patricia* (1902).

¹³ DUNHAM Lowell: *Manuel Díaz Rodríguez, vida y obra*, México, Studium, 1959, p. 6.

instala en París con el producto de la venta de un *engeno* que hereda. Poco después, Nabuco interviene a fin de que su amigo, el escritor y diplomático Graça Aranha, venga establecerse en la capital francesa; una vez allí, llevará a su hijo Themistocle Graça Aranha para que termine sus estudios en la Sorbona. Es de subrayar que, al igual que en la comunidad de la América española, los más grandes nombres de la literatura brasileña se encuentran por esta época en París: además de Graça Aranha, Afonso Arinos, el barón de Rio Branco, Alceu Amoroso Lima, Eduardo Paulo da Silva Prado y Olavo Bilac, entre muchos otros. Tanto es así que Joaquim Nabuco exclamará: “Hay suficientes intelectuales, escritores y miembros de la elite brasileña como para fundar ahí una Academia brasileña de letras”.¹⁴

La emergencia y el desarrollo de la navegación a vapor desde inicios de las primeras décadas de la segunda mitad del siglo, acortará todavía más las distancias y facilitará los viajes transatlánticos, hasta la llegada de los aviones en la segunda década del siglo XX, que los remplazarán inaugurando una nueva época. Entre los miembros de esta promoción, se encuentra el peruano Manuel González Prada, quien luego de unirse por el himeneo con la francesa Adriane de Vernevil en 1887, abandona su país cuatro años más tarde, cruza el océano y reside en Barcelona y Bruselas, antes de instalarse en París, donde asiste a los cursos de Ernest Renan.¹⁵ en el Colegio de Francia, y abraza el anarquismo y se convierte en anticlerical.¹⁶ Ciudad a la que cuando apenas tenía 16 años de edad Francisco I. Madero es enviado por sus padres, para estar cerca de sus tíos Ernesto, Manuel y José, así como sus primos Carlos Madero, González, Lázaro Villarreal Madero y Marcos Hernández, que radicaban allí. Por su parte, Alceu Amoroso, en su *Companheiros de Viagem*, evoca el cenáculo donde se desenvuelve, así como su encuentro casual en el hotel *Majestic* con el dictador en el exilio Porfirio Díaz, recién derrocado por la revolución en 1911. Numerosos escritores latinoamericanos

¹⁴ LYRA TAVARES Aurelio de: *Brasil França: Ao longo de 5 séculos*, Rio de Janeiro, Biblioteca do exercito – editora, 1979, p. 247.

¹⁵ Ernest Renan (“el encantador del Colegio de Francia”) e Hippolyte Taine tenían un lugar eminente en el pensamiento de la juventud de la época, así como lo atestigua Charles Peguy (Romain Rolland: *Péguy*, Paris, La Découverte, p. 152-153). Enrique Carrillo, quien sigue con interés los cursos de Taine, considera a Renan “el hombre más ilustre de aquella época, el excelso, el simbólico Renan” (GÓMEZ CARRILLO: Treinta años, p. 124).

¹⁶ González Prada publicará así: *Páginas libres* (1904) y *Horas de lucha* (1908).

desde antes de embarcarse concocían bien a través de lecturas el lugar de destino. “Tratádose de París -escribía Gilberto Amado-, yo no iba a verlo, sino a verificarlo”.¹⁷

Al giro de siglo, una nueva generación de poetas y escritores sintiéndose emancipados de España y anhelando encontrar una metrópoli cultural de sustitución,¹⁸ nutre con su presencia la colonia latinoamericana, a estas alturas ya muy activa intelectualmente. Como es posible constatar consultando sus itinerarios respectivos, son innumerables aquellos que, impregnados de la cultura francesa, sueñan como desde niño Rubén Darío¹⁹ o se trasladan física o mentalmente a la Cosmópolis. Por lo general, su centro de operaciones es Montparnasse y el Barrio Latino, donde convergen todos los caminos del arte y de la inteligencia, y en donde se inicia la exploración del mundo intelectual parisense. Por estos años, radica en la “capital de las capitales” una verdadera legión de jóvenes latinoamericanos, compuesta por Rubén Darío, el prolífico escritor guatemalteco Enrique Gómez Carrillo;²⁰ el cubano Enrique Pineyro, crítico, amigo de José María de Heredia; el también cubano Emilio Bobadilla;²¹ los argentinos Enrique Larreta, Ricardo Güiraldes y Ángel Estrada (cronista, escribiendo para el *Diario de Buenos Aires*); Amado Nervo vive allí en 1900, tiempo durante el cual conoce y estrecha vínculos con Guillermo Valencia (1873-1943), a Leopoldo Lugones, y a su compatriota el poeta y crítico Francisco A. De Icaza (residente en Madrid); los hermanos García Ventura; Gonzalo Zaldumbide; Alberto Zerega Fombona; Manuel Ugarte; José Ingenieros y Alfonso Reyes, entre otros muchos que forman parte de la cohorte de la renovación

¹⁷ AMADO Gilberto: *Mocidade no Rio e primeira viagem à Europa*, RJ, José Olympio, 1956.

¹⁸ El término es de Francois Guerra. Ver: *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, Madrid, MAPFRE, 1989.

¹⁹ Rubén Darío anotaría: “Yo soñaba con París desde niño”. Autobiografía, en La vida de Rubén Darío escrita por él mismo, en cuaderno de la revista “Caras y Caretas” de 1911 o en el volumen de Maucci (Barcelona, 1912), en el capítulo XXXIII.

²⁰ Amigo de Rubén Darío, gran conocedor del ambiente cultural parisino e intermediario privilegiado entre París y el mundo hispanoamericano, por lo cual aquellos que viajan a esa ciudad tenían interés en conocerlo, y del cual volveremos a referirnos más adelante. Su posición de “padrino” podría asemejarse al papel desempeñado José Maria Eca de Queiros, el “Flaubert portugués”, cónsul de su país en París (1888-1900), éste tendiendo puentes entre la vapididad gala y el universo luso-brasileño.

²¹ Vivió en París de 1895 a 1909 y en su novela *A fuego lento* (Barcelona, 1903) describe la vida de los Hispanoamericanos en el Barrio latino.

literaria.²² Para unos y para otros, Francia simboliza la luz radiante, la vanguardia de la cultura contemporánea.

III. Amar a Francia y la tristeza en el exilio

Entre los innumerables pensadores que profesan una sentida admiración por la cultura francesa, se puede evocar a Enrique Rodó, quien considera a Francia como la flor suprema de la “civilización latina”: “Vemos en ella la suprema florecencia de esta alma latina que vela, en los siglos, sobre el mundo, para mantener, sobre los desbordes de la fuerza y sobre los incentivos de la utilidad, la enseña augusta del ideal desinteresado”.²³ Cuenta Zaldumbide que, antes de morir en Palermo, el escritor uruguayo “Quería conocer de cerca esta dulce Francia que él había amado siempre”.²⁴ El amor por Francia, en general no correspondido, conducirá hasta al sacrificio supremo de entregar la vida por ella, como es el caso de José García Calderón, hermano de Ventura y Francisco, artista refinado, quien se enlista en el ejército francés cuando la declaración de guerra y muere en el campo de batalla de Verdun.

Si bien la Ciudad de las Luces brinda innegables oportunidades para el trabajo intelectual, el alejamiento de la tierra natal, aunado a los días grises parisinos que parecen interminables, la en ocasiones poca disponibilidad de la casta de intelectuales autóctona hacia sus pares extranjeros, son factores que contribuyen a experimentar sentimientos de abandono. Alfonso Reyes exclamará “No hay nada más triste que la soledad en el exilio”,²⁵ en sus misivas a Pedro Henríquez Ureña, quien le contesta “Veo que sigues quejándote de soledad. Es ya monstruoso ese sistema de quejas. ¿Para qué te fuiste si sabías que en París no estábamos Nosotros? Es demasiado mexicanismo”.²⁶ Años después, el mismo poeta embajador escribirá a Valery Larbaud: “Cómo es usted

²² Después de su experiencia parisina, Amado Nervo vuelve a México para encabezar el movimiento modernista en ese país en 1902; tres años más tarde, ingresa en la diplomacia y se traslada a España.

²³ Discurso pronunciado en ocasión del banquete en honor a Anatole France, Montevideo, 16 de julio de 1909, “Francia, la suprema flor de la civilización latina”, en RODÓ José Enrique: *Obras Completas*. Editadas con introducción, prólogos y notas por Emir Rodríguez Monegal, Madrid, Aguilar, Segunda edición, 1967, p. 579.

²⁴ ZALDUMBIDE Gonzalo, *José Enrique Rodó*, Montevideo, Imprenta Nacional, 1933, p. 197.

²⁵ REYES Alfonso: , “Los dos augures”, en *Quince Presencias, Obras Completas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, en [1915-1954] p. 19.

²⁶ Carta de P. Henríquez Ureña a Alfonso Reyes, en MARTÍNEZ José Luis (editor) Alfonso Reyes-Pedro Henríquez Ureña, Correspondencia 1907-1914, México, Fondo de Cultura Económica, 1986. Capilla Alfonsina, dic. 1913.

feliz de encontrar todo propicio a su alrededor al nacer! !Los elementos de cultura y de trabajo, la educación, la confianza en la estabilidad de las cosas que lo rodean y hasta la opinión general que está a su favor! Todo...”.²⁷ Y es que en Francia, un hispanoamericano, cuanto más un mexicano o un centroamericano, antes que todo, debía comenzar por justificarse. Dos casos que ilustran bajo luces diferentes la situación de ciertos miembros de la fauna intelectual latinoamericana en París, así como el reagrupamiento por afinidades en torno a revistas y casas editoriales, son los de Manuel Ugarte y Enrique Gómez Carrillo, que expondremos a continuación.

Manuel Ugarte como tantos otros escritores parte al exilio voluntariamente, por la falta de oportunidades y por cuestiones de orden económico. Su caso es peculiar. En realidad, vive poco en Argentina. En su mocedad viaja con sus padres como visitante a la Exposición Universal en París (1889). A los 18 años de edad publica su primer libro de versos, *Palabras*, y el año siguiente *Poemas grotescos*. Pronto liga amistad con Alberto Ghirardo (con quien funda la *Revista Literaria* en 1895), José Ingenieros y Alfredo Palacios, quienes, junto a Enrique Rodó, ejercen influencia en su formación. Es entonces, a los 22 años de edad, cuando decide abandonar Argentina en dirección a París (1897): “mi juventud no se sentía atraída por un nuevo medio. Simplemente se evadía del medio en que se ahogaba”, confesará. Poco después viaja México, Nueva York y Boston, donde conoce a Rufino Blanco Fombona. Vuelve a París, se involucra en el movimiento derivado del asunto Dreyfus, entra en contacto con socialistas franceses y queda positivamente impresionado con la personalidad de Jean Jaures. Ocasión ésta en que Ugarte intensifica sus relaciones con escritores latinoamericanos afincados en París, bohemios, modernistas, ligados de una u otra manera a *Mercure de France*: Rubén Darío, Amado Nervo, Francisco Contreras, Enrique Gómez Carrillo, entre otros. Ugarte publica en diferentes importantes revistas argentinas, españolas y francesas de esos años, así como libros. Regresará a su país años más tarde (1904), pero sólo por poco tiempo, debido a que es designado delegado del Partido Socialista al Congreso de la II Internacional en Amsterdam (1904), luego al de Stuttgart (1907), para de nuevo retornar a Argentina en 1913. Entre tanto, se ha convertido en el heraldo del continentalismo y del antiimperialismo latinoamericano.

²⁷ Carta de A. Reyes a Larbaud, 9 de noviembre de 1923, en PATOUT Paulette (Éd.): Valéry Larbaud – Alfonso Reyes. *Correspondance. 1923-1952*, París, Librairie Marcel Didier, 1972.

Cruza otra vez el Atlántico en febrero de 1919, pasa una corta temporada en Barcelona, enseguida se instala en Niza en enero de 1921 (hasta 1935).²⁸

Por su parte, Enrique Gómez Carrillo (1857-1927) incursiona en las letras bajo la asesoría de Rubén Darío, en *El Correo de la Tarde*, fundado en Guatemala por el mismo padre del Modernismo. Antes de partir a los 18 años de edad como becario hacia España, Gómez acaba publicar su tercer libro, *El despertar del alma*. Su estancia en Madrid dura poco, atraído como desde su infancia se sentía por París. Considerado - junto a Rubén Darío- como renovador de la prosa castellana, logra renombre y brilla en la periferia del firmamento cultural parisino; sin embargo, pocos sitúan y menos conocen su Guatemala de origen. De hecho, el llamado “Príncipe de los Cronistas” se considera a sí mismo como un desterrado, pero no de Guatemala, sino de París, ciudad que diviniza y donde permanece hasta su muerte. Poseído por este sentimiento, consignará en sus memorias:

Lo mismo que aquellos embajadores venecianos que no aceptaban las misiones de la Serenísima República sino para saborear la amargura del destierro y la bienaventuranza del retorno, yo experimentaba siempre en el caso de mis viajes, aún entre las palmeras de India, aún bajo el cielo de Grecia, aún a orillas del Nilo, una nostalgia parisiense que me hace pensar en el día del regreso. Y cuando, al volver, después de algunos meses o semanas de ausencia, veo a lo lejos las primeras torres lutecias, mi pecho palpita lleno de júbilo y de ansiedad. París – canta una voz en el fondo de mi ser- [...] Porque París, para los que lo conocemos en toda su suavidad y lo amamos en todo su esplendor, es algo más que un nido, algo más que un refugio, es un santuario, es la fuente milagrosa de las nobles inspiraciones, es la ciudad santa del mundo moderno.²⁹

Cuando después de haber pasado sus primeros años en París su mecenas el presidente de Guatemala le instruye mudarse a Madrid, Gómez Carrillo recibe la noticia como si fuese una condena de ostracismo, que significaba el destierro de la capital por excelencia. Entonces “Muy a menudo acababa mi paseo en la iglesia de San Severino, orando contrito a los pies de una imagen de Nuestra Señora. Santa María –decíale-, ya

²⁸ GALASSO Norberto, *Manuel Ugarte*, tomos I y II, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1973, t. 2, pp. 31-32, 95, SOMMERER Erwan, “Un socialiste argentin à Nice : les effets de l’exil sur la pensée politique de Manuel Ugarte (1921-1933), Cahiers de la Méditerranée [En línea], 82 / 2011, subido el 15 de diciembre de 2011, URL : <http://cdlm.revues.org/5718> Consultado el 30 de septiembre de 2016.

²⁹ GÓMEZ CARRILLO: *Treinta años*, p. 132.

que no has querido que viva aquí, dame por lo menos las fuerzas necesarias para soportar mi destierro”.³⁰ En otra ocasión, en la capital española, por contraste invoca con nostalgia su entrañable París: ”Dando vueltas por el centro de la población, evocábamos a cada paso, ante la vulgaridad gris de las calles sin estilo, sin fecha, sin abolengo, la gracia vetusta de nuestro Barrio Latino, dominado por las torres de Notre Dame y alegrado por las curvas del Sena. –¡Ah! París... mi París”. Luego también, Gómez Carrillo anhelaba intensamente poder ser alguien como su amigo el poeta simbolista griego de expresión francesa Jean Moréas: “En mi devoción parisiense y en mi exaltación americana, yo consideraba que nada era tan extraordinario, tan inaudito, tan envidiable y tan admirable, como llegar a escribir en francés y ser conocido en París”.³¹ Entre exaltación americana y devoción parisiense, entre América y Europa, César Vallejo lo expresará sin ambigüedades: “Lo entiendo todo en dos flautas / y me doy a entender en una quena!” (César Vallejo: “Telúrica y magnética”, *Poemas humanos*). En otras partes de estos mismo *Poemas Humanos*, el poeta peruano expresará la pena de verse ausente de la patria: “¡Alejarse! ¡Quedarse! ¡Volver! ¡Partir! Toda la mecánica social cabe en estas palabras”. Para Pedro Emilio Coll, adoptando una postura cosmopolita, sugiere que la pertenencia a una comunidad es una decisión personal: “Cada uno obedeciendo a su particular sensibilidad escoge su patria intelectual, el instante y el lugar donde su alma debió nacer”.³²

A pesar del empeño de acercarse y ser reconocidos en la Francia que los acogía, aquellos latinoamericanos se expatriaron llevando con ellos la memoria auténtica de la patria 'real' (María Zambrano) se encontraron con un mundo que si bien no les cerraba las puertas por completo, permanecía más o menos indiferente. Rubén Darío testimoniará lo difícil que era penetrar en el mundo literario parisino.³³ En la Mayoría de las ocasiones, nuestros denodados actores, así como lo señala Folguist “vivían [en Francia] de las migajas que caían de la mesa de los dioses literarios que adoraban”.³⁴ En el mismo sentido, no sin amargura, González Carrillo relatará:

Yo he tomado el aperitivo en la misma mesa que Catulle Mendès durante meses enteros en el café Napolitano; yo he hablado con él de Cervantes y de Góngora; yo

³⁰ GÓMEZ CARRILLO: *Treinta años...*, p. 247.

³¹ GÓMEZ CARRILLO. *Treinta años...*, pp. 251, 268.

³² COLL P. E.: “Lettres latinoaméricaines”, *Mercure de France*, t. 25, enero 1898, pp. 333-338.

³³ DARÍO Ruben: *La Caravana*, en OC, III, p. 766.

³⁴ FOLGUIST: *Españoles de América...*, pp. 114-115.

he llegado a crearme su amigo; pero luego al encontrarle por la calle y ver que ni siquiera me saludaba, he comprendido que en París es necesario ser francés para ser alguien.³⁵

Pedro Emilio Coll, refiriéndose a la poesía de Alberto Ghirardo, *Paris*, pone también en relieve la indiferencia, el amor no correspondido de los círculos letrados franceses ante sus pares hispanoamericanos:

Es este enamoramiento de América del cual los franceses (seamos prácticos, ¡qué demonios!) no han sabido aprovechar; no solamente los artistas, sino los burgueses tienen la mirada puesta en París y en Francia. Siempre he estado asombrado de ver la ceguera y el desdén con los cuales Francia ha correspondido a las simpatías de América. Puesto que no tiene motivos de odio ni de resentimiento contra nosotros. Pienso en la inmensa cantidad de poder moral y material que Francia podría ejercer en América indolatina y que se le escapa, debido a la ignorancia de unos y a la mala voluntad de otros [...] Alberto Ghirardo me perdonará de haber olvidado su poema por hablar de la ciudad, de la nación que nosotros amamos tanto, él y yo, y que, como una dama altiva, desprecia al hombre que ha venido del sol para besar el borde de su vestido.³⁶

Salvo México, debido a la intervención e intento de instauración del imperio de Maximiliano de Habsburgo bajo Napoleón III, el resto del subcontinente es para los habitantes del país galo prácticamente desconocido, en los límites de lo grotesco. De manera ligera, certera y bordeando lo caricaturesco, el periodista nicaragüense Eduardo Avilés Ramírez escribirá años más tarde:

Para los franceses, el continente de Cristobal Colón es una cosa sin importancia. No se deciden a insertar, tímidamente, más que las noticias sensacionales, como una revolución, un cambio de gobierno, pero ubicando la ciudad de México en Brasil, y Santiago de Chile a orillas del canal de Panamá. Luego de la reciente catástrofe ocurrida en Costa Rica, “Le Figaro” escribía: Horrible accidente ferroviario en San José Costa Rica, cerca de Boston, en los Estados unidos (¡!)”.³⁷

³⁵ GÓMEZ CARRILLO: “París día por día”, *La Vida Literaria*, Madrid, 15 de junio de 1899, pp. 378-379.

³⁶ COLL P. E.: “Lettres latinoaméricaines”, pp. 874-875.

³⁷ E. Avilés Ramírez, “Las conclusiones interesantes del Congreso de Prensa latina”, *El País*, La Habana, 1926., pp. 72-73.

Este este despegue de siglo, el pensamiento social tenía como horizonte infranqueable la idea positivista ligada sustancialment al sistema evolucionista de Spencer, principalmente en lo concerniente a la dimensión antropológica concentrada en el problema de la raza. Carlos Octavio Bunge, en *Nuestra América* (1903), y Alcides Arguedas en *Pueblo enfermo* (1903), partirán del elemento racial para estudiar y entender el hispanoamericanismo. Es igualmente en esta época en la que emergen teorías como la de Gustav Le Bon, autor de *La psicología de las masas* (1895), en las que relacionan a los países del nuevo mundo con territorios incultos, poblados por mulatos y mestizos ineptos a integrarse al proyecto civilizatorio europeo (la solución pasa necesariamente por las raíces de la raza), no es de extrañar que los latinoamericanos sean a veces representados por los parisienses como bárbaros, cercanos por sus costumbres a los simios. En un artículo publicado en enero de 1914, en el *Mercure de France*, la autora expresa su disgusto por el hecho de que los latinoamericanos sean considerados en París como “monos”.³⁸ En parte, estos despropósitos y este clisé son propiciados por la actitud en la vestimenta y la superficialidad de ciertos de entre ellos. Posteriormente, Alfonso Reyes comentará a este propósito: “El hispanoamericano[...] hasta entonces tipo cómico o pintoresco mitad simio y mitad loro, vestido de colorines y gozoso de desaciertos...”³⁹

El sentimiento de afecto por Francia de parte de los exiliados hispanoamericanos, voluntarios o no, en el París de la Bella Época tal vez sea sólo una representación ideal, así como Pedro Emilio Coll, a propósito del poema “París”, del poeta argentino Alberto Ghirardo, escribe: “expresa con entusiasmo juvenil una emoción lírica, su amor por ese París que quizás no existe más que en nuestras imaginaciones y que es más bien un símbolo”.⁴⁰

Pronto, con el inicio de la Primera Guerra mundial y las movilizaciones masivas en Francia, muchas publicaciones regulares se verán obligadas a cerrar. Las cosas del espíritu dejarán por el momento de ser prioritarias. Así como Rubén Darío en tono de confesión escribe a la señora Lugones (“Epístola a la Señora Lugones”) años previos, la

³⁸ Lucile Dubois, *Mercure de France*, enero 1914, no. 107, p. 872.

³⁹ “Carta a Valery Larbaud”, Monterrey, Rio de Janeiro, agosto 1930, reproducido en *Obras Completas*, t. VIII, p. 64.

⁴⁰ SAMUROVIC Liliana: Enrique Gómez Carrillo..., p. 30.

Ciudad Luz dejará ser la meca ideal del arte para transformarse más que nunca en “el ombligo de la neurosis y centro de surmenaje”.

A manera de conclusiones

Así como a grandes rasgos hemos podido observar a lo largo de los apartados precedentes, a medida en que lo más representativo de las letras y las artes en América hispánica toma distancia con España, Francia se convierte progresivamente en el polo esencial de la geografía europea del exilio a lo largo del siglo XIX e inicios del XX. En la mayoría de los casos analizados, el abandono de la tierra de nacimiento y la búsqueda de una patria trascendente, en este caso París, obedece más bien a una decisión que puede considerarse como personal, no tanto, no siempre debido a persecuciones por cuestiones ideológicas o políticas. La comunidad latinoamericana al giro del siglo se reagrupa en torno a revistas, casas de edición o, y casas de escritores o diplomáticos (los cargos diplomáticos estando destinados a los escritores más connotados). Así, las revistas serán uno de los vectores de sociabilidad, así como reflejo y motor de la evolución de las letras latinoamericanas. Una de ellas, la primera que abre espacio para dar a conocer lo más destacado de la producción literaria hispanoamericana, es la sección *Les Lettres Hispanoaméricaines*, de *Mercure de France*, cuyos cuatro redactores sucesivos desempeñarán cada uno de manera diferente un papel importante en la difusión de obras de autores hasta ahora desconocidos. En el impulso inicial de esta sección, la presencia de Remy de Gourmont será en cierta medida determinante.

Sin desilgarse en absoluto de la confluencia en revistas latinoamericanas editadas en París, sea en francés o en español, las casas de escritores reconocidos en el ambiente intelectual parisino de la época, sirvieron igualmente de centros de reunión y sociabilización para escritores que se encontraban más o menos provisionalmente exiliados en la capital francesa. Una de ellas, por ejemplo, es la de Francisco Ventura, donde asiste Ernest Martineche, los franco uruguayos Charles Lesca y Jules Supervielle, Alfonso Reyes, José de la Riva Agüero y Felipe Cossío del Pomar, entre otros.

Otro de los sitios importantes que deberán ser estudiados más a fondo son las casas de edición, principalmente las dos más poderosas en la época: las editoriales franco-hispanoamericanas Veuve Bouret y Maison Garnier, así como la Paul Ollendorff, en las cuales vieron luz innumerables obras que se convertirán con el tiempo en clásicas

latinoamericanas, como lo han sido *Chanaan*, la novela de Graca Aranha (Garnier en Brasil, 1902) y *Los Motivos de Proteo*, de Enrique Rodó (Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas, Librería Paul Ollendorff, en 1909).

Bibliografía

- AMADO Gilberto: *Mocidade no Rio e primeira viagem à Europa*, RJ, José Olympio, 1956.
- BLANCO Fombona Rufino: *Letras y letrados de Hispanoamérica*, París, *Ediciones Literarias y Artísticas*, 1908.
- CELMA VALERO, María Pilar: *Literatura y periodismo en las Revistas de Fin de Siglo. Estudio e Indices (1988-1907)*, Madrid, Júcar D. L., 1991.
- CHEYMOL Marc: "Les revues latino-américaines à Paris (1900-1940)", *La Revue des revues*, no. 5, 1988, pp. 23-24.
- DARÍO Rubén: "La caravana pasa", *Obras completas*, III, Madrid, Imprenta de G. Hernández y Galo Sáez, 1950.
- DELACROIX C. et al. (sous la direction de) *Historiographies, I Concepts et débats*, París, Gallimard, collection Folio histoire, 2010.
- DÍAZ PLAJA G., *Modernismo frente a noventa y ocho*, Madrid, Espasa-Calpe, p. 195.
- DUNHAM Lowell: *Manuel Díaz Rodríguez, vida y obra*, México, Studium, 1959.
- ESTRADE, Paul: *Severiano de Heredia. Ce mulâtre cubain que Paris fit "maître" et la République ministre*, París: Les Indes savantes, coll. "la boutique de l'histoire", 2011.
- ESTRADE Paul: *La colonia cubana en París, 1985-1898*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984.
- FOLGUIST Donald F.: *Espanoles de América y americanos de España*, Madrid, Editorial Gredos, 1967.
- GALASSO Norberto, *Manuel Ugarte*, tomos I y II, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1973, t. 2.
- GÓMEZ CARRILLO Enrique: *Sensaciones de París y de Madrid*, París, Garnier hermanos, 1900.
- GÓMEZ CARRILLO Enrique: *Treinta años de mi vida*, Guatemala, Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos, 1974.
- GONZÁLEZ NAVARRO Moisés: "Los positivistas mexicanos en Francia", *Historia Mexicana*, vol. IX:1 (33), 1959, pp. 119-129 ; et *Los extranjeros en México y los Mexicanos al extranjero*, México, El Colegio de México, 1995, 3 vol.
- KERBELLEC Philippe: *Mercure de France, Antologie 1890-1940*, Mercure de France, 1997.
- LARRETA, Enrique: "Souvenirs du Paris du jadis", *Revue des Deux Mondes*, 15 décembre 1939, pp. 571-587.
- LESCA Charles: "La América Latina en Francia", *Mundial*, París, núm. 9, enero de 1911, pp. 279-282.
- LUNA, Jose Luis: *La influencia de París en la evolución literaria de Enrique Gómez Carrillo y otros escritores hispanoamericanos (1890-1914)*. Berkeley: Universidad de California, 1941.
- LYRA TAVARES Aurelio de: *Brasil França: Ao longo de 5 séculos*, Rio de Janeiro, Biblioteca do exercito – editora, 1979.

- MAÍZ, Claudio: *De París a Salamanca. Trayectorias de la modernidad en Hispanoamérica*, Salamanca, Ediciones Universidad, 2004, pp. 30-41.
- MERCURE DE FRANCE: *Anthologie, 1890-1940*, édition établie par Philippe G. Kerbellec et Alban Cerisier, Saint-Amand (Cher), Bussiere Camedan Imprimeries, 1997.
- MOLLOY Silvia: “La diffusion de la littérature hispano-américaine en France au XX siècle”, *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, 1973, no. 20, pp. 222-224.
- MURCIA, Claude: *Enrique Gomez Carrillo, intermédiaire culturel entre la France, l’Espagne et l’Amérique espagnole*, Lille 3, ANRT, 1988.
- PATOUT Paulette [thèse Doctorat d’État]: *Alfonso Reyes et la France*, Paris, Klincksieck, 1978.
- PERA, Cristobal: *Modernistas en Paris. El mito de París en la prosa modernista hispanoamericana*. Neuchatel: Peter Lang, 1997.
- PÉREZ SILLER Javier: “L’image du Mexique dans les publications françaises : le Porfiriato 1867-1905”, in *L’Amérique latine et la “nouvelle histoire”*, Paris, CREDAL-CNRS, 1990, pp. 306-338.
- REYES Alfonso: , “Los dos augures”, en *Quince Presencias, Obras Completas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989
- RIBBANS Geoffrey W.: “Las primeras crónicas iberoamericanas del Mercure de France (1897-1902)”, *Revista Iberoamericana*, vol. XLII, núm. 96-97, jul-dic 1976.
- RIVAS, Pierre: “Modernité, avant-garde et capitale littéraire internationale”, en: BRUNEL, Pierre (Ed.), *Paris et le phenomene des capitales litteraires. Carrefour ou dialogue de culture*, Paris, Université de Paris-Sorbonne (Paris IV), 1984. p. 831-838.
- RODÓ José Enrique: *Obras Completas*. Editadas con introducción, prólogos y notas por Emir Rodríguez Monegal, Madrid, Aguilar, Segunda edición, 1967.
- SÁENZ CARRETE Erasmo: *El exilio latinoamericano en Francia, 1964-1979*, México, Potrerillos Editoriales, 1995.
- SAID Gabriel: *Reflexions sur l’exil et autres essais*, Paris, Actes du Sud, 2008.
- SALOMON Noel, “Cosmopolitanismo e internacionalismo”, Leopoldo Zea (Coordinador), *América Latina en sus ideas*, México, Unesco / Editorial Siglo XXI, 3a edición, 2000.
- SAMUOROVIC- Pavlovic: “Enrique Gómez Carrillo, redactor de Lettres Espagnoles au Mercure de France, 1903-1907”, *Revista Iberoamericana*, no. 63, enero 1966.
- SERIS, Chistiane: “Le mal nécessaire’ des Latino-américains autour des années 1900”, En: BRUNEL, Pierre (Ed.). *Paris et le phenomene des capitales litteraires. Carrefour ou dialogue de cultures*. Paris: Université de Paris-Sorbonne (Paris IV), 1984. v. 1, p. 257-262.
- TORRES ESPINOZA Edelberto: *Enrique Gómez Carrillo, el cronista errante*, Guatemala, F & G Editores, 2007.
- UGARTE Manuel: *Paisajes parisienses*; prólog de Miguel de Unamuno, in-18, XVI, París, Libr. Imprim. réunis, 1901; *El dolor de escribir*, Madrid, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1933; *Escritores iberoamericanos del 900*, Santiago de Chile, Orbe, 1943.
- UREÑA HENRÍQUEZ Pedro: *Historia de la cultura en América Hispánica*, Mx., FCE, colección popular, XII edición, 1986.
- UITTI Karl D.: “Remy de Gourmond et le monde hispanique”, *Frankfurt am Main, Romanische Forschungen*, No 1-2, 1960.
- ZALDUMBIDE Gonzalo, José Enrique Rodó, Montevideo, Imprenta Nacional, 1933.

Proposta de trabalho para o Simpósio N° 25 da AHILA:

Escribir en Europa. Escribir en América Latina: exiliados y refugiados, finales del siglo XIX-siglo XX

Hugo Cancino T.

cancino@cgs.aau.dk

Rogelio de la Mora V.

rdelamo@uv.mx

Título da proposta:

Paulo de Castro: do combate antifascista à luta anticolonial (1946-1967)

Rodrigo Nabuco de Araujo

Maître de conférences

Université de Reims Champagne-Ardenne

rodrigo.nabuco-de-araujo@univ-reims.fr

Durante os anos 40 e 50, muitos intelectuais e militantes antifascistas portugueses se exilaram no Brasil, em busca de meios para continuar a luta contra o fascismo. Francisco Cachapuz (1914-1993), alias Paulo de Castro, foi um desses homens: preso pela polícia política do Estado Novo em 1934, quando solto viajou para a França e logo se alistou nas Brigadas Internacionais para combater o fascismo na Guerra Civil espanhola. Seus contatos com brigadistas brasileiros o levariam, anos depois, a buscar exílio no Brasil, que também era terra de sua mãe, e onde se dedicaria ao jornalismo.

Analista de política internacional, Paulo de Castro foi um dos primeiros a procurar dar sentido político às guerras coloniais. Assim, viajou, em 1957, pela França, Marrocos, Tunísia, Argélia, Iugoslávia e Israel. Paulo de Castro junta-se aos correspondentes do jornal El Moudjahid, cujo editor, naqueles anos ainda era Franz Fanon, e passa a escrever artigos sobre a situação na América Latina. Jornalista no jornal carioca Diário de Notícias, através livros e artigos, introduziu no debate nacional novas ideias sobre as revoluções africanas, sobre o caminho para chegar ao socialismo, interpretando as lutas de libertação nacional. Em suas crônicas surge a imagem do colonizado e do oprimido, criando assim um elo entre as lutas nas colônias africanas e na América Latina.

O objetivo deste trabalho é analisar a atuação de Paulo de Castro na transferência de conceitos políticos entre França, Argélia e Brasil, com base em seus livros e artigos sobre as revoluções nacionais dos anos 60. Mediante uma análise da situação colonial, Paulo de Castro transpôs conceitos culturais e políticos, concebidos na França e na Argélia, que logo eram utilizados para compreender a situação na América Latina, onde Cuba aparecia como nova esperança da luta dos povos contra a opressão. Paulo de Castro criou uma ponte entre

milитantes argelinos que então chegavam ao Brasil e aqueles que viajavam para Cuba. O interesse por Cuba e por outros países latino-americanos preparava assim a transformação do anti-colonialismo em anti-imperialismo e da retórica anti-colonial em discurso sobre o neocolonialismo.

De Bandung, na Indonésia, o primeiro apelo à união dos povos oprimidos contra todas as formas de dominação foi lançado pelos líderes dos países do então Terceiro Mundo, anunciando a intenção de utilizar a política internacional como instrumento revolucionário. Em busca de legitimidade, os líderes dos movimentos revolucionários das antigas coloniais europeias na Ásia e na África buscam criar uma nova identidade, fundada na ruptura com o antigo sistema colonial e buscam conquistar a adesão de um público de intelectuais e políticos. A ruptura com as metrópoles foi encarada como uma verdadeira revolução, criadora de novos valores que iam além do antagonismo capitalismo/comunismo, acarretando a formação de novas identidades políticas. Os movimentos de independência da Índia e da Argélia levaram ao questionamento de conceitos como nacionalidade, identidade e raça, no âmbito da guerra fria, buscando um caminho de desenvolvimento que lhes fosse próprio. O papel dos jornalistas foi fundamental para divulgar nova interpretação das guerras de libertação nacional, dando corpo e legitimidade ao projeto de transformação da sociedade.

O mundo colonial, derradeiro vestígio da grandeza dos impérios do passado, era contestado nos mais distintos âmbitos. Novos países imperialistas lançavam ultimatus a Portugal e a Espanha e retiravam seu apoio ao colonialismo francês e britânico. As colônias surgiam como uma ficção do passado e sua existência era contestada por jornalistas e intelectuais motivados por ideais democráticos, socialistas e anarquistas. A necessidade de reformular o espaço e as relações internacionais eram tema central nos debates políticos. A questão do reordenamento do mundo no pós-guerra e a defesa das liberdades democráticas passam a ser temas de destaque¹.

Cabe insistir aqui no desempenho de Paulo de Castro, aliás Francisco Cachapuz, jornalista e ensaísta político lusitano, hoje pouco celebrado, que muito contribuiu para levar ao Brasil discussões teóricas e práticas acerca da luta internacional contra os fascismos e o colonialismo. Exilado da ditadura salazarista, Francisco Cachapuz foi um militante português antifascista, preso pela polícia política do Estado Novo português em 1936. Empenhado na

¹ PAULO, H.: “O republicanismo e a oposição exilada: combates e crises”, *Estudos do Século XX* (2010), pp. 423-436.

internacionalização da luta contra os regimes fascistas, após sua libertação pela ditadura salazarista, viaja à França onde colabora com o jornal *Le Populaire*. Rapidamente se envolve com as Brigadas Internacionais, e em 1937, parte para a frente anti-franquista espanhola. Em 1939, seu nome consta na lista feita em 1939, por importantes líderes políticos da oposição portuguesa exilada na França, destinada a pedir passaportes para portugueses combatentes que fugiam da Espanha². Francisco Cachapuz atravessa novamente a fronteira dos Pirineus, sendo internado, com outros brigadistas, no campo de Grus e logo no de Argelès³. A Guerra Civil Espanhola e a Segunda Guerra Mundial reforçam a rede iniciada em sua juventude.

Anos mais tarde, iria ao Brasil, primeiro a São Paulo, trabalhando sucessivamente nos jornais *Estado de São Paulo* e *Correio da Manhã*, logo, a partir de 1955, chegaria ao Rio, passando a ser analista de política internacional do *Diário de Notícias*, jornal carioca que reunia desde sua fundação colaboradores dos mais variados horizontes políticos, muitos jornalistas portugueses exilados. Sua reputação de jornalista imparcial e a importância de *O Diário de Notícias* foram fatores decisivos na consolidação de sua carreira como jornalista político no Brasil. Francisco Cachapuz ocupa lugar de destaque nos meios jornalísticos brasileiros. Autor de vários livros sobre o colonialismo e sobre o socialismo, era responsável pela coluna semanal *Momento Internacional*. A escrita era sua arma política.

Seus livros associam pensamento político e crítica social, contribuindo para consolidar a ideia de uma terceira força no âmbito da guerra fria. Sem abandonar suas próprias referências políticas, o Portugal de Salazar e a luta antifascista, Cachapuz aponta para a necessidade de levar em conta as especificidades do terceiro mundo na busca de uma nova leitura das relações entre países europeus e antigas colônias. No Brasil, consolidou pensamento original, no qual a temática colonial formava parte considerável dos escritos. A abordagem de problemas no Oriente Médio em particular a questão palestina, as relações entre os países europeus no que se tornaria a União europeia e a luta internacional contra os fascismos completam o quadro temático de suas crônicas. Ao todo Paulo de Castro publicou centenas de artigos sobre assuntos internacionais, se mantendo sempre à distância dos problemas políticos brasileiros.

Para Paulo de Castro, como para outros intelectuais, a luta contra o colonialismo era uma extensão do combate contra o fascismo e, nesse sentido, citava o deputado francês Pierre Mendès France, ex-chefe do conselho de ministros, afirmando que *o fascismo governa a*

² PAULO, H.: “O republicanismo e a oposição exilada”, *op. cit.*

³ CASTRO, P.: *Terceira Força*. Rio de Janeiro, Editora Fundo de Cultura, 1958, p. 274.

*Argélia*⁴. P. de Castro cobriria a guerra do início ao fim, conquistando audiência e renome junto ao corpo diplomático que lia atentamente seus artigos, muitos dos quais foram recopiados na correspondência dos embaixadores franceses. Sua audiência junto a políticos brasileiros e à colônia portuguesa radicada no Rio, conduziriam o governo francês a convidá-lo, em 1957, para uma viagem oficial de 18 dias pela Argélia.

Viagem à Argélia

Paulo de Castro se tornava o primeiro jornalista brasileiro a ir à Argélia. Aproveitou a oportunidade para organizar uma viagem de três meses pela Tunísia, Grécia, Israel, Egito, Síria, Iugoslávia, Itália, Alemanha, Bélgica, terminando pela Inglaterra. Durante sua estadia de quase um mês na África do Norte, Paulo de Castro encontrou oficiais do exército colonial que o acompanharam em sua visita a cidades ocupadas pelas tropas francesas. Na Tunísia, encontrou líderes da FLN exilados e membros da equipe editorial do jornal *El Moudjahid*. Começava uma colaboração que duraria até o final da guerra. A viagem deixou forte impressão em Paulo de Castro e dúvidas acerca das razões que levaram o governo francês a convidá-lo.

Desde janeiro de 1957, o governo francês enfrentava sérias dificuldades políticas e militares na Argélia. A FLN tinha lançado uma grande ofensiva, durante a qual foram atacados locais simbólicos, frequentados unicamente por colonos europeus. A FLN também anunciara a greve geral, enquanto preparava a Assembleia da ONU, prevendo discutir a questão argelina. Para a FLN era indispensável mostrar que toda o povo apoiava a luta pela independência: o exército revolucionário deveria ser o povo. As ruas desertas da capital, de onde a greve geral tinha tirado todos os muçulmanos da rua, foram imediatamente ocupadas pelo exército colonial, comandado pela elite de oficiais paraquedistas que abriam lojas, derrubavam portas e tiravam as pessoas de suas casas, buscando assim acabar com o movimento. As tropas paraquedistas comandadas pelo general Massu prenderam mais de 950 suspeitos, que seriam torturados e massacrados pelos esquadrões da morte. Os fatos seriam minuciosamente detalhados pelo cineasta Gillo Pontecorvo, membro do Partido Comunista italiano, em seu filme *A Batalha de Argel*, nove anos depois.

Assim dizia Paulo de Castro, *em pura inocência chegamos a Argel quando se travava uma famosa batalha, que ficaria como uma das grandes páginas da Resistência do povo ao*

⁴ CASTRO, P.: “Cada dia de guerra aumenta a separação de franceses e muçulmanos”, *Diário de Notícias*, 16 de dezembro de 1957, Primeira Seção, p. 1.

*colonialismo[...]. Ao desembarcarmos só encontramos soldados, paraquedistas. Apesar de ter vivido na Espanha republicana durante a guerra civil, [...] nunca tinha visto tanta exibição de força*⁵. Paulo de Castro se serviu de suas observações diretas para dar um quadro dos problemas que enfrentavam rebeldes e colonos, nos desdobramentos do conflito. *O pior desta guerra, dizia, é que não tem frentes, o inimigo está ao lado e o melhor colaborador dos franceses em muitos casos é um quadro da FLN colocado nesse posto até receber ordem de agir*⁶. Aí estava descrito em poucas palavras a essência da guerra revolucionária: toda a população estava envolvida no combate contra a metrópole. Enquanto a população muçulmana era envolvida na trama de relações pessoais com os guerrilheiros da FLN, os colonos europeus viviam isolados. A estratégia francesa era separar as duas comunidades para melhor identificar os rebeldes. À população europeia só restava o apoio da tropa de elite paraquedista, cujo objetivo era esmagar a rebelião; era importante aos olhos dos militares deixar claro que sem o exército, a Argélia estaria nas mãos dos rebeldes.

A característica principal do movimento argelino era a busca pela independência nacional por meios revolucionários, quer dizer, romper todos os laços com a metrópole. Contudo, enquanto na Indochina o Partido Comunista francês fizera sabotagens, provocara motins e deserções, dando franco apoio a um movimento dirigido por comunistas, na Argélia, a complexidade dos grupos políticos e religiosos envolvidos na luta pela libertação freava o apoio comunista. O Partido Comunista da Argélia, antes de ser extinto pelo governo colonial, já havia criticado a FLN quando esta escolheu a opção armada. Como o PCF, o PCA condicionava a independência argelina à evolução proletária na França. Ao negar o caráter revolucionário dos trabalhadores rurais, o PCA negava o que naquele momento era encarado como principal força do Exército de Libertação Nacional: os camponeses. O PCA seria dissolvido por decreto do Governo francês em setembro de 1955⁷. O projeto socialista argelino rejeitaria então o marxismo e o sistema comunista. Apesar do pouco apoio que recebiam dos comunistas, os líderes argelinos liam Mao Tsé-Tung, Lênin e Stalin.

Desiludido, Paulo de Castro criticaria ainda muitas vezes o apoio dos deputados comunistas ao chefe do governo francês, o socialista Guy Mollet, quando votaram os plenos poderes ao general Massu. Profundamente marcado pelo que testemunhou durante sua viagem, ele publicou os resultados de seu périplo pelo mediterrâneo socialista e

⁵ CASTRO, P.: *Argélia, a terra e o homem*, Rio de Janeiro: Fórum Editora, 1971, p. 7.

⁶ CASTRO, P.: “Apesar de todos os erros os argelinos preferem entender-se com os franceses. Sacerdotes católicos, jornalistas e professores defendem os muçulmanos”, *Diário de Notícias*, 19 de dezembro de 1957, Primeira Seção, p. 1.

⁷ VERNANT, J.-P. : « Le PCF et la question algérienne (1959) », *Vacarme*, n. 13, 2000.

revolucionário em um livro-panfleto, *Terceira Força*, editado em 1958 pela Editora Fundo de Cultura, traduzido para o servo-croata no ano seguinte. O livro pretendia fornecer instrumentos de análise da situação internacional, ao pensar os países pós-coloniais capazes de chegar ao socialismo por vias pacíficas. *Terceira Força* e Terceiro Mundo se confundiam no sentido em que reuniam *uma maioria que tenta a sua própria luta pela sobrevivência física, política e moral contra a política dos blocos militares, do imperialismo americano, do sistema totalitário da Rússia, e dos resíduos aviltantes do fascismo*⁸.

Paralelamente à publicação de seu livro, ocorria na França a maior crise desde o final da Segunda Guerra Mundial, provocada pelo levante em Argel de grupos civis e militares de extrema-direita. O putsch culminaria na queda da Quarta República. Paulo de Castro escreveu a esse respeito: *O que hoje se define na França é o resultado de uma luta entre a conspiração e a República, entre os princípios da revolução francesa de 1789 e os seus inimigos ontem em Coblentz hoje em Argel. Esmagar, dentro da legalidade republicana, a conspiração é a missão histórica do governo*⁹.

Paulo de Castro mostrava que o governo francês buscava uma solução sem negociação com a FLN. De Gaulle propunha a realização de um referendo por meio do qual argelinos e franceses deveriam escolher entre o regime de integração, ou seja, a Argélia francesa, o da associação, quer dizer, uma Argélia intimamente ligada à França, ou o da independência total. Era negada qualquer autoridade à FLN. Por outro lado, a FLN recusava em participar, pois temia intervenção do exército colonial no sentido de forçar a população a votar a favor de uma Argélia francesa: qualquer referendo sem a presença de oficiais das Nações Unidas era recusado.

O impasse no qual se encontravam franceses e argelinos provocou a ira da extrema direita, que ergueu barricadas em Argel, em abril de 1960, opondo-se à decisão do presidente de Gaulle em mudar o comando das tropas coloniais, ao levar o general Massu de volta à metrópole. Um ano depois, a falta de alternativas conduziu novamente ao surto contrarrevolucionário com tentativa de golpe dirigida por comandantes do exército colonial. Afastados de seus comandos na Argélia, condenados à prisão perpétua, muitos oficiais coloniais buscaram refúgio na Espanha franquista e formaram no exílio a Organização do Exército Secreto, último recurso para impedir a concretização da independência. Na Argélia, foram destruídas escolas, hospitais, propriedades, bens públicos e privados, levando a população ao pânico. A reação do governo francês foi reprimir a OES, deixando claro que a

⁸ CASTRO, P.: *Terceira Força*, Rio de Janeiro, Editora Fundo de Cultura, 1958, 14.

⁹ CASTRO, P.: “Dias decisivos para a França”, *Diário de Notícias*, 18 de maio de 1958, Primeira Seção, p. 4.

independência era inevitável. Em março de 1962 eram assinados os acordos de paz de Évian e a 5 de julho a Argélia se tornava independente após referendo popular no qual 99% dos votantes foram a favor da independência.

A política da terra arrasada praticada pelos últimos colonos que se negavam a deixar o país condicionava os rumos do programa revolucionário. Muitos europeus, abandonaram suas terras, principalmente vinhedos. O problema da reforma agrária se tornava crucial e urgente, a produção agrícola não podia parar e era indispensável que os trabalhadores permanecessem nas antigas propriedades coloniais. A autogestão das terras surgiu neste quadro como um instrumento para administrar antigas fazendas coloniais. Questões práticas surgiam e requeriam respostas eficientes.

O livro congrega elementos fundamentais da estratégia dos líderes argelinos que buscavam explorar tanto as contradições do mundo comunista quanto as dos países ocidentais, em busca de sua própria via ao socialismo.

Imperialismo e colonialismo

A situação argelina permitia a Paulo de Castro expressar plenamente sua visão do mundo, que traduzia seu entendimento da situação latino-americana. O problema argelino reunia por si só os principais problemas da França contemporânea. A comparação com a revolução francesa mostra a que ponto as guerras coloniais dividiam a sociedade. Ao levantar a questão da herança revolucionária de 1789, Paulo de Castro apontava para o problema do direito à autodeterminação dos povos. A revolução seria assim criadora de uma nova ordem, promovida por massas de colonizados, cujo projeto político seria o direito à liberdade. Os verdadeiros revolucionários se encontravam nos então países do Terceiro Mundo, capazes de romper com a tradição política das metrópoles europeias. Apontava Paulo de Castro também para o problema da contrarrevolução. Ao comparar a atitude dos nobres durante a revolução francesa com a atitude da elite colonial, o autor alega que existe continuidade no pensamento político da extrema-direita: os ultras da Argélia representariam o anti-humanismo que, desde fins do século XVIII, se opunha às Luzes, e que no século XX estava no cerne das doutrinas totalitárias e de suas lógicas de extermínio.

A natureza da revolução argelina foi um dos assuntos mais debatidos após o retorno de Paulo de Castro ao Brasil. Até meados final dos anos 50, a guerra da Argélia e demais guerras coloniais traduziam segundo ele as principais revoluções do pós-guerra. Durante os anos 60,

quando as guerras nas colônias portuguesas ainda não tinham terminado, Paulo de Castro revisou suas fontes marxistas, em particular Rosa Luxemburgo, a quem dedicou um livro, *Socialismo e liberdade*, publicado em plena ditadura militar no Brasil.

Paulo de Castro se opunha também às teses de Jean Paul Sartre sobre a violência revolucionária, segundo a qual o homem colonizado só pode libertar-se pela violência. A situação na Argélia era exemplo de abuso de poder, de opressão colonial, de violência revolucionária. Mas aponta também que a transformação das sociedades tradicionais estava associada às lutas e movimentos de independência nacionais¹⁰. Como observou Paulo de Castro em seus muitos textos, as guerras coloniais marcavam o momento de transição do colonialismo ao pós-colonialismo. Ao lado de artistas, intelectuais e estudantes, Paulo de Castro lançava sobre a Metrópole as primeiras luzes sobre a realidade das colônias.

P. de Castro concordava com o filósofo francês acerca do paralelismo entre o colonialismo e sistema totalitário, em particular na recusa ao colonizado de qualquer humanidade. No entanto, os dois autores divergiam acerca da importância do ímpeto revolucionário. Sartre era favorável aos levantes, às contestações, à revolução, apoiando firmemente o uso da força e da violência como formas de ação política, como meio principal para conduzir os povos colonizados ao caminho de uma revolução. Enquanto Sartre buscava em Frantz Fanon sua inspiração para a interpretar as revoluções que ocorriam no Terceiro Mundo¹¹, Paulo de Castro buscava em Rosa Luxemburgo suas fontes para interpretar o imperialismo e o colonialismo.

Sua linha axial era a liberdade dentro da revolução, a aceitação da luta intransigente sem a hipóstase da violência ou a exaltação da intolerância. A independência intelectual, a liberdade em face da doutrina, a preocupação de ampliar dialeticamente e não de aceitar como feitiço o legado de Marx. A teoria de Rosa Luxemburgo antecipa e formula em termos mais precisos a visão de Paulo de Castro acerca do imperialismo e das relações internacionais.

Para ele, a indústria capitalista tem que procurar incessantemente mercados suplementares, fora do seu domínio nas profissões e nas nações pós-coloniais, que se designavam então subdesenvolvidas. Ao mesmo tempo a tendência à exploração dos países subdesenvolvidos pelas metrópoles financeiras mostra como a existência de regiões submetidas ao colonialismo e ao neocolonialismo é a condição principal da permanência do capitalismo. O assalto às riquezas das nações periféricas e a ligação intrínseca através da

¹⁰ ARANTES, M. A.: “Sartre e o Humanismo racista europeu: uma leitura sartriana de Frantz Fanon”, *Sociologias* (2011), pp. 382-409.

¹¹ SARTRE, J.-P.: “Colonialismo, um sistema por explodir”, *Diário de Notícias*, 4 de setembro de 1960, p. 56.

história, do colonialismo antigo e moderno, com o militarismo, são páginas de Rosa Luxemburgo que Paulo de Castro sublinha e transpõe em sua análise das relações internacionais. Acreditava Paulo de Castro que antes de o capitalismo conquistar o mundo todo, a anarquia econômica, os antagonismos das classes e a revolta dos povos coloniais provocariam o fim do capitalismo.

Paulo de Castro viveu no exílio até seu falecimento, em 1993. Durante esse período publicou livros que mostram o amadurecimento de suas ideias acerca do colonialismo e do imperialismo. O papel que desempenhou Paulo de Castro foi fundamental na interpretação do conteúdo político da guerra da Argélia e contribuiu para transformar o modo como eram encarados os rebeldes e a rebelião, vistos daquele momento em diante como revolucionários.

As discussões em torno da guerra da Argélia foram intensas e contribuíram para cristalizar a ideia de revolução africana. Por outro lado, a revolução argelina participou de um debate sobre as diversas vias para se chegar ao socialismo e, sobretudo, para alcançar a independência nacional. Muitos autores contribuíram na divulgação dos ideais da revolução argelina. Mais do que um pensamento sobre revolução e socialismo, se consolidavam laços entre dois universos militantes, fortalecendo a rede de intelectuais e militantes que buscavam solucionar o problema da libertação do homem.

Enquanto a viagem de Paulo de Castro pela Argélia revolucionária fora essencial para iniciar o debate no Brasil sobre as condições de emancipação dos povos colonizados, o de Jean-Paul Sartre e Simone de Beauvoir foi fundamental para retomar as ideias acerca do caráter revolucionário das massas oprimidas. Ambos contribuíram a internacionalizar a luta anti-imperialista livre das influências soviéticas. Entrava em cena uma nova geração de militantes que de armas na mão lutaria por seus ideais.

Bibliografia

CASTRO, Paulo de, *Terceira Força*, Rio de Janeiro, Editora Fundo de Cultura, 1958.

_____, *Argélia, a terra e o homem*, Rio de Janeiro, Fórum Editora, 1971.

_____, “Cada dia de guerra aumenta a separação de franceses e muçulmanos”, *Diário de Notícias*, 16 de dezembro de 1957, Primeira Seção, p. 1.

_____, “Apesar de todos os erros os argelinos preferem entender-se com os franceses. Sacerdotes católicos, jornalistas e professores defendem os muçulmanos”, *Diário de Notícias*, 19 de dezembro de 1957, Primeira Seção, p. 1.

_____, “Dias decisivos para a França,” *Diário de Notícias*, 18 de maio de 1958, Primeira Seção, p. 4.

_____, “A grande conspiração”, *Diário de Notícias*, 27 de maio de 1958, Primeira Seção, p.4.

PAULO, Heloisa. O republicanismo e a oposição exilada: combates e crises. *Estudos do Século XX*. Coimbra: Imprensa da Universidade/Ceis 20, n.º11, 2010. p. 423-436.

LOS MEXICANOS EN EL DESTIERRO ESPAÑOL: 1911-1920

Mario Ramírez Rancaño
Instituto de Investigaciones Sociales
UNAM
XVIII Congreso de AHILA
Valencia, 5-9 septiembre de 2017

Entre 1910 y 1920 tuvo lugar la revolución mexicana, lo cual tuvo expresión en la caída de Porfirio Díaz. A partir de entonces se sucedieron los gobiernos presididos por Francisco León de la Barra, Francisco I. Madero, Victoriano Huerta, y luego Venustiano Carranza. Debido a la presión revolucionaria, en julio de 1914 Huerta renunció a la Presidencia de la República y abandonó el país, al igual que gran parte del personal político, militar, intelectual, y religioso que le era afín, dirigiéndose a varios países. Huerta, secundado por sus dos secretarios de Guerra y Marina, se dirigieron a España. Nos referimos a los generales Manuel Mondragón y Aurelio Blanquet. Dos meses más tarde se les sumó otro secretario del mismo ramo: José Refugio Velasco, y los generales Manuel M. Guasque, y Gumersindo Enríquez. Ni más ni menos que la cúpula del ejército federal. Desembarcaron en Santander, y luego se trasladaron a San Sebastián. Ahí cada uno siguió rumbos distintos. Huerta se fue a Barcelona, Blanquet a Madrid, y Mondragón permaneció en San Sebastián. El plan de Huerta era montar un movimiento contrarrevolucionario, lo cual se gestó en Barcelona, apoyado por el Káiser Guillermo II de Alemania.

Pero hubo otros personajes que siguieron la misma ruta. Rodolfo Reyes, quien redactó el llamado “Pacto de la Embajada”, que dio fundamento legal al golpe de Estado de febrero de 1913, y a la entronización de Huerta en el poder, hizo lo mismo, secundado por Alfonso Reyes, Salvador Díaz Mirón, director del diario *El Imparcial*, Gabriel Fernández Somellera, director del diario católico *La Nación*, Adolfo de la Lama, miembro del gabinete de Huerta, el afamado escritor Martín Luis Guzmán, el historiador Carlos Pereyra, y Pablo Macedo, miembro del grupo conocido como los “científicos”, e incluso el torero Rodolfo Gaona, entre otros. Debido al carácter anticlerical de algunos jefes revolucionarios como Francisco Villa, un número desconocido de sacerdotes y monjas, más el obispo de San Luis Potosí, Ignacio Montes de Oca, aquí se refugiaron. España se convirtió en el tercer santuario de huertistas después de los Estados Unidos y Cuba.

Como es sabido, el 15 de julio de 1914, Victoriano Huerta renunció a la Presidencia de la República, y abandonó el país junto con Aurelio Blanquet, su ex secretario de Guerra y Marina. Lo que resultaba insólito fue que se dirigieran a España, un país con el cual los lazos o vínculos eran casi inexistentes. Dos razones explicativas surgen a la vista: quedar lejos de Venustiano Carranza, y por ende, evitar que les aplicaran la vieja ley de enero de 1862 que los condenaba a la pena de muerte.¹ Dirigirse a los Estados Unidos significaba un grave riesgo: resultar atrapados y entregados a Carranza o a Francisco Villa, quienes los tratarían con suma crueldad. Cuáles eran sus planes para el futuro: ¿incrustarse en la sociedad española, o bien montar un movimiento contrarrevolucionario? Para un profesional de las armas, no resultaba fácil conseguir un empleo remunerado para vivir a largo plazo. De ahí que no resultaba descartado el montaje de un movimiento contrarrevolucionario. Razones para pensar en semejante plan temerario eran fáciles de deducir: se trataba de vengar el orgullo lastimado de un ex presidente de la República, y de los tres últimos secretarios de Guerra y Marina, ni más ni menos que lo más granado de la cúpula del ejército federal. No obstante que de alguna forma los augurios eran promisorios, apenas pisaron suelo ibérico, todo se derrumbó. La ruptura entre Huerta y Blanquet fue brutal, y Manuel Mondragón, ex secretario de Guerra y Marina, que tenía varios meses en el exilio, los ignoró. José Refugio Velasco, el tercer ex secretario de Guerra y Marina, que llegó días más tarde, no tuvo contacto con ellos. Para arruinar el cuadro, un viejo aliado, Rodolfo Reyes, que dio fundamento al Pacto de la Embajada, fijó sus miras en Félix Díaz.² A lo expuesto habría que agregar que casi todos los altos mandos del ejército federal estaban exiliados en los Estados Unidos y Cuba, y la tropa permanecía en México. Por ende, para Huerta era vital trasladarse a los Estados Unidos. La única forma de formar un ejército en España era con mercenarios, lo cual jamás pasó por su mente.

La renuncia de Victoriano Huerta y Aurelio Blanquet

El miércoles 15 de julio de 1914, y tras diecisiete meses de estancia en el poder, Victoriano Huerta presentó su renuncia a la presidencia de la República, al igual que todo su gabinete. En forma lacónica, *El País* reportaba que *a las tres de la tarde*, acompañado de varios de sus ex ministros y algunos ayudantes. Huerta salió de la capital de la República rumbo a la estación del Ferrocarril Interoceánico de los Reyes, ubicada a unos 18 kilómetros.³ Con ligeros detalles, *El Imparcial* dijo que la salida de Huerta de la ciudad de México fue advertida por

¹ *El Constitucionalista*, 4 de diciembre de 1913.

² REYES, Reyes.: De mi vida. Memorias políticas II, (México 1913-1914), Madrid, Espasa Calpe, 1930, pp. 34-37.

³ *El País*, 16 de julio de 1914.

algunos vecinos de las calles cercanas a San Lázaro. Al observar el paso de la caravana de automóviles, algunos vecinos salieron a los balcones de sus casas para agitar sus pañuelos en señal de despedida. A llegar a la estación de Los Reyes, los generales Victoriano Huerta, Aurelio Blanquet, Liborio Fuentes, Eugenio Paredes, Víctor Manuel Corral, Juan Vanegas; los coroneles Arturo Alvaradejo, José Delgado, José Posada Ortiz y Gabriel Huerta; los capitanes Fernández Guerra y Nájera, entre otros, dejaron los automóviles y abordaron el convoy presidencial. De la estación Los Reyes, el convoy se dirigió al cruce de las líneas del Ferrocarril Mexicano y del Interoceánico, ubicado entre Irolo y Apizaco. Aquí cambiaron de tren, y a *la una y media* de la mañana, el convoy compuesto por ocho carros reanudó su marcha rumbo a Puerto México a donde llegaron el 17 al mediodía.

Al esparcirse los rumores de su renuncia y salida del país, se especuló que probablemente Huerta abordaría el vapor *Alfonso XIII* o bien el *Espagne*, anclados en Puerto México. Lorenzo Meyer afirma que la renuncia de Huerta, y la incertidumbre sobre cuál barco abordaría, creó una serie de inconvenientes para España. El ministro español en México, Bernardo de Cólogan y Cólogan, se vio obligado a sugerir al comandante del *Carlos V* anclado en Veracruz, que si Huerta aparecía en ese puerto, no se le rindieran honores como a todo ex jefe de Estado, ni se le aceptara a él o a su cómplice, el general Aureliano Blanquet, en algún barco de la Compañía Transatlántica Española.⁴ Pero los fugitivos tenían otros planes. Sus colaboradores habían hecho los preparativos para abordar el crucero alemán *Dresden*. Según el New York Times, el 17 de julio, el capitán Kohler, junto con todos los oficiales a su mando, recibieron el ex dictador mexicano a bordo del crucero *Dresden*, anclado en Puerto México.⁵ El 20 de julio zarparon, y cuatro días más tarde atracaron en Kingston, Jamaica. Días después, Huerta, Blanquet y sus familias, abordaran el *Patia*, un vapor americano de la *United Fruit Company*, para trasladarse a Europa. Según George J. Rausch Jr., el 16 de agosto llegaron a Bristol.⁶ Huerta y su familia tomaron un tren para desplazarse a Londres, hospedándose en un oscuro hotel. Recorrieron la citada ciudad, y el 24 de agosto regresaron de nuevo a Bristol.

Al sospechar que Huerta pretendía radicar en España, Bernardo de Cólogan y Cólogan se apresuró a sugerir al Ministerio de Asuntos Exteriores en Madrid, que en caso de que fuera así,

⁴ MEYER, L.: Meyer, El cactus y el olivo. Las relaciones de México y España en el siglo XX, México, Océano, 2001, pp. 138.

⁵ *New York Times*, 18 de julio de 1914, informe de Puerto México, citado por TUCHMAN, B. W.: El telegrama Zimmerman, Barcelona, Argos Vergara, 2010, p. 82.

⁶ RAUSCH, G.: "The exile and death of Victoriano Huerta", *The Hispanic American Historical Review*, 2 (1962), pp. 133-134, y MEYER, M.: Huerta. Un retrato político, México, Domés, 1972, pp. 235-236.

ninguna institución española lo agasajara y la prensa se abstuviera de elogiarlo ya que causaría una pésima impresión entre los españoles que vivían en México. A su vez, “El ministro marqués de Lema se encargó de comunicar al gobernador de Guipúzcoa” que sí acaso Huerta atracaba en algún puerto de esa comunidad, se le insinuara “discretamente que el Gobierno de S.M. vería con gusto [que] no estableciese su residencia en España”. Y sí Huerta insistía en este deseo, existía la posibilidad de extraditarlo si lo pedía el nuevo gobierno constitucionalista.⁷ Ignorando tales directrices, Huerta, Blanquet y sus familias, abordaron un buque en Bristol para viajar a España. Desembarcaron en Santander sin toparse con contratiempo alguno, ni restricción gubernamental. En teoría, al pisar tierra española, Huerta tuvo a su alcance seis personas que formaron parte de su gabinete: Aurelio Blanquet y Manuel Mondragón, sus secretarios de Guerra y Marina. En forma adicional figuraban Rodolfo Reyes, secretario de Justicia, Roberto A. Esteva Ruiz, subsecretario de Relaciones Exteriores, Adolfo de la Lama y José María Lozano. Adolfo de la Lama ocupó dos secretarías: la de Justicia y la de Hacienda, y José María Lozano, las de Instrucción Pública y Bellas Artes y la de Comunicaciones y Obras Públicas. Se ignora si buscaron a Manuel Mondragón, quien vivía desde meses atrás en San Sebastián. Lo más probable es que no haya sido así. Mondragón no olvidaba que lo hubieran culpado de las continuas derrotas del ejército federal, y expulsado no solo del gabinete, sino sacado del país, lo cual tuvo lugar el 23 de junio de 1913. Imperó el resquemor y la indiferencia total.

De acuerdo con Lorenzo Meyer, “Una vez en España, las autoridades tuvieron cuidado de no mostrarle deferencia alguna [a Huerta]. Mientras el ex dictador permaneció en la península, el Ministerio de Gobernación lo sometió a una discreta vigilancia y a raíz del inicio de la primera guerra mundial, también lo hicieron los servicios de inteligencia británicos y alemanes”.⁸ En otra parte de su obra, Meyer reitera que, a diferencia de Porfirio Díaz, no hubo ninguna relación de respeto entre el ex dictador en desgracia, y el gobierno español.⁹

La ruptura entre Huerta y Blanquet

Después de un breve descanso, Huerta y Blanquet se dirigieron a Madrid, y se hospedaron en el mismo hotel. Huerta era la figura de mayor envergadura, y Blanquet, su ex secretario de Guerra y Marina, su contraparte para montar la contrarrevolución. No obstante que

⁷ Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid y Alcalá de Henares, Madrid, Lema al gobernador de Guipúzcoa, 1-2558, TC, Madrid, 25 de agosto de 1914, citado por FLORES, O.: El gobierno de su majestad Alfonso XIII ante la revolución mexicana, México, Senado de la República-Universidad de Monterrey, 2001, p. 314.

⁸ MEYER, L.: El cactus y el olivo..., p. 138.

⁹ MEYER, L.: El cactus y el olivo..., p. 123.

el planteamiento tiene lógica, todo se vino por la borda. Los meses en que ambos hicieron mancuerna en México en la conducción del país, la convivencia diaria en barco al cruzar el Océano Atlántico con destino al viejo mundo, y el desembarco, tocó a su fin. Estallaron los desacuerdos, y casi de inmediato vino la ruptura. En realidad, nadie sabe cuál fue la verdadera razón, pero posiblemente se deba a que Blanquet, apoyado por Manuel Mondragón, opinaron que, para derribar a Carranza, se necesitaba un ejército, y que el lugar indicado para formarlo era los Estados Unidos, o Cuba, pero jamás en España. Ahí no había suficientes mexicanos, y a los españoles no les llamaba la atención convertirse en mercenarios. Pero hubo otro factor dramático y desconcertante. Tanto Aurelio Blanquet como Manuel Mondragón, adujeron que la única forma de triunfar, era con un caudillo como Félix Díaz, lo cual seguramente destruyó a Huerta. Llegado a este punto, Huerta quedó a la deriva. No le quedó otra alternativa más que seguir solo. La pregunta es, porqué los ex secretarios de Guerra y Marina abandonaron a Huerta y optaron por jugársela por una persona como Félix Díaz, que militarmente no garantizaba gran cosa. La respuesta es simple: más que huertistas, eran felicistas. Para mayor desgracia, el abogado Rodolfo Reyes, el redactor del Pacto de la Embajada, también puso sus conocimientos y contactos al servicio de Félix Díaz. El único que no se la jugó por una u otra alternativa, fue José Refugio Velasco. Estaba sumamente golpeado, y no quiso tomar partido. Hasta cierto punto, despreciado, Huerta tramó jugársela con otros aliados.

Según Roberto Gayón, al separarse de Huerta, Blanquet planeaba llevar una vida ajena a las cuestiones políticas y militares, razón por la cual, en lo sucesivo, únicamente mantuvo con Huerta lazos de amistad. A continuación, agregó: así lo demostró en el intento de Huerta de recuperar el poder desde los Estados Unidos, en el que ninguna injerencia tuvo Blanquet. Gayón tuvo razón en parte. Blanquet se trasladó a los Estados Unidos y se la jugó en una intentona contrarrevolucionaria, pero por el bando de Félix Díaz, lo cual le costó la vida.¹⁰ Pero Huerta sufrió otro revés. A la renuncia de Huerta a la Presidencia de la República, su sucesor, Francisco S. Carvajal, designó al general José Refugio Velasco como secretario de Guerra y Marina. Como la revolución se tornó incontenible, a escaso un mes, todo se derrumbó. José Refugio Velasco pactó con los grupos revolucionarios la rendición de la plaza, la disolución del ejército federal, y luego se dirigió a Veracruz para embarcarse en el vapor *Alfonso XIII*, con dirección a Europa.¹¹ Junto con el general Francisco Salido, desembarcó en Santander, España. Sabía de sobra que Victoriano Huerta estaba en Barcelona, Manuel Mondragón en San Sebastián, y Blanquet en Madrid, pero al parecer, no los buscó. Razones desconocidas, pero poderosas, hizo

¹⁰ GAYÓN, R.: El general Blanquet, New York, 1918, pp. 88-89.

¹¹ *Heraldo de Cuba*, 21 de septiembre de 1914.

que José Refugio Velasco se aislara. Si fue invitado a participar en algún plan contrarrevolucionario, puso oídos sordos.

Un panorama de los exiliados

Justo, debido a la debacle del huertismo, el cuerpo diplomático se resquebrajó, y algunos de sus integrantes quedaron a la deriva, sin faltar quienes sorprendentemente cambiaron de casaca, y los que se resistieron a dejar el cargo. El 9 de julio de 1915, Juan Sánchez Azcona le hizo saber a Isidro Fabela, quien por entonces estaba en París, que en San Sebastián se había topado con un problema serio. El cónsul honorario de esta ciudad, José Arce e Hajar, se negaba a entregarle el Consulado. Si bien el gobierno español lo apoyaba, no había forma de romper el protocolo. No sabían cómo retirarle el *exequátur*. En el jaloneo, Arce estaba siendo asesorado por el ex secretario de Hacienda, Adolfo de la Lama, y los mexicanos pudientes que veraneaban en San Sebastián. Pero en forma un tanto contradictoria, afirmaba que finalmente la autoridad española le retiró el *exequátur*, y lo obligó a entregarle las oficinas del Consulado, previa amenaza de utilizar la fuerza.¹² Carlos Pereyra fungía como ministro de México ante el gobierno de Bélgica. A la renuncia de Huerta, abandonó la Legación, sin previo aviso, apoderándose de los fondos los cuales repartió entre los empleados a su cargo. Se dijo que a los ojos de todo el mundo, era una persona seria y proba, pero debido a la lealtad con el gobierno que lo designó, cayó en desgracia.¹³ Otros miembros del cuerpo diplomático aceptaron su suerte, y se refugiaron en los países más cercanos, o bien en los que tenían mayor afinidad. Hubo dos casos sobre los que se tiene la certeza de que se refugiaron en España. Nos referimos a Alfonso Reyes y a Carlos Pereyra. El 18 de julio de 1913, Alfonso Reyes recibió el nombramiento de Segundo Secretario de la Legación de México en París.¹⁴ El nombramiento fue firmado por Francisco León de la Barra, Secretario de Relaciones Exteriores del primer gabinete de Huerta. A la caída de este último, y el estallido de la primera guerra mundial, Alfonso Reyes dejó atrás París, y se trasladó a España.¹⁵ Aquí se enteró que Amado Nervo tenía dos años y medio sin recibir un sueldo.¹⁶ Un caso un tanto distinto fue el del subsecretario de Relaciones Exteriores, Roberto A. Esteva Ruiz, quien durante la gestión de su titular, José López Portillo, renunció al cargo y se

¹² SRE-AHD, legajo 346, fol. 195.

¹³ *El Imparcial*, 29 de julio de 1914; *El Radical*, 13 de octubre de 1914, y *El Pueblo*, 13 de octubre de 1914.

¹⁴ TARACENA, A.: *La verdadera revolución mexicana (1912-1914)*, Sepan cuantos, México, Porrúa, 1991, p. 253.

¹⁵ REYES, A.: *Pasado inmediato y otros ensayos*, México, El Colegio de México, 1941, p. 31.

¹⁶ GONZÁLEZ NAVARRO, M.: *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero 1821-1970*, vol. III, México, El Colegio de México, 1994, pp. 380-383.

embarcó en el *Alfonso XIII* junto con su familia para dirigirse a Madrid con el objeto de dedicarse a su profesión de abogado.¹⁷

Encaramados en el bando que se perfilaba como triunfante, los nuevos funcionarios hicieron gala de soberbia y desdén sobre los caídos en desgracia. Su papel fue el de espías. El 16 de septiembre de 1914, desde París, Luis Quintanilla, alineado al carrancismo, le hizo saber a Juan Sánchez Azcona, quien se encontraba en Santander, que a diario llegaba a la ciudad Luz, “una cadena de mejicanos, mejicanas y mejicanitos”, todos ellos huertistas. Líneas más adelante agregó que jamás se imaginó que hubiera tantos en París. En tono de conmiseración, dijo que llegaban a sus oficinas en demanda de auxilio para escapar de los estragos de la primera guerra mundial. Unos le pedían ayuda para ser repatriados, y otros, para alimentarse. Luego lanzó sus dardos cargados de veneno contra los huertistas. Expresó que tuvieron la osadía de presentarse Guillermo Rubio Navarrete, Gabriel Huerta, Fernando González, Guillermo Obregón, entre otros. Le solicitaron pasaportes y recomendaciones, que naturalmente les negó. A propósito de Carlos Pereyra, dijo que le habían informado que andaba “fregando la borrega” en Bélgica.¹⁸ El poeta Salvador Díaz Mirón, que dirigió el diario gobiernista *El Imparcial*, salió de la ciudad de México al mismo tiempo que Huerta y Blanquet, y al llegar a Veracruz abordó el vapor español *Reina María Cristina* rumbo a España. Al igual que otros mexicanos, desembarcó en Santander, instalándose en una modesta pensión. Apenas desembarcó, el cónsul Inocencio Arriola, le telegrafió al agente comercial de Santander, pidiéndole que le informara en forma puntual de los que llamaba “huidos” que estaban llegando al puerto. Pero hubo una petición especial: que le informara acerca de las conferencias dictadas por Salvador Díaz Mirón.¹⁹ Al frente de veinticinco senadores, durante la decena trágica, en febrero de 1913, el vicepresidente del Senado, Gumersindo Enríquez acudió al Palacio Nacional para solicitarle al Presidente de la República, Francisco I. Madero, su dimisión. Madero se negó a recibirlos, y en su lugar, el secretario de Hacienda, Ernesto Madero, lo hizo.²⁰ Ese fue su pecado. Al avizorarse el triunfo del constitucionalismo, no quiso exponerse a perder la vida y abordó un vapor para dirigirse a España. Al llegar ahí, se radicó en Barcelona.

Basado en el diario ABC, editado en Madrid, Oscar Flores habla de un desembarco en suelo hispano por el puerto de Cádiz que tuvo lugar en agosto de 1914. Entre otros, menciona al obispo de San Luis Potosí, Ignacio Montes de Oca. El hijo de Victoriano Huerta, que llevaba el

¹⁷ *Diario de la Marina*, 20 de julio de 1914. Michael C. Meyer, *op. cit.*, p. 193.

¹⁸ SRE-AHD, legajo 343, fols. 287 y 290.

¹⁹ SRE-AHD, legajo 343, fols 323-324.

²⁰ DE CÓMO VINO HUERTA Y CÓMO SE FUE, México, El Caballito, 1975, pp. 107, 113-115.

mismo nombre, casado con la hija del general Juan Hernández, ex gobernador de Puebla, José María Lozano, ex secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, y también de Comunicaciones y Obras Públicas, Jesús Acevedo, Manuel Vidaurrázaga, secretario particular de Aurelio Blanquet, Ricardo Gómez Roveló, ex procurador General de la República, y numerosos oficiales del ejército federal.²¹ Todo indica que se trataba del vapor *Buenos Aires*, mencionado por la prensa cubana.²² Debido a que algunos jefes revolucionarios mostraron tintes anticlericales, fue común la salida del país de casi todo el episcopado y de un número indeterminado de sacerdotes y monjas. De entre los obispos destaca el citado Ignacio Montes de Oca quien abandonó el país el 18 de julio de 1914 con la intención de llegar a Roma. Por tales días estalló la primera guerra mundial sin saberse si llegó a su destino. Lo que sí es cierto, es que el 18 de agosto estaba en España. Sus contactos privilegiados le permitieron pasar largas temporadas en palacios de amigos en Madrid, Cádiz, Jerez y otras ciudades.²³

Es casi seguro que Díaz Mirón se entrevistó con otros mexicanos que se le habían adelantado tales como Rodolfo Reyes, Manuel Mondragón y Adolfo de la Lama. En Santander vivió poco más de un año. Después de pasar unos días encerrado en el penal de Lecumberri, Martín Luis Guzmán fue liberado, y a finales de 1914, abordó un barco para cruzar el océano, con destino a Europa. Al tocar tierra firme, se dirigió a Madrid. Ahí, al año siguiente, tuvo como vecinos en el mismo edificio, a Alfonso Reyes y a Jesús T. Acevedo. En febrero de 1914, estando en la madre patria, Rodolfo Gaona se enteró que su amigo Victoriano Huerta había sido echado de la silla presidencial. Al mismo tiempo, recibió la noticia que Carranza había prohibido las corridas de toros, y sus amigos le recomendaron que se abstuviera de firmar contrato alguno para torear en México, porque resultaba imposible cumplirlo. Pero hubo algo más: el matador recibió un cable procedente de México, en el que lo acusaban de ser enemigo político del Primer Jefe, a causa de su amistad pública con Huerta y Blanquet.²⁴ Ello implicaba que no podía volver a México, en donde las cosas estaban al rojo vivo, pues de acuerdo con la vieja ley juarista de 1862, se le podía condenar a muerte. No le quedó más que permanecer en España.

Cero extradiciones

²¹ ABC, Madrid, 19 de agosto de 1914, p. 17. Citado FLORES, O.: El gobierno de su majestad Alfonso XIII..., p. 483.

²² *Diario de la marina*, 31 de julio de 1914.

²³ VALVERDE TÉLLEZ, E.: Bio Bibliografía eclesiástica mexicana (1821-1943), tomo II, México, Jus, 1949, p. 101.

²⁴ *Gil Blas*, 26 de febrero de 1914 y PADILLA, G. E.: El maestro Gaona, México, Compañía Editorial Impresora y Distribuidora, S.A., 1987, pp. 276-277.

Atrapado en la tarea de pacificar el país, Carranza no tiempo ni interés en gestionar ante las autoridades españolas la extradición de algún mexicano vinculado al régimen de Huerta. El 24 de abril de 1916, una persona que firmaba con las siglas Q.E.S.M., le preguntó a Sánchez Azcona si era cierta la noticia de que el gobierno mexicano había solicitado la extradición del que fuera presidente del Senado, Gumersindo Enríquez, y de Indalecio Sánchez Gavito, radicados en España.²⁵ Entre paréntesis, Gumersindo Enríquez vivía en Barcelona. Al día siguiente, o sea el 25 de abril de 1916, una persona que también firmaba con varias siglas, y que al parecer era Juan Sánchez Azcona, quien operaba desde Madrid, le hizo saber a Manuel de Figuerola y Ferreti, que no portaba “instrucción alguna de solicitar al Gobierno Español la extradición de ningún mexicano residente en España”. Ni antes ni después de su llegada a España.²⁶

Por otro lado, los mexicanos estuvieron lejos de crear un organismo que los aglutinara tanto para defenderse de una eventual hostilidad de las autoridades españolas, como de una amenaza de extradición por parte del gobierno de Carranza. En parte, porque salvo Huerta, y posiblemente Rodolfo Reyes, no hubo otra persona con capacidad de convocatoria. En los Estados Unidos fue formada la Junta Pacificadora Mexicana en la cual figuró Federico Gamboa, que buscaba un acercamiento civilizado con los grupos revolucionarios que habían tomado el poder, y la Junta Revolucionaria de Nueva York, obra de Félix Díaz, cuyas intenciones eran penetrar en México con las armas en la mano para derrocar a Carranza.²⁷ Lo único sabido, es algo que tuvo tintes trágico cómicos. Gonzalo Enrile jugó un papel secundario en la rebelión de Pascual Orozco contra Madero en 1912. Al avizorarse el triunfo de Carranza se exilió. A principios de 1916 vivía en La Habana, haciéndose pasar como coronel del ejército federal, lo cual era falso. Imbuido por un gran espíritu aventurero, decidió viajar a Berlín, y pedir ayuda para montar un movimiento contrarrevolucionario en México. Llegó a Madrid en febrero del citado año y se hizo presente en la embajada alemana portando una carta de recomendación de su viejo conocido Franz von Papen. Dijo ser el representante de todas las fuerzas anticarrancistas, incluidos los felicistas, villistas, zapatistas, y otros.²⁸ El dato concuerda con otro aportado por el cónsul carrancista en la Habana, Antonio Hernández Ferrer, quien hizo un informe al director General de Consulados, fechado el 24 de enero de 1916, en el cual afirmaba que Gonzalo Enrile viajaba a San Sebastián, España, con el fin de animar al hijo de Porfirio

²⁵ SRE-AHD, legajo 355, fol. 115.

²⁶ SRE-AHD, legajo 355, fol. 116.

²⁷ LICEAGA, L.: Félix Díaz, México, Jus, 1965, p. 395.

²⁸ KATZ, F.: La guerra secreta en México. 2. La revolución mexicana y la tormenta de la primera guerra mundial, México, ERA, 1982, pp. 15-17.

Díaz para que jefatura un movimiento tendiente a derrocar al Primer Jefe. En caso de que Porfirio hijo aceptara, contaría con el apoyo del clero, de los científicos, e incluso de villistas y zapatistas.²⁹ A la postre, no hubo indicios de que semejante plan fructificara.

A diferencia de lo sucedido en los Estados Unidos y Cuba, la cuarentena de exiliados en la “madre patria” sobrevivieron cada uno por su lado, y sin mayor contacto entre ellos. Un hecho circunstancial les favoreció: en ningún momento Carranza intentó extraditarlos. Pero el desprecio de España hacia los mexicanos, no fue únicamente contra los huertistas. Se hizo extensivo hacia los carrancistas, incluidos los miembros del cuerpo diplomático, algunos de los cuales se jactaban de intelectuales. Según Lorenzo Meyer, en 1918, en el Salón Pompeya de Madrid, solía cantarse La Cucaracha, como un cuplé, injuriando a Carranza. Pero lo peor fue que Amado Nervo y Luis G. Urbina, fueron etiquetados de “poetastros y literatillos completamente menospreciados”.³⁰ No obstante su supuesto acendrado hispanismo, el segundo, un connotado huertista, renegado para más señas, fue objeto de un desprecio brutal.

Huerta hacia Barcelona

En el aislamiento y soledad completa, Huerta y su familia abandonaron el hotel de Madrid, y se dirigieron a Barcelona, ciudad en la cual permanecerían los siguientes siete meses. Acorde a datos disponibles, llegaron a la citada ciudad en septiembre de 1914. Es probable que se haya trasladado junto con varios de sus hijos, incluido Luis Fuentes, uno de sus yernos. Una de sus hijas se casó precisamente en Barcelona. En esta ciudad se encontró con Gumersindo Enríquez y posiblemente Indalecio Sánchez Gavito. Como por arte de magia, el resto de los exiliados, tanto civiles como militares, a los cuales ayudó durante su gestión, imitaron a Blanquet, y tomaron distancia. Nadie quiso verse vinculado a Huerta. El drama y la soledad fue total. Se dice que un reportero observó a Huerta paseándose nerviosamente en el vestíbulo de un hotel como si estuviera madurando en su mente algo importante.³¹ En un momento, Huerta y su familia viajaron a Guipúzcoa, región natal del abuelo de Emilia, su esposa. También viajaron a Granada para visitar la célebre Alhambra. Se dice que en una ocasión compartió una botella de coñac y una hora de conversación con Juan Belmonte, el más famoso torero español de la época. Por la gran amistad que existía entre Huerta y Gaona, es probable que se hayan encontrado en Madrid o Barcelona, recordando sus días de gloria en México, y también sus desgracias. Lamentablemente, no se sabe si Huerta asistió a alguna de sus corridas. De cualquier forma,

²⁹ SRE-AHD, L-E-796. A.R.E.

³⁰ MEYER, L.: El cactus y el olivo..., p. 197.

³¹ GONZÁLEZ BLANCO, E.: Carranza y la revolución de México, Madrid, Imprenta Helénica, 1916, p. 549.

Gaona estuvo al tanto de las intenciones de Huerta de volver a México para encabezar la contrarrevolución, sin mostrarse interesado en secundarlo. La vida familiar del torero fue turbulenta y desastrosa. Su esposa española, Carmen Ruiz de Moragas, se hizo amante del monarca Alfonso XIII, sin quedarle otra alternativa que el divorcio.³² El matador alternó en España con lo más granado de la tauromaquia, entre otros José Gómez Joselito y Juan Belmonte, con los cuales entabló una gran rivalidad. Participó en las principales ferias españolas: en Sevilla, Valencia, Salamanca, Pamplona, Santander, Madrid, Bilbao, San Sebastián.

El 17 de octubre de 1914, Inocencia Arriola, cónsul en Barcelona, le informaba a Juan Sánchez Azcona, residente en Madrid, que un tal Rawner, posiblemente Abraham Ratner, se dedicaba a realizar negocios bancarios en el Hotel Continental por un monto calculado en tres o cuatro millones de pesetas. Agregaba que este personaje era el encargado de vender las acciones de algunas empresas sustraídas de México, o emitidas por Huerta. En forma confusa mencionaba que se intentaba negociar acciones del “Popo”, posiblemente una mina. Al margen de lo expuesto, aseveró que para sobrevivir en Barcelona, Huerta llevaba consigo giros de diferentes bancos europeos, y barras de oro en cantidad considerable, aunque luego dijo que al parecer se trataba de simples rumores. Pero lo que resultaba descabellado fue la afirmación de Inocencia Arriola consistente en que Huerta estaba dedicado a vender billetes del Banco Nacional de Francia, seguramente falsificados, lo cual era necesario comunicar a las autoridades mexicanas. Además de lo anterior, dijo que Huerta había sacado de México grandes cantidades de billetes, que era imposible cambiar en España.³³

Cambiando de tema, el cónsul hizo saber que Huerta se había cambiado de domicilio. Dejó el ubicado en la calle Bailen, un piso por el cual pagaba 25.00 pesos al mes, y se trasladó a un chalet cerca de Tibidabo. Inocencia Arriola informaba que había llegado a Barcelona la familia Duret, y entre ellos, el que llamaba famosísimo Fortuño Miramón, quejándose de que los constitucionalistas ocuparan las casas de los exiliados. A Felipe Fortuño Miramón se le señalaba en México como cómplice en el asesinato del diputado Serapio Rendón.³⁴ Con la intención de provocar escarnio, el mismo cónsul mexicano enviaba a Sánchez Azcona un ejemplar de *El Día Gráfico* en el que se difundió la “boda suntuosísima de la hija del Traidor Huerta”, a la que concurrieron las más altas personalidades, como el judío Ratner, y dos curas que salieron de México gracias a los buenos oficios de Huerta. Agregó que durante la fiesta se abusó del Himno

³² *Revista de revistas*, núm. 346, 17 de diciembre de 1916, el núm. 382 del 26 de agosto de 1917 y PADILLA, G. E.: El maestro Gaona..., p. 303.

³³ SRE-AHD, legajo 343, fol. 414.

³⁴ MELLADO, G.: Los crímenes del huertismo, México, 1914, 73.

Nacional. Eso sí: no concurrió ninguna autoridad española.³⁵ En el mismo tenor, Juan Sánchez Azcona le hizo saber a su correligionario, Miguel Covarrubias que, para el mes de noviembre de 1914, España estaba plagada de huertistas, sin saber exactamente cuáles eran sus propósitos. Algunos acariciaban la idea de la reconquista del poder, pero el problema era estaban muy divididos, y se quejaban de que Huerta los había abandonado. Remataba afirmando que Huerta se la pasaba en Barcelona en eternas libaciones.³⁶

Al iniciarse el año de 1915, Inocencio Arriola detectó en Barcelona la presencia de Francisco Chávez, ex Inspector General de Policía, vinculado a varios asesinatos, entre ellos, el del poeta Solón Arguello. Arriola se enteró que el ex Inspector General de Policía se reunía con varios militares huertistas, así como españoles, que sospechaba habían sido policías secretos a su servicio en México. Sin aportar más detalles, sospechaba que Chávez estaba a punto de embarcarse en el vapor María Cristina, sin saberse hacia dónde.³⁷ Arriola reveló otro dato: que Celso Acosta había dejado Barcelona y dirigido a San Sebastián, ciudad en la cual era dueño de una casa.³⁸ Se trataba del Inspector de Policía del Distrito Federal en los momentos en que fueron asesinados Francisco I. Madero y José María Pino Suárez. Para concluir, hizo mofa del ex secretario particular de Blanquet, Manuel Vidaurrázaga. Le espetó a Sánchez Azcona que, vivía de las migajas que le proporcionaba la esposa de Blanquet, María de Jesús Olivos. No obstante que su situación era muy desgraciada, afirmaba que era merecida.³⁹ Por cierto, Fernando Duret solía visitar a Arriola en las oficinas del consulado para obtener información, pero tanto uno como el otro, se limitaban a hablar de generalidades.⁴⁰

Un juicio adverso contra Huerta

Edmundo González Blanco, un escritor español poco conocido en México, afirma que en 1916 se reunió en Madrid con un grupo de amigos, partidarios del movimiento revolucionario, para divulgar la verdad de lo ocurrido en México. A raíz de ello, González Blanco escribió cuando menos tres libros. Uno de ellos se titula *Carranza y la revolución de México*. En un apartado aborda la llegada de Huerta a España. De bote pronto hizo dos preguntas incisivas: ¿Qué efecto produjo Huerta entre los periodistas? ¿Destruyó la pésima impresión que la prensa se había formado de él? Para responder tales interrogantes, utilizó el testimonio de un personaje al cual identificaba como Montero, en su crónica llamada “El dictador errante” aparecida en el

³⁵ SRE-AHD, legajo 343, fol. 457.

³⁶ SRE-AHD, legajo 343, fols. 323-324.

³⁷ SRE-AHD, legajo 346, fol. 30.

³⁸ SRE-AHD, legajo, 346, fol. 24-25.

³⁹ SRE-AHD, legajo 346, fol. 25.

⁴⁰ SRE-AHD, legajo 343, fol. 328.

Mundo Gráfico, del 9 de septiembre de 1914. En forma un tanto sarcástica expresó, que Huerta desembarcó una mañana gris en Santander, un puerto al cual lo llevó un buque inglés. El general pasó en forma fugaz, como un relámpago, y nadie le hizo caso. Ya en tierra firme, compró un cesto de sardinas, e hizo saber a alguien que lo saludó, que planeaba viajar a Granada, para conocer la Alhambra, Córdoba, y que visitaría Guipúzcoa, lugar donde nació el abuelo de su esposa Emilia.⁴¹ Pero casi de inmediato, González Blanco se desdijo. Aseguró que horas más tarde, Huerta sí fue tomado en cuenta por la prensa. Habló con los periodistas quienes le pidieron su opinión sobre la guerra recién desencadenada en Europa, y sobre la situación reinante de México. En su catilinaria, a González Blanco se le olvidó reproducir lo dicho por Huerta sobre la primera guerra mundial, y lo que opinaba sobre la lucha fratricida vivida en México. En realidad, su objetivo era otro.

Algo desafortunado dijo Huerta, que un periodista se retiró ofendido por una expresión alusiva a los españoles. Es probable que se tratara de la palabra pícaro, con la cual supuestamente meses atrás designó a los españoles. Otros periodistas quedaron desconcertados por sus respuestas sobre distintos tópicos, sin faltar quienes dudaron entre indignarse, o bien tomar sus palabras a broma. Al poco rato, todos cayeron en la cuenta de que en realidad no valía la pena indignarse.⁴² Entrando al terreno de la defenestración completa, González Blanco afirmó que la vida de Huerta estaba colmada de atrocidades, lo cual lo condenaba a vagar sin rumbo. Lo describió como una persona con “la cara dura, sin una línea delicada y flexible, la tez bronceada, el bigote recio y cerdoso y la mirada jaspeada de rojo, como si reflejara charcos de sangre”. Líneas más adelante expresó:

“No tiene la altivez del caudillo, ni la marcialidad del soldado, ni la finura del diplomático”. Con aquellos calzones en que iban metidas sus piernas, y aquel fachoso sombrero de tela, tenía un aspecto lamentable. Este general, que se atreve llamar bandido a Villa y viene a España a hablar mal de los españoles, quiso luego hacer el elogio de nuestra tierra. A un cochero le da un duro para que se lo gaste en vino; a unos músicos ambulantes les obsequia con una botella de manzanilla y él mismo se regala unas copas de Jerez”.⁴³

González Blanco continuó con su labor destructora sobre Huerta. Habló de que un torero ignorado le tendió la mano, “no en señal de saludo precisamente. ¡Todo castizo, muy castizo!”. No especificó si se trataba de Belmonte o Rodolfo Gaona. Líneas más adelante, reforzó su

⁴¹ GONZÁLEZ BLANCO, E.: Carranza y la revolución..., p. 548.

⁴² GONZÁLEZ BLANCO, E.: Carranza y la revolución..., pp. 547-548

⁴³ GONZÁLEZ BLANCO, E.: Carranza y la revolución..., pp. 549-550.

ataque. Lo culpó de tener el hábito de colgar racimos de españoles de los cocoteros, todo ello al calor del consumo de vinos españoles. A continuación, le endilgó una bajeza. Supuestamente, Huerta intentó ser galante con las españolas, y no se lo ocurrió mejor frase que decir: “¡Qué buenas hembras hay aquí!”. Para arruinar el cuadro, sacó a colación que Huerta solía decir: que todos los gachupines son ladrones, que en México todos los negocios los trataba y resolvía en las fondas callejeras montado en el automóvil de la Presidencia, y que no era raro que el citado automóvil estuviera estacionado frente a los prostíbulos.⁴⁴ A continuación sacó a colación a Sánchez Azcona, convertido en una suerte de polizonte que los perseguía día y noche:

“El enviado a Europa por el Gobierno constitucionalista de México, Sánchez Azcona, que va detrás de Huerta, como la sombra del Rey de Dinamarca detrás de Hamlet, ha dicho en una conversación con los periodistas: Huerta, hablando de los españoles, decía: No todos los ladrones son gachupines; pero todos los gachupines son ladrones. ¡Muy amable este señor Huerta! Verdad es (continuaba diciendo Sánchez Azcona) que Huerta estaba completamente desconceptuado. Todos los negocios de Estado, o la mayoría de ellos, quizás los más importantes, los trataba y resolvía en las tascas y el automóvil de la Presidencia, con el escudo nacional, veíase muchas veces parado frente a las casas públicas”.⁴⁵

En tono despectivo y restador, González Blanco se preguntaba

“¿Y a un hombre así habrá que preguntarle su opinión sobre la guerra que asola a Europa? ¡Ni siquiera por el toreo de Gaona! Con llevarlo como catador a una bodega de la Rioja bastará y sobraré. Y mejor fuera aun impedir que su planta huelle esta tierra, madre de soldados y de poetas, sobre la que él ha puesto una sombra, como un crespón de luto”.⁴⁶

Ni más ni menos, que González Blanco, cuyo libelo fue pagado por los carrancistas, sugería echar a Huerta de España. A su juicio, resultaba insultante dejarlo vivir en España, una tierra de verdaderos soldados y poetas. Retomando sus preguntas iniciales, González Blanco concluyó que lo expresado por Huerta en una entrevista, y su conducta, por cierto, muy escasa en España, eran más que suficientes para corroborar todo lo siniestro y abominable que de él se decía. Casi de inmediato, Luis Quintanilla, quien como se ha advertido, estaba al frente de la Legación de México en París, le pidió a Sánchez Azcona, que el libro de González Blanco fuera

⁴⁴ GONZALEZ BLANCO, E.: Carranza y la revolución..., pp. 550-551.

⁴⁵ GONZALEZ BLANCO, E.: Carranza y la revolución..., p. 551.

⁴⁶ GONZALEZ BLANCO, E.: Carranza y la revolución..., p. 551.

traducido al francés, para aplacar las voces inmundas de los reaccionarios que por ahí pululaban.⁴⁷

La visita de Rintelen: la contrarrevolución

Tal como se señaló, no obstante que España fue uno de los países que inmediatamente reconocieron al gobierno de Huerta, a su llegada a España, el ex mandatario no fue objeto de ningún trato especial. El menosprecio, la indiferencia y la vigilancia fue el pan de cada día. Según Oscar Flores, con el objeto de no tener problemas con el gobierno constitucionalista, las autoridades españolas le hicieron saber al ex presidente mexicano Victoriano Huerta que, en aras de las nuevas relaciones con México, lo más prudente era que fijara su residencia fuera de la península.⁴⁸ En resumidas cuentas: que se fuera a otro país. Utilizando un poco de sentido común, Huerta se dio cuenta de que en realidad era un apestado, y que carecía de sentido continuar viviendo ahí. Sus ex aliados, Mondragón, Blanquet y Rodolfo Reyes le habían dado la espalda. Por lo demás, existía el riesgo de que los constitucionalistas ya afianzados en el poder, tramitaran su extradición y le cortaran la cabeza. Barbara W. Tuchman, afirma que desde 1914, el general Huerta había estado esperando en Barcelona, como Napoleón en Elba, el momento de su regreso. A juicio de Michael C. Meyer, Huerta rumiaba su desgracia y rápidamente empezó a fraguar su retorno a México. A principios de diciembre de 1914 visitó la Embajada Británica en Madrid. Al hablar con el embajador se quejó del rudo invierno español, y del disfrute de su estancia en Jamaica. Acto seguido le preguntó si el gobierno de Su Majestad le permitiría su regreso a la isla o bien a otra posesión británica en las Indias Occidentales. En respuesta se le dijo que en vista de la perturbación que aun privaba en México, lo mejor sería Cabo Verde, las Islas Canarias, o bien Madeira, donde el clima era similar. Por supuesto que tales opciones no le interesaban.

Alemania lo había sacado de México, e inopinadamente, Alemania se propuso regresarlo. Según George J. Rausch, el 15 de febrero de 1915, Huerta recibió la visita de una comisión alemana encabezada por el capitán Franz von Rintelen, oficial de la marina de guerra, vestido de civil, quien le ofreció respaldar un golpe militar que lo reinstalara en el poder en México.⁴⁹ Von Rintelen era una persona inteligente, audaz y un tanto megalómano, atributos importantes de todo agente secreto. Contaba con treinta y ocho años de edad, era alto, bien parecido, de buena familia, vestía impecablemente, hablaba el inglés a la perfección y conocía a

⁴⁷ SRE-AHD, legajo 346, fol. 94.

⁴⁸ AMAE Madrid, Riaño a Lema, 1-2560, d-247, Washington, 12 de mayo de 1915, citado por FLORES, O.: El gobierno de su majestad Alfonso XIII..., p. 453.

⁴⁹ RAUSCH, G.: "The exile and death of Victoriano Huerta", ..., pp. 133-134, esp. p. 135.

fondo los Estados Unidos, México y América del Sur.⁵⁰ En el marco de la primera guerra mundial, se proponía crear un conflicto bélico entre los Estados Unidos y México. Parte de su plan consistía en adquirir la fábrica de municiones Du Pont, promover huelgas y sabotajes. Para Barbara W. Tuchman, el retorno de Huerta al poder, tendría consecuencias más desastrosas que la aventura de abril de 1914 en Veracruz.⁵¹

En un grueso legajo disponible en la Secretaría de Relaciones Exteriores, el cual contiene una serie de artículos tanto a favor como en contra de Huerta, no aparecen indicios de que Inocencio Arriola o Sánchez Azcona hayan detectado el acercamiento de Von Rintelen con Huerta en Barcelona. Al parecer, el hecho pasó desapercibido. Pero no sólo eso, sino que en forma inexplicable, en sus *memorias*, el capitán Franz von Rintelen, ubica la primera entrevista con Huerta en Nueva York, en lugar de Barcelona. Lo cierto es que fue en Barcelona. Afirma que hizo malabares para descubrir en dónde residía. Una vez que tuvo el dato en sus manos, fue a buscarlo a un hotel. Huerta estaba sentado en el salón y se mostró sorprendido al ver que lo saludaba un extraño. Von Rintelen le confió que era un militar alemán, y el interés que tenían en apoyarlo en todo lo que fuera necesario para recuperar el poder. Huerta se mostró temeroso que fuera un agente americano quien le tendía una celada. Guardó silencio, y después de una serie de vacilaciones, se convenció de que no se trataba de un agente de los Estados Unidos. Von Rintelen le expuso las razones que tenía para visitarlo. La principal: que, Alemania planeaba desencadenar una guerra entre México y los Estados Unidos, la cual absorbería gran parte de las municiones que este último país enviaba a sus aliados europeos. A su vez, Huerta le informó que sus correligionarios habían iniciado los preparativos para una revolución en México, pero que carecían de armas y de dinero. Hablaron de los planes en caso de que la revolución triunfara. Huerta puso como condición que los submarinos alemanes desembarcaran gran cantidad de armas en las costas mexicanas, el suministro de fondos abundantes para la adquisición del material necesario, y que el gobierno alemán brindara su apoyo moral a México. Bajo tales premisas, México tomaría las armas contra los Estados Unidos. Después de la entrevista, von Rintelen envió un cable informativo a Berlín. Huerta se interesó, pero se abstuvo de comprometerse del todo en forma inmediata. Antes de abandonar Barcelona, von Rintelen le prometió que seguirían en contacto.⁵²

Huerta hacia los Estados Unidos

⁵⁰ TUCHMAN, B. W.: El telegrama Zimmerman..., p. 100.

⁵¹ TUCHMAN, B. W.: El telegrama Zimmerman..., p. 99.

⁵² RINTELEN, C.: El oscuro invasor, México, Ediciones Quetzal, 1942, pp. 132-133.

A diferencia del desdén que le recetaron Blanquet y Mondragón en España, en los Estados Unidos Huerta, contaba con el apoyo absoluto de Pascual Orozco, y de gran parte de los altos mandos del extinto ejército federal. Por cierto, los civiles exiliados en España, a quienes benefició durante su mandato, también le hicieron el vacío. Nadie lo apoyó. A final de cuentas, Huerta decidió montar un movimiento contrarrevolucionario, acorde a los planes de Alemania, quien buscaba crear un distractor en el nuevo mundo. En otras palabras, restar poderío a los Estados Unidos en vista de la primera guerra mundial. Hubo otra razón poderosa que lo empujó a tomar semejante decisión. Se percató que era una persona non grata en España, y que estaba siendo vigilado tanto por el sistema de espionaje español como mexicano. A resultas de ello la península. Según George J. Rausch, el 31 de marzo de 1915 Huerta abandonó España por el puerto de Cádiz en el vapor *Antonio López* de la Compañía Trasatlántica Española.⁵³ Se dice que llegó diez días más tarde a Nueva York. Rausch da como fecha de su arribo el 12 de abril, lo cual indica que duró unas dos semanas. Huerta sabía que su cruzada era sumamente arriesgada, y que, de fallar, su suerte era el martirio. Al enterarse de la inminente llegada de Huerta a los Estados Unidos, el Cónsul General carrancista, Ramón P. de Negri, se dirigió el 9 de abril a todos los cónsules asignados en los Estados Unidos, para que solicitaran al presidente Wilson poner tras las rejas a Victoriano Huerta, y que era un prófugo de la justicia:

“Muy cordialmente invito a todos mis compañeros en el honroso Servicio Consular Constitucionalista en este país, se dirijan en enérgico y patriótico mensaje al Hon. Presidente Wilson, con motivo del arribo a costas americanas del asesino Victoriano Huerta, solicitando sea arrestado y retenido en las prisiones americanas, hasta ser entregado al Gobierno mexicano, por ser un prófugo de la Justicia de nuestro país.

Muchas razones de peso nos asisten para solicitar el cumplimiento de la Ley, entre ellas que Huerta cometió el crimen de asesinar al Presidente y Vice-presidente reconocidos legalmente por los Estados Unidos y todos los países del orbe, agregando a estas razones legales, las del humanitarismo, como es el dejar libre a un asesino”.⁵⁴

La presencia de Huerta en los Estados Unidos dio lugar a toda una serie de especulaciones. Una de ellas fue que había sido expulsado de España, lo cual negó. Huerta declaró que sus enemigos políticos en Nueva York, a los cuales identificaba como “istas”, eran

⁵³ RAUSCH, G.: “The exile and death of Victoriano Huerta”..., pp. 133-134, esp. p. 135.

⁵⁴ SRE-AHD, L-E-819.

los responsables de tal información.⁵⁵ Quien difundió la versión de su virtual expulsión de España fue Pedro González Blanco, uno de sus detractores, que estaba de visita en Nueva York.⁵⁶ El 11 de mayo de 1915, apareció en el *New York Times*, una nota en la cual se afirmaba que en ningún momento el gobierno español le pidió a Huerta que abandonara el territorio español, que nada tuvo que ver con su partida hacia los Estados Unidos, así como que tampoco le impuso restricciones para que en el futuro pudiera entrar o salir de España. Pero al parecer algo hubo de cierto.

La familia de Huerta

En los días siguientes de la salida de Huerta rumbo a los Estados Unidos, su esposa Emilia Águila y sus hijos, se hicieron presentes en las oficinas del consulado de México en Barcelona para obtener el pasaporte, y así poder viajar al nuevo mundo, topándose con algo inaudito. Inocencio Arriola asumió una postura inesperada. De hecho, los insultó. El 12 de abril de 1915, en forma festiva y burlesca, el cónsul le narró el suceso a Juan Sánchez Azcona. Afirmó que le negó a Jorge Huerta el pasaporte, lo cual derivó en un fuerte altercado. Pero no sólo se lo negó a él, sino a “todas las Kakas como cariñosamente llaman a todas las hijas y señoras de Huerta en México” En forma adicional, Arriola envió una circular a los consulados de su resorte para que se abstuvieran de otorgar los ansiados pasaportes. A juicio de Arriola, a la familia de Huerta no le quedaba otra alternativa que recurrir al consulado de los Estados Unidos.⁵⁷

Huerta y Rintelen en los Estados Unidos

Barbara W. Tuchman aporta información sobre otros encuentros entre von Rintelen y Huerta en Nueva York. Afirma que un día por la tarde, Von Rintelen entró, en apariencia casual, en el Hotel Manhattan. Mientras esperaba con aire despreocupado, vio que un automóvil negro se detuvo en la puerta, y descendió el astuto indio de labios apretados, el general Huerta, acompañado de un grupo de plutócratas mexicanos con abrigos de cuellos aterciopelados.⁵⁸ Von Rintelen se entrevistó con Huerta nuevamente en el Hotel Manhattan, y en otro más, probablemente el Holland House, situado en la Quinta Avenida, preferido por los alemanes. Von Rintelen envió otro informe a Berlín, reiterando la ayuda económica exigida por Huerta para adquirir armas en los Estados Unidos, apoyo moral y submarinos para transportar las armas a las

⁵⁵ FABELA, I.: Documentos históricos de la revolución mexicana XVI. Revolución y régimen constitucionalista, publicados bajo la dirección de Josefina E. de Fabela, vol. 4, tomo 1, México, Jus, 1969, p. 84.

⁵⁶ FABELA, I.: Documentos históricos de la revolución mexicana..., p. 366.

⁵⁷ SRE-AHD, legajo 346, fol. 117.

⁵⁸ TUCHMAN, B. W.: El telegrama Zimmerman..., p. 107.

costas mexicanas. Una vez que las armas estuvieran a su disposición, cruzaría la frontera, y tan pronto como se hiciera del poder, le declararía la guerra a los Estados Unidos.⁵⁹ Sin el apoyo de sus ex secretarios de Guerra y Marina, que ya estaban en los Estados Unidos, Huerta puso en marcha su movimiento. Casi de inmediato, las autoridades norteamericanas lo aprehendieron acusándolo de conspiración y violación a las leyes de neutralidad. Después de un juicio, y libertad bajo fianza, el 13 de enero de 1916 falleció, sin poder cruzar la frontera.⁶⁰ La tan publicitada ayuda alemana, si es que existió, de nada sirvió. Al enterarse de su muerte, ni Blanquet ni Mondragón mostraron señal alguna de consideración ni de duelo. Quienes jamás renegaron de su cercanía y amistad fueron gran parte de los restos del ejército federal, e incluso numerosos intelectuales.

Blanquet y Mondragón hacia los Estados Unidos

Así las cosas, el 28 de abril de 1915, una persona cuyo nombre no aparece en la fuente consultada, le informó al cónsul Inocencio Arriola, que Aurelio Blanquet y cuatro militares más, dejaron Madrid rumbo a San Sebastián para tramitar sus pasaportes en el consulado de esta ciudad. Agregó que tenía informes fidedignos de que Blanquet planeaba tomar un barco para cruzar el océano. Al cotejar las fechas, sucede que el viaje de Blanquet y Huerta fue casi simultáneo. La diferencia fue cosa de días. El mismo personaje, cuyo nombre no fue posible descubrir, le pidió a Inocencio Arriola, que lo mantuviera informado acerca de los rumores de que la familia de Huerta tenía pensado embarcarse en el vapor *Manuel Calvo* rumbo a los Estados Unidos.⁶¹ Efectivamente, el viaje de Blanquet a los Estados Unidos fue cierto. El 9 de mayo de 1915, *El Demócrata*, de filiación carrancista, difundió un cable procedente de Eagle Pass, que decía que Blanquet, viajaba rumbo a los Estados Unidos. Narraba que el general salió de San Sebastián, con dirección a Nueva Orleans, paraíso felicista, y que seguramente se instalaría en San Antonio, Texas. A todas luces, su estancia en España no llegó al año. Fue de meses. Incluso, se llegó a especular, que la familia de Huerta, compuesta por más de treinta personas, habían llegado una semana antes a bordo del vapor español *Manuel Calvo*, procedente de Barcelona.

Manuel Mondragón no se quedó atrás. Si bien tenía más tiempo viviendo en San Sebastián, quiso sondear las probabilidades de éxito en los Estados Unidos, en el bando de Félix Díaz, por quien había volcado sus simpatías. Para variar, siguió los pasos de Huerta y Blanquet. Resulta difícil determinar en qué momento se trasladó al citado país. En la primera semana de

⁵⁹ TUCHMAN, B. W.: El telegrama Zimmerman..., p. 115.

⁶⁰ GAMBOA, F.: Mi diario VI (1912-1919), México, CONACULTA, 1995, p. 314.

⁶¹ SRE-AHD, legajo 270, fol. 196.

julio de 1915, fue detectado en Nueva York. Bulnes Tavares afirmó que estuvo de visita en casa de Aureliano Blanquet, y se topó con la sorpresa de que ahí estaban los generales Manuel Mondragón y Javier de Moure. Probablemente Mondragón regresó a Europa, ya que en noviembre de 1916 se reportó que salió de París rumbo a Nueva York, acompañado de diecisiete correligionarios. Después de realizar varias gestiones, viajó a Cuba, lugar en el cual se entrevistó con los generales Medina Barrón y Joaquín Maass, entre otros, residentes aquí. En realidad, a Mondragón no le interesó participar en plan contrarrevolucionario alguno, sino realizar negocios, razón por la cual fue común que viajara a Europa, los Estados Unidos y Cuba. Justo el primero de mayo de 1919, un informe firmado por el cónsul de Nueva York, Bernardino Mena Brito, indicaba que Manuel Mondragón se encontraba de incógnito en la citada ciudad.⁶² A continuación, Mondragón zarpó para Europa y jamás regresó a México.

Todo indica que la estancia de José Refugio Velasco en España fue transitoria ya que para junio de 1915 vivía en Los Ángeles, California.⁶³ Si bien salió de México en la tercera semana de septiembre de 1914, ocurre que su estadía en el viejo mundo duró poco más de medio año. Se ignora la razón de su traslado al continente americano. Una hipótesis indica que buscaba estar cerca de México y por ende de su familia. Su salud estaba demasiado mermada y no tenía interés en participar en plan alguno, sea el que fuera.

El amargo exilio

Ante el traslado de Huerta, Blanquet y Velasco a los Estados Unidos, más los frecuentes viajes de Mondragón también a los Estados Unidos y a Cuba, el resto de los exiliados en la madre patria, quedaron a la deriva y abandonados. Salvo este último, los tres primeros murieron en el nuevo mundo. Huerta y Blanquet en sus pretensiones de derrocar a Carranza, y Velasco por enfermedad. No sólo jugó un papel importante la frialdad e indiferencia con que fueron tratados en España, sino los estragos de la primera guerra mundial. Varios de los exiliados ni siquiera soportaron un año y arriaron banderas. José María Lozano soportó únicamente unos meses el exilio en España, y en noviembre de 1914, partió hacia Nueva York junto con otras personas cuyos nombres se ignoran.⁶⁴ El 13 de abril de 1915, Rafael Adalid, encargado del consulado en Madrid, le remitió a Jesús Acuña, secretario de Gobernación, la petición de amnistía de Roberto A. Esteva Ruiz, para poder regresar a México. Rafael Adalid abogó por el

⁶² SRE-AHD, L-E839.

⁶³ RAMOS S., Miguel.: Un soldado. Gral. José Refugio Velasco, México, Oasis, 1960, p. 167.

⁶⁴ Juan Sánchez Azcona comenta a Miguel Covarrubias sobre la presencia de Huerta y los huertistas en España, Madrid, 10 de noviembre de 1914, en ILLADES, C.: México y España durante la revolución mexicana, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1985, p. 122.

ex subsecretario de Relaciones Exteriores, afirmando haber recabado diversos informes sobre su conducta. En todos los casos los informes indicaban que durante su permanencia en la península Ibérica, Esteva Ruiz había mostrado buena conducta, dedicado exclusivamente al ejercicio de su profesión. Por ende, estaba alejado de la política.⁶⁵ Por cierto, el 11 de julio del mismo año, Carranza le hizo saber a Juan Sánchez Azcona, encargado de la Legación de México en Madrid, que los emigrados como los llamaba, únicamente podrían regresar a México hasta la promulgación de una ley de amnistía.⁶⁶ Pero en realidad, una vez que se afianzó en el poder, Carranza se olvidó de extraditar a sus enemigos exiliados en España, Cuba, y Estados Unidos, salvo en un caso, que no pasó de simple amenaza. El 1 de julio de 1915, se gestionó la extradición de Huerta, Blanquet, Félix Díaz, Manuel Mondragón, refugiados en Estados Unidos, lugar en el cual tenían numerosos partidarios.⁶⁷

Algunos intelectuales como Díaz Mirón, Martín Luis Guzmán y Carlos Pereyra imitaron el peregrinar de Huerta, Blanquet, Velasco, y otros, al nuevo mundo. Su exilio en España también fue de meses y se trasladaron a los Estados Unidos, a La Habana, e incluso a México, sin que nada les pasara. En su *Diario*, Federico Gamboa expresa que Díaz Mirón llegó a la Habana el 2 de noviembre de 1915, lo que confirma que sólo estuvo en España poco más de un año.⁶⁸ Martín Luis Guzmán vivió en Madrid desde principios de 1915 hasta febrero de 1916, y luego se trasladó a los Estados Unidos. Ciertamente que una parte de los intelectuales y abogados, con sólida formación profesional, permanecieron en España. Rodolfo Reyes, quizás el expatriado más exitoso en el terreno profesional, convivió en San Sebastián con los ex ministros Adolfo de la Lama y Manuel Mondragón. Rodolfo definió al primero, como una persona muy inteligente, de nobles sentimientos, y al segundo, como simpático, pero vencido por sus dolencias. En una plática, De la Lama reconocía abiertamente los errores de Huerta, y maldecía su conducta hacia Félix Díaz.⁶⁹ Mondragón siempre porfirista, difícilmente aceptaba que México cambiara su estructura económica, política y social, aún en el caso de que se hubieran mantenido en el poder los mismos que derrocaron a Francisco I. Madero. Fue común que Rodolfo Reyes viajara a los Estados Unidos, y en uno de tantos viajes, se entrevistó con Félix Díaz en Nueva York, y se enteró de sus planes de penetrar a suelo mexicano con las armas en la mano. Según su testimonio, su presencia causó celos entre quienes rodeaban a Félix Díaz.

⁶⁵ SRE-AHD, legajo 346, fol. 20.

⁶⁶ FABELA, I.: *Documentos históricos...*, p. 195.

⁶⁷ SRE-AHD, expediente 13-30-25.

⁶⁸ GAMBOA, F.: *Mi diario VI...*, p. 292, y CASTRO LEAL, A.: *Díaz Mirón, Su vida y su obra*, México, Porrúa, 1970, pp. 44-45.

⁶⁹ REYES, R.: *De mi vida III...*, p. 33.

Intrigaron al grado que una vez concluidos sus compromisos de trabajo, regresó a San Sebastián.⁷⁰ Pero su felicismo lo embargó al grado que fungió en España como representante del llamado Ejército Reorganizador Nacional acaudillado por Félix Díaz.⁷¹

Procedente de Nueva Orleans, paraíso felicista, el 1 de junio de 1916, el general Manuel M. Guasque pasó por La Habana y visitó a Federico Gamboa. Después de ello, se embarcó rumbo a España. Gamboa lo describió como una persona medianamente alicaído y neurasténico. Se ignora si estuvo en los Estados Unidos para apoyar a Félix Díaz.⁷² El 3 de agosto de 1919, Gumersindo Enríquez, pasó por La Habana rumbo a México. Atrás quedó su destierro en Barcelona. Sus hijos le arreglaron su retorno a su patria. Viejo, triste, atemorizado, ya no podía más con el destierro. No obstante que el barco tardaría uno o dos días en levantar anclas, apenas saludó a Federico Gamboa, regresó al barco, y ahí durmió. No quería ver a nadie. Su anhelo era estar con los suyos en México.⁷³ En 1920, el obispo de San Luis Potosí, Ignacio Montes de Oca estaba hospedado en la Academia Eclesiástica de Nobles en Roma, y regresó a España. El 30 de julio de 1921 tomó un barco en Cádiz y el 12 de agosto desembarcó en Nueva York, y ocho días después falleció, sin pisar tierra mexicana. Al igual que a Rodolfo Reyes, el destierro no le fue adverso.⁷⁴ Se tienen noticias de que Pablo Macedo, uno de los científicos, murió en 1918 en Madrid. Abatido por el declive de su causa y la desintegración de su familia, el 25 de junio de 1922, Manuel Mondragón, murió en San Sebastián, España, lejos de sus compatriotas.⁷⁵

Pero no sólo le fue bien a Rodolfo Reyes en España, sino también a su hermano Alfonso. Ocurre que en 1920 fue designado Segundo Secretario de la Legación de México en España. Instalado en el poder en 1920, Adolfo de la Huerta brindó amplio apoyo al espectáculo y ofreció toda clase de garantías para que Rodolfo Gaona retornara a México.⁷⁶ El 18 de octubre de 1920, después de seis años de ausencia, Gaona pisó suelo patrio. Para su fortuna, el público no lo había olvidado y asimismo, nadie le reprochó su amistad con Huerta. Sobre el resto de los exiliados en la “madre patria”, no existen datos sobre cuál fue su suerte, pero es probable que hayan regresado a México. Atrás quedó un exilio amargo y en ocasiones, hostil.

⁷⁰ REYES, Reyes.: De mi vida III..., p. 35.

⁷¹ LICEAGA, L.: Félix Díaz..., p. 535.

⁷² GAMBOA, F.: Mi diario VI..., p. 364.

⁷³ GAMBOA, F.: Mi diario VI..., pp. 616-617.

⁷⁴ VALVERDE TÉLLEZ, E.: Bio Bibliografía eclesiástica..., p. 101.

⁷⁵ TELLO DÍAZ, C.: El exilio. Un relato de familia, México, Cal y Arena, 1993, p. 282.

⁷⁶ PADILLA, G. E., El maestro Gaona..., pp. 316 y 319; GAONA, R.: Mis veinte años de torero: el libro íntimo de Rodolfo Gaona, México, El Universal, 1924, pp. 175, 183, 187 y 253-255.

SIGLAS

SRE-AHD Secretaría de Relaciones Exteriores, Acervo Histórico Diplomático

BIBLIOGRAFÍA

CASTRO LEAL.: Díaz Mirón, Su vida y su obra, México, Porrúa, 1970.

DE CÓMO VINO HUERTA Y CÓMO SE FUE.: México, El Caballito, 1975.

FABELA, J.: Documentos históricos de la revolución mexicana XVI. Revolución y régimen constitucionalista, vol. 4, tomo 1, México, Jus, 1969.

FLORES, O.: El gobierno de su majestad Alfonso XIII ante la revolución mexicana, México, Senado de la República-Universidad de Monterrey, 2001.

GAMBOA, F.: Mi diario VI (1912-1919), México, CONACULTA, 1995.

GAONA, R.: Mis veinte años de torero: el libro íntimo de Rodolfo Gaona, México, El Universal, 1924.

GAYON, R.: El general Blanquet, New York, 1918.

GONZALEZ BLANCO, E.: Carranza y la revolución de México, Madrid, Imprenta Helénica, 1916.

GONZALEZ NAVARRO, M.: Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero 1821-1970, vol. III, México, El Colegio de México, 1994.

KATZ, F.: La guerra secreta en México. 2. La revolución mexicana y la tormenta de la primera guerra mundial, México, ERA, 1982.

MEYER, M. C.: Huerta. Un retrato político, México, Domés, 1972.

ILLADES, C.: México y España durante la revolución mexicana, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1985,

LICEAGA, L.: Félix Díaz, México, Jus, 1965,

MELLADO, G.: Los crímenes del huertismo, México, 1914.

MEYER, L.: El cactus y el olivo. Las relaciones de México y España en el siglo XX, México, Océano, 2001.

PADILLA, G. E.: El maestro Gaona, México, Compañía Editorial Impresora y Distribuidora, S.A., 1987.

RAMOS, M. S.: Un soldado. Gral. José Refugio Velasco, México, Oasis, 1960.

RAUSCH, G.: "The exile and death of Victoriano Huerta", The Hispanic American Historical Review, 2 (1962), pp. 133-134.

REYES, A.: Pasado inmediato y otros ensayos, México, El Colegio de México, 1941.

REYES, R.: De mi vida. Memorias políticas II, (México 1913-1914), Madrid, Espasa Calpe, 1930.

RINTELEN, C.: *El oscuro invasor*, México, Ediciones Quetzal, 1942.

TARACENA, A.: La verdadera revolución mexicana (1912-1914), Sepan cuantos, México, Porrúa, 1991.

TELLO DIAZ, C.: El exilio. Un relato de familia, México, Cal y Arena, 1993.

TUCHMAN, B. W.: El telegrama Zimmerman, Barcelona, Argos Vergara, 2010.

VALVERDE TÉLLEZ, E.: *Bio Bibliografía eclesiástica mexicana (1821-1943)*, tomo II, México, Jus, 1949, p. 101.

Diarios

Diario de la Marina

El Constitucionalista

El Imparcial

El País

El Pueblo

El Radical

Gil Blas

Heraldo de Cuba

Revista de revistas

El exilio de Juan Montalvo, su pensamiento en Europa y América: 1869-1888

Rocío Rosero Jácome

Academia Nacional de Historia/ Universidad Internacional del Ecuador

Antecedentes:

En el siglo XIX, Europa y América vivían un proceso revolucionario transcontinental. La ideología liberal o independentista y, la conservadora o absolutista guiada por la iglesia; los primeros pugnaban por un Estado nacional independiente y laico, los segundos por un Estado confesional católico de tendencia monárquica.¹ Federica Morelli señala que la naturaleza violenta de Europa y América en el siglo XIX deviene de la tesis de la militarización de la política que arranca en la Independencia y habría generado el fenómeno del caudillismo². En Ecuador, después de la Revolución liberal nacionalista del 6-03-1845, que destituyó y exilió al General Juan José Flores³. Luego de 7 años y varios gobiernos civilistas, el General José María Urbina, liberal, tomó el poder, nacionalizó el ejército, enfrentó la invasión española liderada por el General Flores. La Constituyente de 1852 le proclamó presidente, resolvió la *salida de los Jesuitas* y ratificó la abolición de la esclavitud⁴. En 1854, el Congreso autoriza a Urbina abolir las protectorías indígenas y el cobro anticipado de tributos⁵. Tras la *expulsión de los Jesuitas*⁶. Las retóricas liberales y conservadoras se enardecieron para transformarse en un debate regional que se vuelve transcontinental con plumas como la de Montalvo que se expresa en Ecuador, Europa y América.

Escenario ecuatoriano: conservadores y liberales

La desarticulación del país alcanzó su punto máximo en 1859 con combates fratricidas en un Estado oligárquico y terrateniente, dividido entre liberales y conservadores. Guillermo Franco se proclamó Jefe Supremo de Guayaquil, García Moreno de Quito, Jerónimo Carrión del Azuay y Manuel Carrión de Loja, además de la presencia invasora peruana en el Golfo de Guayaquil. García Moreno se impuso con el apoyo de la iglesia, la Asamblea Constituyente le nombró Presidente para el periodo 1861-1865 e inició un proceso de “modernización” en el país⁷. Carlos Paladines señala que “*desde los inicios del gobierno se reactivó un flujo(...) entre las diferentes zonas de producción del país y se establecieron fluidas relaciones con los nuevos centros de comercio internacional;(...) racionalización del sistema tributario y (...) centralización del aparato burocrático, electoral, administrativo...*”⁸ Además, amplió, actualizó y

¹En 1823 retornó a España, el absolutismo; de 1830 a 1840 se enseñoreó la Revolución Liberal, posteriormente, de 1872 a 1876 el liderazgo de los monárquicos Carlistas, finalmente, España logra estabilizarse en el Estado liberal. Francois-Xavier GUERRA, *Las revoluciones hispánicas. Independencias americanas y liberalismo español*, Madrid, Ed. Complutense, 1995

² Federica MORELLI, “Entre el antiguo y el nuevo régimen. La historia política hispanoamericana del siglo XIX: Historia Crítica, N°33, Bogotá, Enero-Junio 2007, 293 pp. <issn0121-1617, pp.122-155

³ Véase el estudio: Rocío ROSERO JACOME, Olmedo, político, patriota o desertor...?, 1800-1847, Editorial Eskeletra, Quito, 1994,

⁴ José María URVINA: Mensaje al Congreso de 1856, en: Alejandro NOVOA, *Recopilación de mensajes dirigidos por los presidentes, vicepresidentes, jefes supremos y gobiernos provisorios a las convenciones y congresos nacionales*, t. II, p. 240

⁵ Ibidem, p. 195-196

⁶ La expulsión de Colombia fue en 1850 y del Ecuador en 1852, en reciprocidad con el gobierno granadino. El ejecutor fue Pedro Fermín Cevallos Historiador y político. Fundador del Partido Liberal. <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/c/cevallos.htm> Consultado 28-01-2017

⁷ Carlos PALADINES, *Juan Montalvo: Pensamiento político de Montalvo: ensayos y cartas*, Ministerio de Coordinación de la Política y gobierno Autónomos Descentralizados, Quito, 2012

⁸ Carlos PALADINES, *Juan Montalvo ... cit. p.12*. Cfr. Enrique AYALA MORA, *Lucha política y origen de los partidos en el Ecuador*, Quito, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1978, p.127

tecnificó la educación con el apoyo del clero y órdenes religiosas extranjeras; construyó observatorios y museos⁹; trabajó en la infraestructura de caminos y puentes. Así se vincularon tres aspectos: la integración nacional, la modernización y la ideología conservadora. Señala Paladines que “...no hubo apertura a elementos claves de un Estado moderno: separación de poderes, tolerancia, pluralismo, desarrollo ciudadano, libertad de opinión y de prensa...”¹⁰. Y como dijera Montalvo, la república fue conducida a “palo y látigo”¹¹

Antecedentes al exilio de París

A fines de 1860, Montalvo regresa de Europa¹² donde había asimilado su civilización, permanece en Ambato. Desde 1860 hasta 1866, “*Montalvo se mantiene al margen de la política*”¹³, recuperando su salud desgastada. “*El Montalvo que llegó de París a Guayaquil, era el hombre roído por la tisis, el hambre y el reumatismo*”¹⁴. En esos años el país tuvo muchos cambios con García Moreno y su gobierno conservador.¹⁵ Al parecer, Montalvo vivió un tiempo de paradojas: favorable a la modernización orientada por el gobierno garciano, y, a la vez, contrario a la política conservadora, que provocaba, en lo social y con los adversarios, grandes retrocesos. Para Montalvo, García Moreno había emprendido “*en cuatro o cinco caminos: después de gastos ingentes y miles de vidas perdidas; construido dos Bastillas o cárceles; desencadenando dos guerras exteriores (...) inclusive había vuelto imposible la revolución matando a unos, expatriando a otros, envileciendo y entorpeciendo a los demás*”¹⁶

De enero de 1866 a enero de 1869 Juan Montalvo publicó *El Cosmopolita* compuesto por nueve entregas o libros de ensayos políticos y periodísticos. Está considerado obra precursora del modernismo en Hispanoamérica¹⁷. En el primer número, Montalvo dice: “*Nos proponemos escribir para el público, no para los partidos (...) nos ha de ocupar la suerte del continente americano, (...) grandes acontecimientos de Europa y del mundo entero (...) De cosmopolita hemos bautizado a este periódico y procuraremos*

⁹ Carlos PALDINES, Historia de la educación y el pensamiento pedagógico ecuatoriano, Quito, FONSAL, 2011

¹⁰ Carlos PALDINES, Juan Montalvo..., p. 13

¹¹ Juan MONTALVO, en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/el-cosmopolita-tomo-primero/> p. 111 Consultado 17-02-2017

¹² Juan Montalvo estuvo en Europa, por primera vez, como representante del Ecuador, desde febrero de 1857 a septiembre de 1860, durante la presidencia del General Francisco Robles, liberal y nacionalista, (16-10- 1856 hasta fines de 1859). Inicialmente, Montalvo, fue nombrado Adjunto Civil a la Legación ecuatoriana en Roma, y posteriormente Secretario de la Legación del Ecuador en París, durante este tiempo escribe en periódicos de Roma, Venecia y París, Cfr. Carlos PALADINES, “Juan Montalvo: ensayos políticos”, El pensamiento político de Montalvo: ensayos y cartas, Ministerio de Coordinación Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados, Quito, 2012, p. 54. Por un golpe de Estado se estableció el gobierno provisorio de Gabriel García Moreno, Jerónimo Carrión y Pacifico Chiriboga desde el 1-05-1859 al 10 -01-1861, en: Enrique AYALA MORA, Manual de Historia del Ecuador, UASB – Corporación Editora Nacional, Quito, Vol. II, p.131.

¹³ Antonio SACOTO SALAMEA: Juan Montalvo Estudios y Antología, Casa de Montalvo, Imprenta Gómez, segunda edición, Ambato, 2008, p.21

¹⁴ Germán ARCINIEGAS, “Montalvo”, Juan Montalvo en Francia, Actas del coloquio de Basançon, París, 1976, pp.31-51, p. 34.

¹⁵ Agramonte brinda una panorámica histórica del periodo: en 1859 fueron enviadas las cartas traidoras a Trinité, en 1860 el reingreso de Flores, el ataque al General Ayarza, La consagración del Ecuador a Nuestra Señora de Mercedes; en 1862 el combate de Tulcán; entre 1862-1863 la firma del concordato con la Santa Sede; en 1863 la batalla de Cuaspud; en 1864 los pactos de García Moreno con Jesuitas y Dominicos, el fusilamiento de Maldonado; en 1865 el combate de Jambelí. En 1865 tomó posesión de la presidencia Jerónimo Carrión, y hubo cierta tregua política hasta enero de 1866. Roberto AGRAMONTE, Páginas desconocidas (tomo I), volumen II, Obras completas de Montalvo, Casa de Montalvo, Ambato, 1969, p. 8

¹⁶ Juan MONTALVO, La Dictadura perpetua, en: Benjamín Carrión, El pensamiento vivo de Montalvo, Buenos Aires, Losada, p.220 ss.

¹⁷ Arturo Andrés ROIG, El pensamiento social de Montalvo. Sus lecciones al pueblo, Colección pensamiento social, Editorial Tercer Mundo, Quito, 1984, p.192. ROIG “Los comienzos del pensamiento social y los orígenes de la Sociología en el Ecuador”, en Aurelio Espinosa Tamayo, Psicología y sociología del pueblo ecuatoriano, Corporación Editora Nacional, y Banco Central del Ecuador, Colección Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano, Quito,1979. ROIG, “El valor de la llamada emancipación mental”, Filosofía, universidad y filósofos en América Latina, Universidad Nacional Autónoma de México, Colección Nuestra América, México 1981.

ser ciudadanos de todas las naciones..."¹⁸ Montalvo, introduce sus escritos en estos términos:

Allí está García Moreno que con haber fusilado algunos prisioneros inermes, después de haber azotado a un General y obligándole a morir (...) Ha ahogado la voz pública; lo mismo hacía Flores. (...) Bien habríamos querido ver un Congreso sabio y digno constituirse en tribunal del gran culpable (...) La justicia no debe prescribir; pero los odios individuales, los enconos de partido, los enconos de persona a persona ¡terminense por Dios!¹⁹

El encono interno es fratricida, dice: *"Todo es matar, desterrar, azotar, repartir palos como ciego, (...) echarse sobre las leyes y los ciudadanos, cual pudiera un lobo hambriado sobre un aprisco sin guardianes"*²⁰ Aspira que el mandatario deje la escena nacional, en estos términos: *"Si en nuestras manos estuviera la suerte de Don Gabriel García, le pusiéramos cortésmente en la frontera (...) nosotros le enviaríamos (...) al país de la hospitalidad, al país de los ingenios, ¡a Francia! (...) y esa honrosa expatriación (...) no sería pena ni obra de venganza sino conveniencia propia suya y de la Nación"*²¹. En su calidad de observador y periodista político evalúa la situación social del país durante la primera administración de García Moreno, a la par, señala sus desaciertos y aprecia sus virtudes, dice: *"(...) nunca dejaré de reconocer en él, en medio de sus maldades y atrocidades, ciertas prendas y aun virtudes..."*²² Y describe así las virtudes garcianas: *"(...) Encumbróse por obra de su sola voluntad y valor, por obra de su constancia incontrastable; estas son virtudes y virtudes heroicas, (...) si va a política y materias de gobierno (...) inhábil es para estas cosas; pero tiene para otras buen talento (...) y cuando pudo ser presidente bueno y bien quistado, ha sido tirano desenfrenado y terrible."*²³

Frente a estas publicaciones, se establece un duelo de posiciones ideológicas antagónicas que señalan a Montalvo contrario a la religión, por ello este escritor dice: *" (...) distinguid, por Dios, la religión de la superstición, corred una línea entre la virtud y la hipocrecía (...) mi Dios es mi favorecedor; mi amparo, mi curador;"*²⁴ A través del periódico *La Patria*, el conservadurismo entabla dura pelea con el polemista, Montalvo responde: *" Dirán que esa religión Bárbara y de trastienda es la del pueblo bajo (...) García Moreno no pertenece al pueblo bajo, ni los colaboradores de "La Patria", ni los que hacen predicar contra El Cosmopolita"*²⁵. *El Cosmopolita* se publica desde enero de 1866 hasta el 15-01-1869, luego de terminada la primera presidencia de García Moreno, y durante los años previos a su segunda administración que inicia en agosto de 1869²⁶, época en la que se suceden cinco gobiernos entre constitucionales e interinos. Durante este periodo, escribe, además, varios temas de controversia²⁷ A

¹⁸ Juan MONTALVO, *El cosmopolita*. Tomo primero / Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2015, p.6, en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/el-cosmopolita-tomo-primero/> Consultado: 06-02-2017.

¹⁹ Juan MONTALVO, Idem. pp. 3-5. Consultado: 07-02-2017

²⁰ Juan MONTALVO, Idem. p. 35. Consultado: 08-02-2017

²¹ Juan MONTALVO, Idem. pp. 3-5. Consultado: 07-02-2017

²² Juan MONTALVO, Idem. p. 111. Consultado: 11-02-2017

²³ Idem. Consultado: 12-02-2017

²⁴ Juan MONTALVO, Idem. p. 218, Consultado: 11-02-2017

²⁵ Idem. p. 218

²⁶ Fue presidente constitucional Jerónimo Carrión de 07-09-1865 a 06-11-1867, luego, encargado del poder Pedro José Arteta, de 07-11-1867 a 20-01-1868; después Javier Espinosa, constitucional de 20-01-1868 a 19-01-1869; García Moreno presidente interino de 17-01-1869 a 16-05-1869. Manuel Ascázubi presidente interino de 16-05-1869 a 08-1869 y la segunda administración constitucional de García Moreno de agosto de 1869 a agosto de 1875 Cfr. Enrique AYALA MORA, *Manual de Historia del Ecuador*, T.II, Universidad Andina Simón Bolívar – Corporación Editora Nacional, Quito, 2008, p. 131

²⁷ Los escritos más representativos de este periodo son: Marcelino y Medio, *El masonismo negro*, *El Buho de Ambato*, *Bailar sobre las ruinas*, *Las vísperas sicilianas*, *El peregrino de la Meca*, Cfr. Roberto AGRAMONTE, *Palabras preliminares de la primera edición*, en: *Páginas desconocidas*, T. I, Volumen II, *Obras completas de Montalvo*, Casa de Montalvo, Ambato, 1969

partir del pronunciamiento de García Moreno contra el presidente Javier Espinosa el 16-01- 1869, Montalvo ve en riesgo su vida, “*Estuvo alojado en la Quinta de la Magdalena del Dr. Cayetano Uribe, su médico personal, luego debió huir a Ipiales, de Ipiales pasó a Panamá donde Eloy Alfaro le regaló un boleto para que fuera a París*”²⁸

Diario del destierro en París, 1870

Juan Montalvo llega a París meses antes de la Guerra Franco-Prusiana²⁹ Se asila en esa ciudad e inicia el teatro de sus privaciones y padecimientos. A fines de septiembre de 1869 se muestran en el patetismo de su escrito titulado *El padre Lacahise*. También escribe los ensayos: *El orgullo y la mendicidad*³⁰ Durante su estancia parisina escribió un diario, sus páginas recogen sus íntimas sensaciones, comienza sus escritos el 01-06-1870³¹. Estos textos muestran a Montalvo en sus descripciones, sus vivencias y recuerdos de la persecución ideológica en Ecuador, dice: “*¿Acaso el exceso de pesadumbre no entristece? La desgracia me debe mucho tiempo, muchas ideas que me ha robado*”³² Sus escritos hacen una diferencia entre mal carácter y mal genio y señala “*Mal genio sea en buena hora el mío*”³³ Y continúa : “*Amable con la iniquidad nunca he sido; la infamia me enfurece; la mentira me llena de indignación, (...) Los del mismo temperamento, (...) júzguense buenos, amables entre ellos (...) pero esa no es la razón para condenar al último suplicio al que no puede ni quiere pertenecer a su bandera*”³⁴. Sobre sí mismo dice: “*Por lo que me conozco, mi temperamento es el de los extremos*”³⁵ Se describe así: “*Si por avaro no soy viejo; si por inocente no soy niño; si por ambicioso no soy maduro. ¡Juventud, juventud! ¿Por qué te me quieres ir?*”³⁶ Sin embargo, cuando se refiere a su apariencia por la situación del exilio y para aquellos que en el futuro lean las líneas de su diario y piensen que es un hombre envejecido, “*hastiado de los placeres, roto el corazón por los desabrimientos anexos al poder y con una buena barba en insurrección a causa de mi negligencia. No, Señor; ¿Cuál cabello blanco (...) algunos me ponen 27 años. Yo para mi recibo agradeciendo los que me perdonan*”³⁷. Montalvo es un hombre orgulloso en su desgracia.

Su diario es el confidente de sus íntimos deseos, dice: “*Una de mis más irremediables flaquezas ha sido el deseo de renombre, y una de mis constantes pesadumbres el no sentirme con capacidad de conquistarlo (...) En los instantes de refinado orgullo o de*

²⁸ Fernando JURADO NOBOA, Montalvo y sus andanzas en tierras peruanas, Encuentro binacional Ecuador-Perú, Ambato 2006, pp. 60-65, p. 61

²⁹ Hasta mediados del siglo XIX, Alemania, estaba formada por 39 estados independientes unidos en la Confederación Germánica. Prusia inició la unificación nacional: guerreó contra Austria, contra Dinamarca y Francia. Estas guerras fueron lideradas por el Canciller Otto von Bismark, aristócrata y ultramonárquico, enemigo de las democracias y de los Parlamentos.. <http://mihistoriauniversal.com/edad-contemporanea/unificacion-alemana/> Consultado (02-02-2017)

La Guerra Franco-Prusiana es la etapa final de la unificación alemana. Los revolucionarios españoles derrocaron del trono a Isabel II y propusieron su trono al príncipe alemán Leopoldo de Hohenzollern , rey de Prusia, (julio de 1870). Para Francia, significó una grave amenaza, estar cercada entre dos Estados regidos por la dinastía prusiana. La diplomacia francesa logró que el príncipe retirara su candidatura y que Guillermo I tampoco optara por ella. Bismarck, mediante telegrama público no aceptó, Francia consideró un desaire. Los franceses declararon la guerra, fueron vencidos en Sedán el 1º-09-1870. París fue sitiada por los prusianos. Capituló el 28-01-1871, Francia debió ceder a Alemania los territorios mineros de Alsacia y Lorena, poblados por 1,600,000 personas., este fue el germen que desencadenarían la Primera Guerra Mundial en: <http://www.historiacultural.com/2010/09/guerra-franco-prusiana-1870.html> Consultado (25-02-2017)

³⁰ Juan MONTALVO, *Páginas desconocidas*, TI, Vol. II, cit.

³¹ El editor del libro: Juan MONTALVO, *Diario, cuentos, artículos, páginas inéditas II*, ha numerado los varios temas que escribió en un determinado día.

³² Juan MONTALVO, *Diario, cuentos, artículos, páginas inéditas II*, Biblioteca Letras de Tungurahua/Ilustre Municipio de Ambato, Edición 1987, N° 4, 1 de junio de 1870, p.4

³³ Juan MONTALVO, *Diario...*, N° 5, p.5

³⁴ Juan MONTALVO, *Diario...* N° 7, pp. 6-7

³⁵ Juan MONTALVO, *Diario...* N° 10, p. 9

³⁶ Juan MONTALVO, *Diario...* N° 11, p.11

³⁷ Juan MONTALVO, *Diario...* N°13, pp.12, 13

*consumada tontera he ido hasta imaginarme que no falta por mí, sino por las circunstancias, y que dado teatro y ocasión coronaría mis deseos.*³⁸ En efecto, esta confianza y visión de sus potencialidades será el motor de sus quehaceres de escritor, comentarista, político y revolucionario que animó su espíritu hasta conseguir la victoria literaria, como se verá más adelante.

Lo que sigue es una queja dolorida de ausencia y una razón explícita de su auto-exclusión, dice: *“¡Oh, Francia, pueblo ilustre, pueblo grande a pesar de tus defectos! (...) aquí no es maldecido, asqueado, calumniado y condenado a muerte el que se muestra superior y deja ver alguna facultad extraordinaria: (...) el poeta, el artista, el soldado, (...) mientras más hijos ilustres y distinguidos tenga la patria, más satisfechos se hallan todos”*³⁹ Estas expresiones muestran que en Ecuador carecen de apoyo las virtudes y talentos intelectuales o artísticos, ¡Su caso es patético, porque a pesar de que sus escritos están llenos de comparaciones filosóficas, históricas, jurídicas y políticas de varias épocas, le persiguen!. Vale señalar que sin una cultura refinada y conocimientos sobre Europa y las realidades políticas de todo el continente americano en proceso de consolidarse como repúblicas, se hace difícil comprenderlos para el común de los lectores.

Hacia el 3 de junio de 1870, los sentimientos del exiliado afloran, escribe: *“La miseria raras veces aguza; casi siempre entorpece. Mi inteligencia es menos activa mientras más necesidades padezco. (...) Ocupado en zozobras y pesadumbres se piensa menos y cuando se piensa es con cierta acritud y pesadumbre”*⁴⁰ El 6 de junio, dice: *“Aquel que está en el exilio, tiene sus tesoros en su alma, y carece dinero; es decir, no tiene amigos.”*⁴¹ Las situaciones indignantes hacen que en sus escritos del diario explote en contra de las circunstancias y dice: *“Pero la cólera es virtud muchas veces”*⁴² *“(...) ¡oh, santa cólera, que quemas las inquietudes, tú también eres útil, y aun indispensable!”*⁴³ Sus reflexiones le llevan a buscar el equilibrio interno, dice: *“El medio más seguro para conservar la tranquilidad de espíritu, es jamás esperar nada bueno de parte de vuestros favorecidos; así ni la ingratitud os sorprenderá, ni la cólera os irritará”*⁴⁴. Los escritos de su diario se hunden en la filosofía, la estética, la existencia del ser, las virtudes y los grandes defectos humanos. Describe su entorno: el paisaje, las personas, los niños que ve en sus paseos, y, sobre su circunstancia vital y las contradicciones, señala: *“Soy un monstruo, porque no les soy útil, y, al contrario, tengo la desgracia de necesitar de ellos”*⁴⁵. Sobre su potencialidad de escritor y su valoración moral, se advierte: *“(...) y nada es más cínico que decir lo bueno cuando precisamente se proyecta ejecutar lo abominable”*⁴⁶ Continúa diciendo: *“A veces el silencio beneficia más que la palabra”*⁴⁷. Así mismo, su palabra o su pluma callan, dice: *“Mientras no me asiste la razón, no soy insolente; pero cuando estoy en mi derecho, y me contradicen, me encolerizo. (...) Prefiero ser león.”*⁴⁸

³⁸ Juan MONTALVO, Diario... N° 16, p.15

³⁹ Juan MONTALVO, Diario... N° 9, p.8

⁴⁰ Juan MONTALVO, Diario... N° 2, 3 de junio de 1870, p. 18

⁴¹ Juan MONTALVO, Diario...N°13-A, 6 de junio de 1870, p35

⁴² Juan MONTALVO, Diario...N°3, 3 de junio de 1870, p.19

⁴³ Juan MONTALVO, Diario... N°4, p.20

⁴⁴ Juan MONTALVO, Diario...N°13-A, 6 de junio de 1879, p. 34

⁴⁵ Juan MONTALVO, Diario...N°14-A, p.36

⁴⁶ Idem.

⁴⁷ Juan MONTALVO, Diario...N°19-A, p. 57

⁴⁸ Juan MONTALVO, Diario...N°20-A, p. 57

En las situaciones problemáticas se prueban los amigos, dice: “*Mi más grande desgracia es no tener un amigo y creer que es imposible tenerlo. Tanto afecto profesé hacia aquellos que me han traicionado con su frialdad o su cobardía...*”⁴⁹ Esto dice porque a quien consideraba su más íntimo y afecto amigo, le visita solo para proponerle que responda a quien él le dice que le había vituperado por la prensa y comenta: “*En los días de desgracia lo habría necesitado, (...) y nada me brindó, sabiendo que en el exilio me faltaba todo. Él se habría encantado que yo me deshonrara riñendo con un infame*”⁵⁰. Su condición de polemista de altura no se presta para decires mediáticos intrascendentes. A día seguido le visita otro amigo. Montalvo indica que esta visita le encontró en su habitación llorando, le invitó a comer y colérico Montalvo le respondió: “*¿Me invitas porque sabes que no tengo qué comer? ¿Ustedes creen que lo que me hace falta son invitaciones a base de que uno pueda vivir comiendo una vez al mes? Son todos ustedes unos cobardes que me dejan perecer aquí, ¿y vienen a exasperar aún más mi amargura con vuestras idiotas benevolencias? (...)*”⁵¹ Señala que terminó por consolarle y aceptó la invitación.

Montalvo manifiesta en su diario que los escritos de su pluma han provocado polémica, y escribe así: “*De mí dicen muchas cosas malas. La mitad son falsas, el resto se contradice con el sentido común. (...) pero mientras mi conciencia aprueba mis acciones, poco me importa la aprobación de los otros, y me alegro de las censuras que me hacen cuando éstas son tontas y malignas*”⁵² Hacia el 07-06-1870, en su soledad, escribe: “*Yo me he consagrado a esta querida tontera que se llama patria. He aspirado a tener un exilio honorable, en bien de la causa de todos mis compatriotas (...) y todo es cruel indiferencia hacia mí...*”⁵³. El día 10-06-1870 las hojas del diario se empapan de añoranza familiar y cuestionamientos existenciales. Recuerda a su hermano Francisco Javier, fallecido, destacado liberal del Ecuador; elucubra sobre su propia desventurada existencia, dice: “*Yo daría de buen grado un siglo de mi inmortalidad por haber muerto en mi cuna*”; a la vez, recuerda a sus hijos, se proyecta a su futuro dice: “*Pobres pequeñas criaturas, hijos míos, en la orfandad. Tienen todas las probabilidades de no ser felices*”⁵⁴ Su diario se silencia.

Vivencias de la Guerra Franco-Prusiana

Montalvo recomienza su diario el 19-07-1870 cuando acudió a la *Lonja La Petite Bourse*, para presenciar una multitudinaria manifestación del pueblo parisino, que al son de la Marsellesa gritaban: “*¡A Berlín!, ¡A Berlín! ¡Abajo Bismark. Abajo los prusianos! Viva la Francia!*”⁵⁵. Describe cómo las voceadoras de periódicos gritan en la calle y en los kioscos: “*La Libertad, señores! Acaba de salir, tercera edición! Los últimos despachos telegráficos! Declaración oficial de la guerra...*”⁵⁶ Destaca que entre la muchedumbre hay otros gritos provenientes de un grupo, vestidos con camisas blancas: “*Viva la paz, viva la paz!, a cuyos gritos responden infinitas voces: “Abajo la Internacional!”*”⁵⁷. Juan Montalvo hace un aparte para explicar acerca de este

⁴⁹ Juan MONTALVO, Diario...Nº25-A, p.59

⁵⁰ Juan MONTALVO, Diario...Nº24-A, p.59

⁵¹ Juan MONTALVO, Diario...Nº34-A, 7 de junio de 1870, p.65

⁵² Juan MONTALVO, Diario...Nº28-A, p.61

⁵³ Juan MONTALVO, Diario...Nº35-A, 7 de junio de 1870, p.66

⁵⁴ Juan MONTALVO, Diario...Nº 42-A, 10 de junio de 1870, p.71

⁵⁵ Juan MONTALVO, Diario...Nº1, 19 de Julio de 1870, Guerra Franco-Prusiana, p.78

⁵⁶ Juan MONTALVO, Diario... Idem. p. 79

⁵⁷ Juan MONTALVO, Diario... Idem.

movimiento⁵⁸ y desde su apreciación comenta sobre la esencia de esa guerra, dice: “*Como hijo del Nuevo Mundo, republicano soy, (...) pero esta sedición de la blusa blanca me ha parecido absurda.*”⁵⁹ Por otro lado comenta que: “*La guerra no es de principios; ningún motivo grandioso, de esos que inflaman el pecho de los libres: es la negra honrilla (...)*”⁶⁰

Montalvo sigue prófugo: Lima, 1871 e Ipiiales 1871-1875

La situación en Europa es insostenible, Juan Montalvo regresa a Ipiiales, vía Panamá, Eloy Alfaro le pide viaje a Lima para hacer contactos con la colonia de ecuatorianos exiliados por García Moreno, aproximadamente, 2.000. Le obsequia el pasaje de Buenaventura a Lima y costea su permanencia por tres meses. Reside en Lima de enero a marzo de 1871; se entrevista con el General Urbina, su objetivo fue preparar una revolución que derroque al presidente García Moreno⁶¹. En 1871 la conspiración en Manabí fue coordinada por Eloy Alfaro, Juan Montalvo, Manuel Semblantes y Mariano Mestanza que no tiene éxito. A partir de 1872, la pluma de Montalvo se vuelve incansable desde Ipiiales⁶².

Está pendiente de los periódicos de América y Europa, en 1874, escribe a los redactores del «Star and Herald» a propósito de la recomendación de este periódico para la reelección de García Moreno. En tono incisivo, responde: “*Los ecuatorianos no bendicen a García Moreno, sabedlo, escritores sabios, periodistas de conciencia*”⁶³ Y hace referencia a lo escrito por el diario “*...greatest enemies, dicen ustedes, (...) que durante su gobierno la República ha gozado de paz, y que monta mucho el progreso material, no menos que el moral*”⁶⁴ Montalvo, sin negar el progreso material, hace memoria de los conflictos con los países vecinos, Colombia y Perú, dice: “*Dos guerras exteriores y cien revoluciones no son documentos de la paz, amigos míos (...) Huye el caudillo, vuelan los jefes, mueren los soldados: ¡paz! ¡paz! Vidas sin cuento, riquezas, honra, (...) paz.! ¿Esta es la paz por cuyo motivo el tiranuelo debe ser dictador perpetuo?*”⁶⁵

Para Montalvo, “*El derecho de conspirar contra la tiranía es de los más respetables para los hombres libres (...) ¡Desdichado, (...) el pueblo donde la revolución viniese a ser imposible!*”⁶⁶. Con tono irónico continúa escribiendo al *Star and Herald* que

⁵⁸ Montalvo dice: “La Internacional es una sociedad política, socialista, que lleva al extremo los principios liberales, (...) Está ramificada en toda Europa y cuenta sus miembros por centenas de millares. Su centro se halla en Londres, aunque es de origen francés, (...) Dicese que la suerte de las naciones europeas, con el transcurso de los años, estará en manos de esta sociedad (que es la pesadilla de Napoleón), la cual no tiene embarazo en presentarse en ocasiones tan solemnes como la presente. Gritar ¡Viva la paz! Cuando la guerra ha sido oficialmente declarada por los poderes competentes del Estado, (...) Rochefort acaba de escribir desde Santa Pelagia una carta a sus electores, en que condena la guerra actual (...) bastaba para que todo Belleville se precipitase a través de París al grito de ¡Viva la paz, viva la paz!” Juan MONTALVO, Diario...N2, 19 de Julio de 1870, Guerra Franco-Prusiana, pp.79-80

⁵⁹ Juan MONTALVO, Diario...N2 19 de Julio de 1870, Guerra Franco-Prusiana, p.80

⁶⁰ Juan MONTALVO, Diario...N6, p.84

⁶¹ Fernando JURADO NOBOA, “Juan Montalvo y sus andanzas... cit. El autor señala las dificultades del periplo de regreso vía Tumbes, Piura, Loja, Cuenca y Azogues. Lo curioso del viaje es que fue apoyado por muchos párrocos antigarcianos, suscritos a *El Cosmopolita*. Cerca de Guano, llega a la hacienda de su primo hermano Juan Montalvo Moncayo quien le apoya y envía a un hijo suyo como guía para evadir Ambato y Quito. Llega a Ipiiales en mayo de 1871, luego de dos meses de viaje.

⁶² Juan Montalvo escribió, *El Antropófago*, Las atrocidades de un monstruo; *Prosa de la Prosa*; *Los incurables*. Los dramas: *Jara*, *La leprosa* y *Granja*; entre 1872-1873, escribe casi todos los *Siete Tratados*; en 1873, el drama *El Dictador* y *El Descomulgado* y el folleto *Judas*. En 1874 se imprime en Panamá *La Dictadura Perpetua*; en 1875 escribe: *El último de los tiranos*, *La muerte de García Moreno*, *Misiva patriótica*, *La conspiración del seis de agosto*; *La parodia: Proclama*; *La voz del Norte* y *la Revolución del Norte*, en Roberto Agramonte, *Páginas desconocidas*...p.10

⁶³ Juan MONTALVO, *La dictadura Perpetua*, <http://www.biblioteca.org.ar/libros/656448.pdf> p.3. Consultado: 29-01-2017

⁶⁴ Idem. pp.4-5

⁶⁵ Idem. p.5

⁶⁶ Idem. p.6

García Moreno, está políticamente muerto debido a sus fallidas intervenciones bélicas externas que han sido deshonra para el país y para el mismo, además por las exigencias de orden y sofocamiento sangriento de las revueltas internas, aunados al gasto militar y al extremismo religioso. Su respuesta se vuelve premonitoria, un año antes del asesinato del presidente García Moreno escribe: *“Veis allí un cuerpo exangüe tirado sobre el fango: García Moreno, sus esbirros y sus jesuitas, sus italianos y sus españoles, sus monjas y sus hermanas en muchedumbre infinita andan (...) comiéndole desesperados: la guerra de los gusanos contra el cadáver. ¡Feliz estado que los hombres filantrópicos y libres llaman paz!”*⁶⁷

A propósito de la revolución y del impedimento total de García Moreno, para la expresión de las personas con pensamiento contrario, señala Montalvo: *“(…)Miles de proscritos en un puño de habitantes, ¡oh excelso, oh sumo gobernante! (...) No ha conseguido una gran suma de progreso moral, a great amount of moral progress”*⁶⁸. También puntualiza que García Moreno ha dividido al país en tres grupos de personas: *“la una la dedicó a la muerte, la otra al destierro, la última a la servidumbre”*⁶⁹. Sobre la la modernidad con la participación de los miembros de la Iglesia, expone a los redactores del Star and Herald sus razonadas observaciones con una dosis de fuerte ironía, dice:

Desengañense ustedes, en el seno del fanatismo no se desenvuelve sino la ignorancia; (...) donde la instrucción pública es asunto de convento (...) Los libros son artículo de comiso: de la aduana han de ir a la curia, (...) ¡Y digan ustedes que el Ecuador, reinando García Moreno, ha alcanzado una gran suma de progreso moral! Sin libros, sin lectura ¿quién se civiliza, quién se instruye? (...) ¡A great amount of moral progress.⁷⁰

Ecuador es un Estado Confesional sustentado en la Constitución de 1869, denominada por el pueblo "Carta negra"⁷¹, estipulaba que sólo los católicos podían ser ciudadanos. Con anterioridad, el presidente García Moreno había firmado con el Vaticano un Concordato, según el cual la Iglesia obtuvo un poder ilimitado⁷². Es un periodo de cartas pastorales incendiarias y de panfletos liberales. La Iglesia buscaba identidad nacional a través de la religión, de allí la censura a la prensa liberal, la aplicación del “Interdicto”, Excomunión, y “Non Posimos” como medios de amedrentamiento y represión social. El liberalismo popular se extiende en las urbes, el conservadurismo se enquistaba en las masas indígenas, sin embargo hubo la Rebelión del líder indígena, Daquilema, en contra de García Moreno⁷³. Tanto los conservadores como los liberales proponen la secularización del Estado, para los liberales o rojos es la separación de la Iglesia del Estado y, para los conservadores, ultramontanos o terroristas⁷⁴ era la separación del patronato del Estado y la asunción del Concordato. A nivel internacional, Pío IX⁷⁵ se consideraba víctima de los liberales, en el proceso de

⁶⁷ Idem. p.6

⁶⁸ Idem. p.8

⁶⁹ Idem. p.9

⁷⁰ Idem. p. 9; Cfr. Juan Montalvo, La dictadura Perpetua (1874) en Benjamín CARRIÓN, El Pensamiento vivo de Montalvo, Buenos Aires, Losada, 1961, pp.218-245; El pensamiento político de Montalvo: ensayos y cartas, p.116

⁷¹ Consultar en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/constitucion-de-la-republica-de-ecuador-el-11-de-agosto-1869/> (19-02-2017)

⁷² Información complementaria en: http://www.efemerides.ec/1/abril/0408_1.htm Consultado:15-02-2017

⁷³ Véase Alfredo PAREJA DIEZCANSECO. *Historia del Ecuador*, Quito, 1962, COSTALES SAMANIEGO, Alfredo Daquilema. *El último guaminaga*, Abya-Yala, Quito, 1984. Fuente: Pacarina del Sur - <http://www.pacarinadelsur.com/home/indoamerica/1274-fernando-daquilema-y-la-olvidada-revuelta-indigena-de-1871> Consultado:12-02-2017

⁷⁴ Obispo Schumacher, en: <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo3/s3.htm> consultado:12-02-2017

⁷⁵ Las revoluciones liberales europeas de 1848 derrocaron el Absolutismo establecido en Viena por la Restauración en 1814-1815. El papa rechazó alinearse con el movimiento nacionalista, Pío IX huyó de la ciudad y se puso bajo la protección de los ejércitos franceses, napolitanos y españoles en Gaeta (1848). Desde allí bendijo la campaña militar contra la República; recuperó su poder temporal en 1850. En 1864 mediante el Syllabus proscribió el liberalismo, el racionalismo y el cientifismo. Entre 1869-70

unificación italiana, circunstancia que impactó en los católicos ecuatorianos, durante el periodo garciano.

Montalvo en Ecuador, Ipiales y Panamá, 1876- 1881

Tras la muerte de García Moreno, hubo dos encargados del poder entre agosto y diciembre de 1875; fue electo presidente Antonio Borrero, duró en sus funciones hasta septiembre de 1876 y fue derrocado por el General Ignacio de Veintimilla, establecido como Jefe Supremo hasta enero de 1878, y luego, electo presidente entre abril de 1878 a marzo de 1882, permaneció 6 años en el poder. Juan Montalvo volvió a Quito trece meses después de la muerte de García Moreno⁷⁶, el 6-09-1876. Su regreso coincidió con el derrocamiento del presidente Borrero y el inicio de la Jefatura Suprema de Veintimilla⁷⁷. Montalvo, en sus escritos, se posicionó contra el golpe de Estado; Veintimilla lo destierra, va a Panamá, en abril de 1877, publicó *El Regenerador* N°5, pudo regresar a Guayaquil, de allí a Ambato y luego Quito; escribió *El Precursor de El Regenerador*, *El Regenerador* N°6, *El León de San Marcos*, termina 1877 publicando *El Regenerador* N°7 y N°8. En 1878 publica los números, 9, 10 y 11. Permanece unos meses entre Ambato y Baños, edita los periódicos *La Candela* y *El Espectador* contra Veintimilla; en agosto de 1878, de vuelta en Quito, publica *El Regenerador* N°12; *Desperezo del Regenerador*, *La Nueva Invasión*, *Vicente Piedrahita*, *Eloy Alfaro*. En 1879, publica en Ambato, *Los Grillos perpetuos*, *El sur de Colombia*. En septiembre de 1879, va de incógnito a Ipiales. A mediados de 1880 declina ser candidato a la presidencia, va a Tumaco en compañía de Eloy Alfaro, fracasan en el levantamiento contra Veintimilla, por falta de recursos; en agosto de 1880 se publica en Ipiales *Imposturas no son Política* y circulan *Las Catilinarias* impresas en Panamá.⁷⁸

Exilio a Europa, 1881-1889

Juan Montalvo se exilia para evitar cárcel o muerte, sus ideas son atentatorias al orden establecido, pero no solamente en Ecuador, sucedían persecuciones o exilios, era el espacio “europeo- americano” que se convirtió en el escenario de una larga guerra civil internacional de carácter ideológico y político, cuyas perspectivas se agrupan en torno a la formación de las naciones y la institucionalización del Estado. Hay una interrelación permanente de América con Europa de Occidente, esto es: España, Francia, Italia y Portugal. Al parecer, con el paso de los años Juan Montalvo se radicaliza y señala lo siguiente: *La Internacional es una sociedad cosmopolita: no la temen sino los tiranos; (...) La Internacional es una sociedad universal: (...) es sabia en Alemania, prudente en Inglaterra, atrevida en Italia, fogosa en España, terrible en Francia, pueblo libertador del universo.*⁷⁹ La guerra civil española, fue una guerra de independencia. Italia busca liberarse de Austria, a la par que Nápoles y el Vaticano. Montalvo escribe lo siguiente:

reunió el Concilio Vaticano I, aprobó la infalibilidad del papa y la «cuestión romana», contraria a la incorporación de los Estados Pontificios a Roma capital de la nueva Italia. El papa rechazó el compromiso del Parlamento italiano (Ley de Garantías, 1870), se consideró prisionero en el Vaticano hasta que murió. Este enfrentamiento: Papado y Estado liberal devino en la prohibición a los católicos de participar en la vida política. La rigidez e intolerancia de la Iglesia bajo Pío IX debilitó sus posiciones en toda Europa y favoreció el anticlericalismo como la Kulturkampf de la Alemania de Bismarck. http://www.biografiasyvidas.com/biografia/p/pio_ix.htm Consultado 27-01-2017

⁷⁶ Mientras estuvo en Ipiales, entre mayo y septiembre de 1876 escribió *El Regenerador* del N°1 al N°4, sus escritos se enfocan a orientar la opinión pública hacia el liberalismo y cortar con la herencia teocrática y absolutista.

⁷⁷ Revisar Enrique AYALA MORA, Manual ..., T.II, cit.

⁷⁸ Roberto AGRAMONTE, Páginas desconocidas, ... cit.

⁷⁹ Juan MONTALVO, *El Regenerador*, Ambato, Ilustre Municipio de Ambato, Vol. I, 1987 (1876-1878) pp.96-100. Cfr. “Discurso pronunciado en la instalación de la Sociedad republicana” Pensamiento político de Montalvo, cit...: p. 136

(...) los güelfos son conservadores, los gibelinos liberales; los güelfos se atienen a la aristocracia de la sangre y quieren prevalecer por ella; los gibelinos no reconocen más nobleza que la de la honra y los grandes hechos; los güelfos le ponen yugo al pueblo y le declaran esclavo; los gibelinos se lo quitan y le proclaman libre(...). Los güelfos le niegan la instrucción, le abruma con trabajos inmoderados; los gibelinos le enseñan (...), le dan tarea medida y razonable.⁸⁰

La prensa tuvo especial énfasis durante el siglo XIX, con manifestaciones combativas de lado y lado de las vertientes ideológicas. Montalvo escribe: *Las asociaciones son la necesidad de nuestro siglo: sociedades políticas, sociedades científicas, sociedades de buenas letras,...*⁸¹ Se acuñan los términos *jesuitismo* para denominar conservador y *rojos* para denominar a los liberales o socialistas utópicos. Andrés Roig señala que “(...) el siglo XIX se dio entre dos momentos el primero de la quiebra del colonialismo clásico y el segundo el de los inicios del imperialismo; se vive una ilusión de cierta autonomía que habían elaborado las generaciones ilustradas en un discurso justificador de la independencia, (...) para alcanzar la civilización y el progreso....”⁸²

Montalvo en París

Debido a sus escritos *El Regenerador* y *Las Catilinarias* contra la dictadura de Ignacio de Veintimilla, Juan Montalvo se exilió a París, a fines de 1881 hasta su muerte⁸³ Durante estos años escribió varios artículos periodísticos y libros. Entre 1882 y 1883 publicó la primera edición de los *Siete Tratados*; en 1884 *Mercurial Eclesiástica*; en 1886, el primer tomo de *El Espectador*; en 1887 el segundo tomo y, en 1888 el tercer tomo.

Los comentarios sobre Montalvo en la Revista parisina quincenal Europa y América

En París, en el número 67 de 01-10-1883, sobre los *Siete Tratados*, se escribe el siguiente comentario: (...) *los más notables periódicos de la capital de España han hecho mención de esta obra y de su autor, (...) tanto más que nuestro programa es poner de manifiesto bien así los intereses políticos y literarios de nuestra patria como los de Hispano-América, ahora que los españoles y americanos estamos empeñados en estrechar los vínculos de familia...*⁸⁴ Además, este autor señala que: “...los *Siete Tratados* han merecido en Francia que escritores competentes, le saquen brillantemente al hijo del Ecuador (...) Basta saber que a la aparición de esta obra Montalvo ha sido nombrado propuesto miembro de varias Academias”. El redactor se enorgullece de Montalvo, dice: “...vivamente interesados en el progreso y triunfo de nuestros hermanos menores”⁸⁵. Reitera los comentarios favorables de renombrados escritores franceses que colocan sus textos a la altura de Miguel de Montaigne⁸⁶,

⁸⁰ Juan MONTALVO: “Liberales y Conservadores”, El pensamiento político de Montalvo: ensayos y cartas, Ministerio de Coordinación Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados, Quito, 2012, p. 131. Cfr. Juan MONTALVO, *El Regenerador*, Ambato, Ilustre Municipio de Ambato, Vol.I, 1987 (1876-1878), pp.110-119

⁸¹ Juan MONTALVO, “Discurso ...” Pensamiento político ... p. 136

⁸² Arturo Andrés ROIG, *El pensamiento social* ..., p.185

⁸³ Juan Montalvo muere el 17 de enero de 1889, en el número 26 de la calle Cardinet. Tenía 56 años, 9 meses y 5 días en: Darío Lara, *Montalvo en París*, Subsecretaría de Cultura, I. Municipio de Ambato, tomo II, Ambato, 1983, p. 344

⁸⁴ Darío LARA, *Montalvo en París*, ..., p.368

⁸⁵ Ibidem. , p.368

⁸⁶ Michel de MONTAIGNE fue un filósofo, escritor, humanista y moralista del Renacimiento (1533 a1592), creador del género literario conocido en la Edad Moderna como ensayo., en: personal.us.es/jnr/mnt/pensamiento.html

Larrochefaucauld⁸⁷ y Pierre Charron⁸⁸ y señala: “...hallamos grandes encarecimientos sobre su carácter, profundidad filosófica y elevada moral; (...) don Manuel del Palacio, (...) ha dicho que los Siete Tratados son demasiado profundos para que lleguen a ser populares.”⁸⁹ El periodista cierra su comentario: “Dennos de estas cosas los hispano-americanos; que los españoles tendremos gusto en darles la mano, honrándonos con su parentesco”⁹⁰

Los Siete Tratados contienen ensayos de gran erudición filosófica sobre los siguientes temas: 1) De la nobleza, 2) De la belleza en el género humano, 3) Réplica a un sofista, 4) Del genio, 5) Los héroes de la emancipación de la raza hispanoamericana, 6) Los banquetes de los filósofos, y, 7) El buscapié. Estos escritos fueron realizados, en su mayor parte, durante el exilio, en Ipiales, en Colombia, entre 1873-1875, durante el segundo mandato presidencial de García Moreno⁹¹.

En el número, el 68, fechado 15-10-1883, Eduardo Calcaño⁹² se refiere a las estancias de Montalvo en París, primero, como Secretario de la Legación ecuatoriana, y luego, debido a los exilios. Hace una biografía del escritor, una retrospectiva de su obra y la repercusión en su país y América, dice: “La combinación de la Literatura con la política es lo que ha valido a Don Juan Montalvo la popularidad de esos países, (...) él es el hijo del Ecuador, (...) es compatriota de Olmedo y Rocafuerte”⁹³. Sobre los textos que Montalvo escribió en 1883, dice: “...Siete Tratados, que acaba de publicar es profundamente filosófica, y escrita en el habla castiza y con el estilo bellísimo que le son peculiares, ha producido sensación entre los literatos madrileños, que la colman de justísimos encomios”⁹⁴

El biógrafo Darío Lara recopila en su libro *Montalvo en París*, las cartas de agradecimiento dirigidas a Juan Montalvo por dos autores italianos, quienes recibieron la obra impresa *Siete Tratados*, enviada a ellos por el mismo autor. El primero es Edmundo D’Amicis⁹⁵, escritor, novelista y corresponsal del Cercano Oriente, al recibir la obra del ensayista y polemista ecuatoriano, el tono de la carta es de profundo respeto, dice: “(...) regalo dos veces precioso, ya por el nombre del que me lo hace, ya por su valor intrínseco. Después de las merecidas alabanzas que de vuestra obra han hecho tantos varones ínclitos, no me atrevo a exponeros mi admiración, (...)”⁹⁶ El segundo

⁸⁷ François, LA ROCHEFOUCAULD, París, 1613 – 1680, fue Filósofo y moralista francés. En, 1665, su libro de las Reflexiones o sentencias y máximas morales desató el escándalo. En Las Máximas atacó el autoengaño y descubrió las contradicciones de la psicología humana. http://www.biografiasyvidas.com/biografia/l/la_rochefoucauld.htm Consultado 26-12-2016

⁸⁸ Pierre CHARRON (1541-1603) filósofo y teólogo francés de la corriente del escepticismo, afín a Montaigne, escribió, De la sabiduría (1601) en: <http://www.filosofia.org/enc/ros/char.htm> Consultado 26-12-2016

⁸⁹ Darío LARA, Montalvo en París, cit. p.369

⁹⁰ Darío LARA, Montalvo en París, cit. Cfr. “Europa y América”, Año III, Número 67, París, 1-10-1883, pp.368-369

⁹¹ Plutarco NARANJO, Los escritos de Montalvo. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1966, p.191

⁹² Abogado, escritor, periodista y político. Profesor de Derecho Romano en la Universidad Central de Venezuela, Redactor de El Diario, La Opinión Nacional y El Monitor (1870-1890) Ministro de Relaciones Exteriores (1876-1877, 1879) y Ministro plenipotenciario de Venezuela en Madrid (1882).

<http://www.sologenealogia.com/gen/getperson.php?personID=I8088&tree=001&PHPSESSID=2e2576eb09f3935c561fe9bd8dbff296>

Consultado 27-12-2016

⁹³ Darío LARA, Montalvo en París, cit. Cfr. “Europa y América”, Año III, Número 68, París, 15-10-1883 p.371-372

⁹⁴ Darío LARA, Montalvo en París, cit. p.372

⁹⁵ Fue director de la revista L’Italia Militare, corresponsal del periódico Nazione escribió una serie de libros sobre sus impresiones de viaje. España (1873), Ricordi di Londra (1874), Holanda (1874), Marruecos (1876), Constantinopla (1878) o Ricordi di Parigi (1879) Sus obras crearon el género del libro turístico en: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/a/amicis.htm> Consultado: 27-12-2016

⁹⁶ Darío LARA, Montalvo en París, cit. publicada por Eduardo Calcaño, carta de Edmundo D’Amicis, Piamonte, 27-09-1883, Cfr. “Europa y América”, Año III, Número 68, París, 15-10-1883 p.373

escritor italiano es César Cantú⁹⁷, famoso historiador de su época, quien dice lo siguiente:

(...) doble es pues mi agradecimiento por haberme hecho conocer los Siete Tratados. Conocidos ya lo eran en Italia: Uno de ellos El Buscapié, acaba de ser vuelto a nuestra lengua. Puédese beber en dicha obra como en fuente de gran caudal: (...) hechos y conceptos pertenecientes a los últimos sucesos de América, (...) y os suplico me ofrezcáis oportunidad de manifestarme adicto al hombre ilustre que honra a su patria y al género humano⁹⁸

El historiador Cantú en la Postdata sobre el texto de los Siete Tratados escribe: “...no me es dable refrenar mi deseo de manifestaros cuanto antes mi admiración (...) Lástima grande que no hayáis hecho en el Buscapié un parangón entre el Quijote y los Desposados, las dos obras maestras”⁹⁹. Cantú muestra que los escritos de Montalvo están en paralelo con la calidad idiomática y literaria de Cervantes y del escritor italiano Manzoni; por supuesto que Montalvo acoge la primera sugerencia del Historiador de allí que escribirá, *Los capítulos que se olvidaron a Cervantes*¹⁰⁰. Esta sugerencia fue difundida en el N° 70 de la Revista Europa y América en estos términos: “Don Juan Montalvo, el ilustre literato ecuatoriano que honra a su patria y al género humano, según la expresión de Cantú, dará luz en breve su Buscapié, reparando cierto olvido de Cervantes”¹⁰¹. Sobre el proyecto de Montalvo, Rubén Darío le escribe desde Nicaragua el 10-06-1884 alentando su futura obra¹⁰². Y, Montalvo, acomete esta tarea y se publica la obra en 1895; no se propone igualar o competir con Cervantes, sino ofrecerle un tributo de admiración, se refiere a su libro como una “osadía” y también como “nuestra obrita”¹⁰³.

El libro del momento era los *Siete Tratados*, los reconocimientos honoríficos se repiten, y aparece en el N° 81 de la Revista Europa y América la noticia tomada del periódico *La Estrella de Panamá* por la que el Presidente del Salvador, Doctor Zaldivar y por intermedio del Ministerio de Instrucción Pública establece el siguiente acuerdo:

En atención al mérito de la obra titulada Los Siete Tratados, escrita por el distinguido literato hispano-americano Señor Don Juan Montalvo, y deseando contribuir a la propagación de libros de buena y útil lectura, el Poder ejecutivo Acuerda comprar los ejemplares que se hallen de venta en esta capital y destinarlos a la Biblioteca Nacional y establecimientos de enseñanza.¹⁰⁴

El éxito de la obra de Montalvo fue impactante. Estuvo en Madrid en 1883 durante el verano; la prensa madrileña elogió con innumerables comentarios a los *Siete Tratados*¹⁰⁵. Venezuela se sumó a los elogios y a su obra cumbre y, en noviembre de

⁹⁷ Cesare Cantù (1807-1895) Escribió obras pedagógicas, históricas, críticas y biográficas. Redactó 18 volúmenes de Historia Universal, cuyo valor radica en la magnitud del material reunido, fue publicada en 1883, en París en la Librería de Garnier Hermanos donde su publicaron las obras de Montalvo. Es explicable el regalo para un historiador y colega escritor de su época.

<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/compendio-de-la-historia-universal--0/html/> Consultado: 28-12-2016

⁹⁸ Darío LARA, *Montalvo en París*, cit. publicada por Eduardo Calcaño, carta de César Cantú, Milán, 22-09-1883, Cfr. “Europa y América”, Año III, Número 68, París, 15-10-1883 p.373-374

⁹⁹ Darío Lara, *Montalvo en París*, cit. publicada por Eduardo Calcaño, carta de César Cantú, Milán, 22-09-1883, Cfr. “Europa y América”, Año III, Número 68, París, 15-10-1883 p. 374

¹⁰⁰ En los *Capítulos que se le olvidaron a Cervantes* encontramos una mezcla de las innumerables tendencias personales de su autor: amor a los clásicos, veneración y culto por la lengua española, sentido ético y moral de la vida humana, espíritu combativo, estilo ensayístico con incursiones en la poesía y la narrativa, quijotismo personal, deseo de un mundo mejor, crítica de ciertas posturas políticas y religiosas, humor castellano popular, derroche de erudición y capacidad para la digresión. Esta obra fue publicada por primera vez en 1895, luego de su muerte. http://www.catedra.com/libro.php?codigo_comercial=141567 Consultado: 02-01-2017

¹⁰¹ Darío LARA, *Montalvo en París*, cit. Cfr. “Europa y América”, Año III, Número 70, París, 15-11-1883, p.375

¹⁰² Susana CORDERO DE ESPINOSA, Juan Montalvo en la mirada de Rubén Darío, ponencia, León, Nicaragua, 19 de enero de 2016, Simposio internacional conmemorativo de los cien años de la muerte del gran poeta Rubén Darío.

<http://academiaecuatorianadelalengua.org/juan-montalvo-en-la-mirada-de-ruben-dario/> Consultado: 02-01-2017

¹⁰³ Antonio SACOTO, Juan Montalvo el escritor y el estilista, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1973, p. 126

¹⁰⁴ Darío LARA, *Montalvo en París*, cit. Cfr. “Europa y América”, Año IV, Número 81, París, 01-05-1884, p.376

¹⁰⁵ Plutarco NARANJO, *Los escritos de Montalvo*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1966, p. 236

1883, le otorgó la condecoración de quinta clase del Busto del Libertador, por ser un destacado latinoamericano de las letras en Europa, también, varias asociaciones literarias de Hispanoamérica le nombraron su Miembro de Honor¹⁰⁶.

Aparece la contradicción

La *Revista Europa y América* estaba muy al pendiente de las noticias literarias y políticas de todos los países de los dos continentes y, curiosamente, Ecuador, la cuna de Montalvo, lugar del que emigró por razones políticas, es el centro de la polémica sobre su trabajo donde es rechazado e imprecado por el Arzobispo de Quito a través de su pastoral impresa el 19-02-1884, en estos términos:

En verdad, venerables hermanos y amados hijos, el autor de los Siete Tratados ha llenado nuestra alma de amargura y nos ha causado profunda tristeza porque se manifiesta, muy a las claras, enemigo no solamente del clero, sino de la misma iglesia católica romana. Condenamos, pues, su obra como errónea porque contiene proposiciones heréticas, máximas escandalosas y principios contrarios a los dogmas revelados. Abundan además en ciertas páginas de los Siete Tratados atrevidas blasfemias...¹⁰⁷
El desgraciado escritor nos ha regalado pues, en sus Siete Tratados una nidada de víboras, en cestillo cubierto de flores.¹⁰⁸

Jorge Núñez Sánchez señala la actitud inquisitorial de los eclesiásticos ecuatorianos en el siglo XIX con censuras, prohibiciones y críticas implacables a todo aquel que se atreviese a desafiar los dogmas religiosos e incluso las opiniones políticas de los prelados¹⁰⁹. La *Revista Europa y América*, el 1-08-1884, se expresa sobre la pastoral del Arzobispo de Quito, Señor Ignacio Ordoñez, dice:

(...) había echado una pastoral, como acostumbran los clérigos poco ilustrados y mal educados: pastoral llena de absurdos y atrevimientos con los escritores, contra la libertad de imprenta, contra las ciencias, contra las artes, contra los periódicos, contra todo. La République anti-cléricale de París, periódico que les sigue los pasos a todos los clérigos del mundo, analizó dicha pastoral en un famoso artículo, hizo ver lo temerario del tal documento (...)¹¹⁰

La maledicencia del prelado causó revuelo en todo mundo culto transcontinental; *La Estrella de Panamá*, al parecer dudó y, los redactores de la Revista, Europa y América defienden a Montalvo,¹¹¹ señalan que ese periódico, en vida de su director, Mister Boyd, fue un baluarte para los liberales de América del Sur y fue antecedente para los fundadores de la Revista en París, y España, y referente de una actividad intelectual crítica y bien cimentada que defendía la libertad de imprenta “a capa y espada”. Recuerdan al periódico *Estrella de Panamá* que Ignacio Ordoñez, Arzobispo de Quito, autor de la controvertida pastoral contra Montalvo, protagonizó en París, hacia seis o siete años, un escándalo por excesos, registrado por la prensa, dicen: “...es raro que un obispo y una cocinera que viajan juntos por los dominios de la imprenta...”¹¹² Señalan que el religioso carece de la solvencia moral para denigrar a un reconocido escritor que

¹⁰⁶ Ibidem. p. 239

¹⁰⁷ Hugo MONTALVO, “Algunas consideraciones sobre las relaciones de Juan Montalvo y la Iglesia Ecuatoriana de su época” en: Juan Montalvo en Francia, Actas del Congreso de Besançon, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, 15-17 de Marzo de 1975. Annales Littéraires de l’Université de Besançon Les Belles Lettres, 95 boulevard Raspail, Paris (VI), 1976, pp.143-155

¹⁰⁸ Franklin BARRIGA LÓPEZ, “Index, Montalvo y Vargas Vila” Libros, ideas e imágenes prohibidos, cit. pp. 135-180, p. 155,

¹⁰⁹ Jorge NÚÑEZ SÁNCHEZ “Estudio Introdutorio”, Libros Ideas e imágenes prohibidos, Academia Nacional de Historia, Quito, Octubre 2016, pp. 7-27, p. 23

¹¹⁰ Darío LARA, Montalvo en París, cit. Cfr. “Europa y América”, Año IV, Número 87, París, 01-08-1884, p.386

¹¹¹ Ibidem. p.386

¹¹² Ibidem. p.386

hace disquisiciones filosóficas y morales en su obra *Siete Tratados*, en contraste, dicen: “Un clérigo desafortado que comete un escándalo ignominioso en una ciudad como París, no es, no nos parece la religión católica”¹¹³. El redactor increpa a los actuales propietarios del periódico *La Estrella de Panamá* y les recuerda la esencia misma que motivó la creación de ese periódico, dice:

(...) Si piensan que el deber de un buen cristiano es ocultar las fechorías de los clérigos y protestar contra los que se ponen del lado de la moral (...) que un Obispo puede hacer y decir lo que le dé la gana, sin que nadie tenga derecho a reprimirlo. (...) no olviden (...) que el Obispo Ordóñez ha hecho, no solamente una provocación horrible a todos los periodistas e impresores, a los escritores, y a los artistas, sino también a los principios que siempre ha profesado “La Estrella”, que son la libertad de juicio, libertad de voluntad y libertad de imprenta¹¹⁴

También varios escritores latinoamericanos pusieron su nota de rechazo a la pastoral del Obispo Ordoñez, como el jurisconsulto, político y escritor peruano Francisco García Calderón quien se expresó sarcásticamente así: (...) *don Juan Montalvo ha conseguido del todo entusiasmarme; y veo que mi entusiasmo era fundado, pues su ilustrísima de Quito ha condenado el libro, dando al orbe una muestra de sus muy claras luces, de su peregrino ingenio, de su sapiencia suma. Ministro del que dejó en el mundo la sublime moral, condenar el libro más moral que han producido los últimos veinte años*¹¹⁵.

Escritos de Montalvo en la Revista Europa y América

A partir de la pastoral del Obispo Ordoñez, Montalvo, en el N° 89 de la Revista¹¹⁶, hace una reseña del clero europeo y americano, señala que los protestantes viven en paz con la sociedad civil, dice: “En Inglaterra son desconocidas esas luchas escandalosas de los clérigos con las autoridades públicas”. En Francia “(...) la inmensa mayoría de la nación es anticlerical (...)” En Alemania, Bismark ha tenido problemas con la minoría de católicos “...y de ningún modo con el gran clero alemán.” En España, se halla vigente una monarquía constitucional y moderada, dice: “Efectivamente, los frailes no son nada (...) Están esperando a Don Carlos para ser todo (...) y desgraciados de los pueblos que caen en manos de Carlistas con sotana”¹¹⁷. Sobre las Repúblicas Hispanoamericanas, dice: “Aterra el poder de los clérigos en México antes de la Revolución Liberal”¹¹⁸. En Chile, la Revolución Liberal ha buscado la autonomía de la iglesia, dice: “(...) el clero despótico y avariento tenía que sucumbir como ha sucumbido (...)”¹¹⁹. Señala que el Perú ha aplicado expulsión a varios religiosos, advierte que: “(...) es muy probable que dicha república no vuelva a ser el juguete de esos audaces cabecillas de la plebe ignorante”¹²⁰. En contraste, señala que: “En Argentina hay clérigos muy ilustrados”¹²¹.

Advierte, Montalvo, que en los Estados Unidos de Colombia se dan los extremos, “(...) un Estado en otro Estado (...) donde la ilustración es gaje de un escaso grupo de

¹¹³ Ibidem. p.386

¹¹⁴ Darío LARA, Montalvo en París, cit. Cfr. “Europa y América”, Año IV, Número 87, París, 01-08-1884, p.387-388

¹¹⁵ Plutarco NARANJO, Los escritos de Montalvo.... p.240

¹¹⁶ Darío LARA, Montalvo en París, cit. Cfr. “Europa y América”, Año IV, Número 89, París, 01-09-1884, p.389-392

¹¹⁷ Ibidem, p.389

¹¹⁸ Ibidem. p.390

¹¹⁹ Ibidem. p.390

¹²⁰ Ibidem. p.390

¹²¹ Ibidem. p.390

*personas, mientras la mayoría de la gente ni lee ni sabe nada...*¹²² Destaca el espíritu de controversia y fanatismo de los frailes, que desde los púlpitos lanzan bendiciones y maldiciones y soliviantan a los pueblos a la lucha armada en Pasto y Popayán, dice: “(...) *la última Revolución en Colombia fue empresa de dos obispos y muchos curas (...)costó veinte mil víctimas a todos los partidos; esto es atroz!*”¹²³ Señala que el gobierno de Colombia no hace nada debido a la libertad de imprenta, dice: “(...) *no podía reprimir a los obispos y a los curas (...)*” y sarcásticamente añade Montalvo: “*Bello ejemplo de respeto a la ley de tolerancia*”.¹²⁴ Señala el caso extremo de Guatemala. Manifiesta que la Revolución liberal debe ser llevada a feliz término: “(...) *porque (...) los sacrificios de los hombres de buena voluntad y los esfuerzos de la imprenta ilustrada quedarían sin efecto, como acaba de suceder en la República del Ecuador.*”¹²⁵

En el N° 94 de la Revista¹²⁶ Montalvo analiza las relaciones de las clases sociales y su correlación con la iglesia, dice: *En América no hay clase noble porque todos están igualados por la ley; pero hay ricos, (...) que disponen de la influencia del dinero, y (...) forman un partido con los clérigos y frailes, partido que se opone a viva fuerza a la propagación de las ideas sensatas y a la ilustración general.*¹²⁷ Compara la actitud de las personas y clases sociales de Francia y dice: “*El pueblo francés no es impío; pero rechaza con fuerza el yugo del clero (...) es también uno de los menos ciegos y fanáticos*”¹²⁸.

Siete Tratados y Mercurial Eclesiástica

En pocos meses, Juan Montalvo responde a la pastoral del Arzobispo de Quito, escrita el 19-02-1884, con el libro: *Mercurial Eclesiástica*, editada en París, conocido como *el libro de las verdades* publicado a fines de mismo año 1884. Fue la ocasión para el despertar volcánico del polemista que hasta entonces se había interesado sólo en aspectos históricos, filosóficos y morales expuestos en los *Siete Tratados*, Rubén Darío dice:

De todos los libros de don Juan Montalvo, la *Mercurial Eclesiástica* es la que representa de manera más visible, aquella rara personalidad del escritor. (...) Asombra ver cómo este poderoso príncipe del estilo hace galopar su caballería soberbia por la árida llanura de la pastoral de un señor arzobispo. (...) después del paso triunfal, ni yerbezuela, ni pobre florecilla mística, ni zarzas, ni cambronerías: Montalvo lo ha destruido todo¹²⁹.

Sobre la *Mercurial Eclesiástica*, Hugo Montalvo, señala “(...) *desgarró, pulverizó la pastoral que condena su libro y su personalidad (...) y agregó una obra maestra al catálogo de las letras hispanoamericanas y naturalmente, dio pábulo para que se hiciese general y durase su reputación de clerófobo, de hereje, impío y masón*”¹³⁰. En la *Mercurial*, Montalvo se dirige a su censor, el Arzobispo de Quito, que prohibió la lectura de su obra *Siete Tratados*, dice: “(...) *Ha estado esperando ese desventurado*

¹²² Ibidem. p.391

¹²³ Ibidem. p.391

¹²⁴ Ibidem. p. 391

¹²⁵ Ibidem. p. 392

¹²⁶ Darío LARA, Montalvo en París, cit. Cfr. “Europa y América”, Año IV, Número 94, París, 15-11-1884, pp.393-397

¹²⁷ Ibidem. p.395

¹²⁸ Ibidem., p.396

¹²⁹ Susana CARDERO DE ESPINOSA, “Juan Montalvo...”, 02-01-2017

¹³⁰ Hugo MONTALVO, “Algunas consideraciones”, cit. p.144

que mi libro merezca la aprobación (...) que entidades morales de gran peso, como gobiernos y academias, honren de mil maneras a su autor, para salir él, entre infeliz sin inteligencia ni virtud, a llamarme mentiroso, impío y blasfemo.¹³¹ Montalvo continúa su exposición sobre los calificativos de la pastoral a los *Siete Tratados*, dice: (...) César Cantú, grande y verdadero cristiano me salva; Ignacio Ordoñez, impío por ignorancia, temerario por corrupción, me condena (...) Juzga como necio y ejecuta como verdugo. El uno es hombre sin tacha; el otro no se ha escapado de los tribunales, (...) ¹³² En un reciente estudio sobre Montalvo, Franklin Barriga López señala que *La Mercurial Eclesiástica* intensificó la gloria de este pensador, a la vez que alargó su destierro, dice: “(...) imposible regresar a la patria luego de ese botafuego que dejaba maltrecho al indicado religioso y a quienes no cumplen debidamente el sacerdocio”¹³³

Libro prohibido

A pesar de los elogios de los más destacados literatos europeos y americanos y de sus academias sobre la calidad filosófica y moral de Los *Siete Tratados*, fue consignado a la lista de los *libros prohibidos* por Roma dictada por los cardenales el 19-12-1884, durante el pontificado de León XIII, esto, gracias a las gestiones y al viaje del Arzobispo Ignacio Ordoñez al Vaticano¹³⁴. Este personaje, años antes, en época de García Moreno, realizó trámites con varias congregaciones francesas para la educación pública primaria y secundaria de niños y niñas. Así mismo, el clérigo Ordóñez, influyó en García Moreno para la celebración de un Concordato con el Vaticano, por medio del cual Ecuador se comprometía a que la religión del Estado fuera la católica, apostólica y romana con exclusión de todas las demás¹³⁵, así, la educación quedó regida por el clero, estableciéndose un Estado teocrático¹³⁶. A pesar de la censura vaticana los *Siete Tratados*, despertó el interés de su época. La Revista Europa y América en el N° 100 fechado 15-02-1885, registra el artículo “La conspiración del silencio”. Su autor señala que muchos libros y escritos tan pronto se publican pasan desapercibidos y no son comentados y dice:

“(...) lo que algo vale algo suena. Mientras más gruñen los tontos y ladran los envidiosos, más indicios hay de que un escritor haya salido bien. Don Juan Montalvo no puede quejarse de la conspiración del silencio, hace más de dos años que sus *Siete Tratados* están en circulación, y todavía no dejan de hablar de ellos los españoles y los americanos; los hombres competentes y sinceros, en bien; los pobres de espíritu y mal intencionados, en mal...”¹³⁷

El autor de este artículo menciona las críticas del español Luis Carreras en su obra: “Los prosistas contemporáneos en Madrid. Consideraciones sobre el arte de escribir bien” dice de Montalvo: (...) *muy acertadamente mezcla, con arte profundísimo y destreza magistral las frases familiares con las grandilocuentes, (...) apenas existe otro ejemplo en la moderna y antigua literatura española*¹³⁸. En el mismo artículo, el periodista recoge el pensamiento de Castelar quien dijo que “(...) el lenguaje de los *Siete*

¹³¹ Carlos PALADINES, El pensamiento político ... p. 163

¹³² Carlos PALADINES, El pensamiento político ... pp. 164-165

¹³³ Franklin BARRIGA LÓPEZ, “Index, Montalvo ...cit. p. 157

¹³⁴ Gustavo PÉREZ RAMÍREZ, “El índice de libros prohibidos”, *Libros, ideas e imágenes prohibidos*, Academia Nacional de Historia, Quito, octubre de 2016, pp.29-46, p. 40

¹³⁵ Oposición al Concordato: Pedro Carbo, “El Concordato de 1862”, Ecuador y el Vaticano, pp.14-22 en: http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080019845/1080019845_03.pdf (19-02-2017)

¹³⁶ Hugo MONTALVO, “Algunas consideraciones ...”, pp.145-146

¹³⁷ Darío LARA, Montalvo en París, cit. Cfr. “Europa y América”, Año V, Número 100, París, 15-02-1885, p.401

¹³⁸ Ibidem. pp.402-403

Tratados era el clásico español modernizado”¹³⁹. El periodista vuelve a Carreras que dice que: “*Montalvo ha dado prueba clásica de buen juicio y docilidad (...) en la Mercurial Eclesiástica*”¹⁴⁰. Don Luis Carreras es considerado uno de los críticos más duros de esa época, y halla a Montalvo y los *Siete Tratados* en parangón con los escritos de “(...) Cervantes, Calderón de la Barca, Melo, Pi Margall, Larra y los más insignes escritores españoles; Y añade: *fortuna que no han corrido hasta ahora muchos hispanoamericanos*”¹⁴¹. En el N°101 de la Revista, se publica la segunda parte del artículo “La conspiración del silencio” y el juicio del crítico Carreras sobre la *Mercurial Eclesiástica*, dice: (...) “*viva fluidez de aquel estilo, el cual camina y salta libremente con una elegancia inmejorable (...) Montalvo ha alcanzado al fin la difícil facilidad de los grandes prosistas*”¹⁴². El periodista concluye con una provocación para los opositores de Montalvo:

“(...) hacemos saber a los criticones americanos que a despecho de sus gruñidos, cuatro mil ejemplares de los Siete Tratados están al agotarse (...) Poco debe afligirle a Montalvo los desahogos de envidia, (...); los magníficos artículos que han dedicado a su libro americanos ilustres, como el General Bartolomé Mitre en Buenos Aires; Amunátegui en Chile; cien escritores en Colombia, Venezuela, Centroamérica, etc., son más que las negaciones y majaderías de pobrecitos mostrando ningún respeto ni por la opinión de los hombres insignes italianos, franceses y españoles que han hablado grandemente de los Siete Tratados”¹⁴³

El Espectador, los comentarios

Varios meses después, a mediados de 1886, la Revista Europa y América recoge el comentario del severo y respetado crítico español Luis Carreras sobre un nuevo libro de Montalvo, *El Espectador*, dice: “(...) *lengua divina, sostenida en un estilo amplio y de una flexibilidad suavísima, y cerrada en una filosofía generosa, (...) Montalvo es el primer prosista que jamás produjo la América del Sud*”¹⁴⁴. El *Espectador* corresponde a una serie de artículos sobre temas variados, es una propuesta editorial de revista mensual sobre temas de coyuntura tanto americanos como europeos del interés del autor y que se publicaría en París en tomos de alrededor de 200 páginas cada uno. El crítico Carreras observa que el texto tiene como unidad la personalidad del autor, dice:

“(...) como es franco, con la urbanidad que le está permitida al escritor, como es liberal con orden y justicia, como es despreocupado, sin ser indiferente ni irreligioso; como es filósofo sin metafísicas; como es político sin exclusivismo, como es elegante sin dandismo, (...) como es enciclopédico sin pedantería (...) habla de todo con profundidad, evidencia, interés, afabilidad y competencia, ganándose el corazón de los que lo leen.”¹⁴⁵

Sombras sobre Montalvo: La Curarina:

A un año de distancia, los elogios sobre, *El Espectador*, se ven nuevamente ensombrecidos por los escritos publicados en el periódico guayaquileño, de Ecuador, “Los Andes”, por Juan Bautista Pérez y Soto, quien, a través de entregas sucesivas, entre 1884 a 1886, llegó a recopilar 685 páginas que fueron publicadas en una

¹³⁹ Ibidem. p.404

¹⁴⁰ Ibidem. p.404

¹⁴¹ Darío Lara, Montalvo en París, cit. Cfr. “Europa y América”, Año V, Número 101, París, 01-03-1885, p.410

¹⁴² Ibidem. p.411

¹⁴³ Darío LARA, Montalvo en París, cit. Cfr. “Europa y América”, Año V, Número 100, París, 15-02-1885, pp.404-405

¹⁴⁴ Darío LARA, Montalvo en París, cit. Cfr. “Europa y América”, Año VI, Número 133, París, 01-07-1886, pp.425

¹⁴⁵ Ibidem. p. 428

recopilación¹⁴⁶: *La curarina, antídoto contra el montalvismo*. No importa el tipo ni la calidad de escritos que realice Montalvo; su trabajo, siempre será perseguido y denigrado con acérrimo rencor, auspiciado por sus compatriotas conservadores. Cuanto más alto es su honor y el de su pluma en Europa, mayores son los vilipendios periodísticos. Ignacio Rodríguez Guerrero señala que el verdadero motivo de la impugnación a Montalvo obedece “(...) a motivos de política partidista¹⁴⁷. El conservadurismo, le persigue, busca su silencio y desprestigio.

En marzo de 1887, Pérez y Soto, intenta boicotear las buenas relaciones y el buen nombre de Montalvo en el mundo académico. Eduardo Calcaño publicó un elogioso artículo sobre *El Espectador* en el periódico “La Opinión Nacional” de Caracas, a su pedido, la Revista Europa y América publica su carta y la de su hermano Julio Calcaño dirigidas a Don Juan Montalvo el 19-01-1887 aclarando los desaciertos escritos en “Los Andes” y reclamando por las aseveraciones de Pérez y Soto sobre la Academia venezolana, de la cual indica que recibió la información, señala:

Enterado hoy por la carta del 29 (diciembre de 1886)¹⁴⁸ de que el Señor Pérez y Soto, residente en el Ecuador, asegura por la prensa haberle escrito un miembro de la Academia Venezolana, que el susodicho artículo laudatorio es obra de usted mismo, con lo que a un tiempo queda vulnerable la seria dignidad de usted, la de mi hermano Julio, convertido así en testafierro, y, por lo calumnioso del aserto, (...) estoy autorizado por todos los miembros activos de la Academia Venezolana —decir— que ninguno de ellos ha escrito semejante cosa al señor Pérez y Soto, ni hay siquiera entre ellos quien lleve correspondencia epistolar con dicho señor.¹⁴⁹

Don Julio Calcaño añade en esta carta pública: “(...) por encima de las odiosas pasiones de las medianías, las cuales arrastrándose por este miserable y bajo suelo, sufren la honda tristeza del bien ajeno cuando(...) contemplan el volar atrevido de las águilas”¹⁵⁰.

Pérez y Soto, residía en el Ecuador, era Secretario de la Legación de Colombia en Quito. Sus escritos fueron criticados y muy mal vistos por los escritores y redactores de la Revista Europa y América no solo por los vituperios y falsedades que contenían, sino por su condición de diplomático, al punto que el editor dice: “*Más parece que en América la diplomacia tiene tolerancias incompatibles con la dignidad de las naciones, (...) en nuestro país acarrearía no solo deposición inmediata, sino también deshonor (...) ¡Fingir cartas de respetables académicos para hacer a las personas cargos graves e insultos inauditos!*”¹⁵¹ Para finalizar el artículo se añade: “¿Cómo justificará su dicho el Señor Pérez y Soto?”¹⁵².

El Director de la Revista, en el N° 146 del 1-01-1887, evidencia las falsedades de Pérez y Soto cuando éste había escrito en el periódico “Los Andes” de Guayaquil que el nombre Tony Raymond era ficticio, dice: “*Nuestro amigo no tiene para qué desfigurar el nombre que recibió de sus padres y que vuelve a ellos con honra (...) Aún cuando*

¹⁴⁶ Juan Bautista PÉREZ I SOTO, *La curarina, antídoto contra el montalvismo*, Colección de artículos publicados a doble columna, imprenta de Calvo i Ca., Guayaquil 1886

¹⁴⁷ Ignacio RODRÍGUEZ GUERRERO, “Libros colombianos raros y curiosos” en: *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol. 5, Núm. 02 (1962) pp. 157-161, http://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/issue/view/291 Consultado: 25-02-2017

¹⁴⁸ La información entre paréntesis es mía

¹⁴⁹ Darío LARA, *Montalvo en París*, cit. Cfr. “Europa y América”, Año VII, Número 149, París, 01-06-1887, pp.437

¹⁵⁰ *Ibidem*, p.438

¹⁵¹ *Ibidem*, p.439

¹⁵² *Ibidem* . p.440

*Tony Reymond fuera una firma fantástica ¿qué perderá con eso El Espectador?*¹⁵³ El periodista Reymond, hacía la crítica literaria de los nuevos libros que circulaban en Madrid y, sus comentarios sobre *El Espectador* fueron realizados de los conceptos publicados en la Revista de España y añade, el Director que la Revista Europa y América “(...) es una de las grandes publicaciones europeas, (...) y que sus redactores son escritores de los más notables de Madrid”¹⁵⁴. La Revista hace esta pública declaración, en honor a la verdad y desmintiendo la aseveración de Pérez y Soto a su artículo “Engaños de la distancia”.

Pérez y Soto no escatima ocasión ni personaje importante del mundo literario allegado a Montalvo para desprestigiarlo y mentir sobre la autoría de escritos públicos imputados a él, así, Menéndez y Pelayo en carta del 3-07-1887 le reclama sobre “(...) los insultos que contra mi publicó La Voz de Panamá en artículo que atribuye a Ud. el Sr. Pérez y Soto (...) yo no puedo creer que sea de Ud. porque le conceptúo un perfecto caballero incapaz de apelar a tales recursos...”¹⁵⁵. Montalvo inmediatamente responde el 07-07-1887, dice: “No conozco este diario(...) ni he tenido noticia de que la prensa de esa ciudad hubiese hecho insultos a usted y añade “(...) El que se atribuyan a un escritor artículos anónimos, por pura suposición o malevolencia ¿Qué ha de probar? (...) Ese señor Pérez y Soto que usted no conoce ni yo tampoco”¹⁵⁶. Marcelino Menéndez y Pelayo, en carta del 18-09-1887 acepta las aclaraciones de Juan Montalvo y dice: “(...) solo me toca manifestarle mi gratitud por lo sincero y leal de sus explicaciones (...) Desaparezca pues, entre nosotros todo asunto de recriminación, (...)”¹⁵⁷ Se aclararon las discordias y malos entendidos; sin embargo, desde Ecuador, Menéndez Pelayo recibió la voluminosa refutación a los *Siete Tratados* escrita Pérez y Soto: *La curarina*,¹⁵⁸

El escritor en su oficio

Montalvo permanece alejado de la polémica y concentrado en los artículos para su libro *El Espectador*. Desde Nicaragua, Rubén Darío atacó a Pérez y Soto en el artículo “El águila no caza moscas”¹⁵⁹; Montalvo nunca respondió a las diatribas de Pérez y Soto, ni a los elogios de Luis Carreras, de Rubén Darío, de Marcelino Menéndez y Pelayo, de Eduardo y Julio Calcaño, tampoco responde a la redacción de la Revista Europa y América, ni a los periodistas que lo defienden de su detractor, así, en el N° 146 de 01-01-1887, dicen: “Muy poderoso debe ser este don Juan Montalvo, cuando así dispone en provecho suyo los primeros periódicos de España y los de las Repúblicas americanas (...) Si Montalvo puede todo esto, él puede más que todos sus enemigos, es claro”¹⁶⁰. El redactor Mejía, ante el silencio señala: “Montalvo descuidaba que las defensas y elogios (...) podían utilizarse aviesamente en contra suya; y más cuando lo publicado envolvía insultos gratuitos para escritores que él mismo leía con admiración y procuraba congraciarse”¹⁶¹. Mejía añade, que Montalvo se retiró de la polémica para:

¹⁵³ Ibidem . p.434

¹⁵⁴ Darío LARA, Montalvo en París, cit. Cfr. “Europa y América”, Año VII, Número 146, París, 01-01-1887, pp.434

¹⁵⁵ Ernesto MEJÍA SÁNCHEZ, “ Montalvo y Menéndez Pelayo”.... pp. 366-385, p. 373

¹⁵⁶ Ibidem., pp. 366-385, p.373

¹⁵⁷ Ernesto MEJÍA SÁNCHEZ, “ Montalvo y Menéndez Pelayo”, p. 374

¹⁵⁸ Ibidem. Mejía p. 374

¹⁵⁹ Rubén DARÍO, “El águila no caza moscas” El Imparcial, semanario de Managua, Año I, N°5, 09-02-1886, cfr. Diego Manuel SEQUEIRA, Rubén Darío criollo, Buenos Aires, 1945, pp. 258-260

¹⁶⁰ Darío LARA, Montalvo en París, cit. Cfr. “Europa y América”, Año VII, Número 146, París, 01-01-1887, pp.434-435

¹⁶¹ Ernesto MEJÍA SÁNCHEZ, “ Montalvo y Menéndez Pelayo”, cit. p. 373

“salir del paso sin largas y más enojosas explicaciones”¹⁶². Esto es, dejar que las cosas caigan por su propio peso.

Julio Parrisot, recoge la noticia difundida en los principales periódicos de Madrid y Barcelona sobre la impresión del tomo II de *El Espectador*, su comentario se funda en lo escrito por la “Revista de España” el 10-07-1887, dice: “Sin que aplaudamos en absoluto lo que el señor Montalvo aplaude, ni censuramos todo lo que El espectador censura, hay en su libro, aparte de su punto de vista personal muchas y muy buenas cosas, hondamente sentidas y pensadas y más hermosamente escritas”¹⁶³. Así mismo toma el comentario del más severo crítico literario, dice: “El Señor Carreras está lejos de aplaudir toda la doctrina de El Espectador (...)le hace uno de los primeros moralistas de este siglo y de cualquiera otro que se quiera”. Añade además el punto de vista de Menéndez y Pelayo: “(...) rechazando naturalmente, ciertas doctrinas del autor, se pone a su lado en otras”¹⁶⁴. Julio Parrisot completa el artículo diciendo: “Con gracioso desenfado y clásico estilo, el señor Montalvo la emprende contra las costumbres y los literatos (...) desterrando del polvo pasadas celebridades para combatir con ellas extravíos y defectos (...)”¹⁶⁵. Esta afirmación la hace porque Montalvo es un erudito en Historia.

Al parecer las convenciones sociales y las posiciones expuestas con franqueza, desenfado, y a veces, con crudeza de lenguaje, aunadas a las críticas pertinaces de su imparable detractor, Pérez y Soto, hacen que las apreciaciones de los literatos españoles, sean más moderadas y menos elocuentes; sin embargo; el N° 160 de 15-08-1887, recoge el comentario sobre el segundo tomo de *El Espectador* escrito por Juan Tomás Salvany quien afirma que el estilo de Montalvo está en un proceso de transición, dice: “ (...) El naturalismo a mi entender implica una revolución literaria (...) y el señor Montalvo acabará por hacerse naturalista, como en las repúblicas ordenadas acaban por hacerse republicanos los monárquicos”¹⁶⁶. En efecto, El segundo tomo de *El Espectador* está escrito para que los lectores europeos aprecien las realidades políticas de la República y para que los americanos observen las realidades sociales de Francia, Salvany dice: “En los titulados la República en el Asia y la República en América da el autor gallarda muestra de un gran sentido político; La mendicidad en París es uno de los más notables tanto por el estilo como por las consideraciones filosófico sociales (...) y un exquisito buen gusto literario”¹⁶⁷. Montalvo ha dejado de ser el escritor romántico que lucha por las libertades esenciales, ahora presencia en Francia el patético contraste de amplias libertades con grandes desigualdades socio- económicas.

En el tomo segundo, Montalvo observa la cotidianidad social de París, cuna de las luces y el conocimiento, anhelada meca de los americanos que desde la distancia ignoran sus contrastes. Compara la aplicación de justicia en diversos países de Europa y el Ecuador; también trata del patriotismo y sobre un nuevo modo de hacer literatura y teatro “el naturalismo”, Montalvo, dice: “Tramas odiosas, robos, asesinatos, no hay cosa que no ocurra en el escenario, a la vista del público”¹⁶⁸. Explica que representan lo feo y lo brutal¹⁶⁹. Y continúa, “El verdadero escritor naturalista será el que presente a la

¹⁶² Ibidem. p. 375

¹⁶³ Darío LARA, Montalvo en París, cit. Cfr. “Europa y América”, Año VII, Número 159, París, 01-08-1887, p.441

¹⁶⁴ Ibidem, p.443

¹⁶⁵ Ibidem, p.441

¹⁶⁶ Darío LARA, Montalvo en París, cit. Cfr. “Europa y América”, Año VII, Número 160, París, 15-08-1887, pp.446-447

¹⁶⁷ Ibidem. p.446

¹⁶⁸ Juan MONTALVO, El Espectador, libro segundo, Biblioteca de Letras de Tungurahua, Municipio de Ambato, 1987 cit. p. 205

¹⁶⁹ Ibidem, p.206

naturaleza en todas sus fases, sin ocultar las simpáticas y respetables, ni exagerar las feas y repulsivas”¹⁷⁰.

Montalvo manifiesta que un comentarista de América lo ha señalado como “escritor pornográfico”¹⁷¹ seguidor de Zolá, dice: “Yo pienso que el escritor naturalista puede no estar reñido con el bello ideal (...) pienso también que el escritor idealista no es adversario implacable del naturalismo”¹⁷². El editor del N° 161 de la Revista Europa y América toma de la Revista España un comentario de Doña Emilia Pardo, sobre el tomo segundo de *El Espectador* en el tema “El naturalismo”, observa el uso del lenguaje¹⁷³ Además, se refiere a la obra de Montalvo en estos términos: “En los dos tomos de *El Espectador* abundan trozos y frases que no son pornografía (...) con propiedad deben llamarse desnudos, crudos, vivos y libres” Sobre el texto dice: “encierra artículos de leer y releer”¹⁷⁴. Emilia Pardo Bazán se muestra orgullosa por la soberanía de la lengua española en los dos continentes, al referirse a Montalvo dice: “(...) Por esto leo con mayor ilusión la página de un gran prosista hispano-americano que la de un peninsular; (...) impregnados de sabia fresca, vestidos del color de la esperanza”¹⁷⁵

El 12-03-1888 empezó a circular el libro tercero de *El Espectador*, su principal interés es visualizar la situación del pueblo parisino: los *problemas sociales*, así, en el artículo “La caridad en París”, destaca la mendicidad de mucha gente y que la caridad es una forma común de supervivencia, advierte que las mujeres en París son muy caritativas dice:

(...) las casas con patio (...) son el refugium peccatorum de los pordioseros. (...) La casa donde yo vivo tiene dos patios (...) la portera jamás les niega el ingreso (...) Mi criada (...) siempre da (...) Si la caridad es título suficiente para el perdón de los pecados, el infierno está abolido para las parienses (...) En el lugar de mi cuna de la América ecuatorial, la mendicidad es desconocida: si un mendigo se presenta (...) ya saben que es forastero.¹⁷⁶

En la primavera de 1888, una lluvia le causó resfrío, luego una pulmonía y posteriormente pleuresía que terminó con su vida.... Juan Montalvo muere el 17 de enero de 1889, en el número 26 de la calle Cardinet. Tenía 56 años¹⁷⁷ Es importante destacar que el anhelo más profundo y secreto de su existencia como escritor fue “*el deseo renombre*”, de allí su tenacidad, su constancia hasta lograrlo; lo sabemos por las confidencias a su diario escrito en el exilio de París de 1870 cuando señalaba que ese deseo *era una de sus irremediables flaquezas*¹⁷⁸. La Redacción de la Revista Europa y América fechada 01-02-1889, escribe sobre la irreparable pérdida para las letras hispano-americanas en estos términos: “*Su preciosa existencia ha sido cegada en flor, en el apogeo de su gloria, cuando más aplausos le brindaba el público y cuando más óptimos y sazonados frutos esperábamos de su privilegiada inteligencia*”¹⁷⁹

Conclusiones:

¹⁷⁰ Ibidem. p. 204

¹⁷¹ Ibidem. p.207

¹⁷² Ibidem. p. 207

¹⁷³ Darío Lara, Montalvo en París, cit. Cfr. “Europa y América”, Año VII, Número 161, París, 1-09-1887, Juan Montalvo, p. 450

¹⁷⁴ Ibidem. p. 451

¹⁷⁵ Ibidem, p.449

¹⁷⁶ Juan MONTALVO, *El Espectador*, libro tercero, Biblioteca de Letras de Tungurahua, Municipio de Ambato, 1987 cit. p. 305

¹⁷⁷ Darío LARA, Montalvo en París, Subsecretaría de Cultura, I. Municipio de Ambato, tomo II, Ambato, 1983, p. 344

¹⁷⁸ Juan Montalvo, *Diario...*, N° 16, p.15

¹⁷⁹ Darío LARA, Montalvo en París, cit. Cfr. “Europa y América”, Año IX, Número 195, París, 1-02-1888, p. 453

- 1) Juan Montalvo se exilia por sus ideas. Sus libros son prohibidos por la iglesia y el gobierno.
- 2) Las persecuciones y/o exilios, se dieron en el espacio “europeo- americano” con guerras civiles ideológicas transcontinentales sobre la estructuración y formación de las naciones, la institucionalización del Estado y el manejo del poder político y económico, conectados por organizaciones internacionales, la una liberal y laica y otra centrada en el Vaticano. Se acuñan términos como: *jesuitismo* para denominar conservador y *rojos* para señalar a los liberales o socialistas utópicos.
- 3) Montalvo, desde su idealismo y posterior pragmatismo señala la necesidad de establecer redes de sociedades políticas, científicas y de buenas letras en América y Europa.
- 4) La prensa y las editoriales propiciaron la circulación de periódicos, folletos, hojas volantes y obras literarias de escritores militantes de bandos contrapuestos, en el país, al interior de los continentes y en interrelación permanente de América con Europa de Occidente.
- 5) Montalvo, al final de sus días inicia el cambio de escritor puramente romántico e idealista al de analista sociológico a través del *Espectador*, pues presencia, en París, el patético contraste de amplias libertades con grandes desigualdades económicas y agudos problemas sociales: miseria, desocupación, mendicidad e injusticia.

Bibliografía:

- AGRAMONTE, Roberto, Palabras preliminares de la primera edición, en: Páginas desconocidas, T. I, Volumen II, Obras completas de Montalvo, Casa de Montalvo, Ambato, 1969
- AYALA MORA, Enrique, Manual de Historia del Ecuador, T.II, Universidad Andina Simón Bolívar – Corporación Editora Nacional, Quito, 2008
- , Lucha política y origen de los partidos en el Ecuador, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, 1978
- ARCINIEGAS, Germán, “Montalvo”, Juan Montalvo en Francia, Actas del coloquio de Basançon, París, 1976, pp.31-51.
- BARRIGA LÓPEZ, Franklin “Index, Montalvo y Vargas Vila” Libros, ideas e imágenes prohibidos, Academia Nacional de Historia, Quito, Octubre 2016, pp. 135-180
- CARRIÓN, Benjamín, El pensamiento vivo de Montalvo, Buenos Aires, Losada, 1961.
- DARÍO, Rubén, “El águila no caza moscas” El Imparcial, semanario de Managua, Año I, N°5, 09-02-1886, cfr. Diego Manuel Sequeira, Rubén Darío criollo, Buenos Aires, 1945, pp. 258-260
- GUERRA Francois-Xavier, Las revoluciones hispánicas. Independencias americanas y liberalismo español, Madrid, Ed. Complutense, 1995
- JURADO NOBOA, Fernando, Montalvo y sus andanzas en tierras peruanas, Encuentro binacional Ecuador-Perú, Ambato 2006, pp. 60-65
- LARA, Darío, Montalvo en París, Subsecretaría de Cultura, I. Municipio de Ambato, tomo II, Ambato, 1983
- MONTALVO, Hugo “Algunas consideraciones sobre las relaciones de Juan Montalvo y la Iglesia Ecuatoriana de su época” en: Juan Montalvo en Francia, Actas del Congreso de Besançon, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Departamento de Estudios Hispánicos e Hispanoamericanos, 15-17 de Marzo de 1975. Annales Littéraires de l’Université de Besançon Les Belles Lettres, 95 boulevard Raspail, Paris (VI), 1976, pp.143-155
- MONTALVO, Juan, El Espectador, libro segundo, Biblioteca de Letras de Tungurahua, Municipio de Ambato, 1987
- Páginas desconocidas, TI, Vol. II, Obras completas de Montalvo, Edición de la Casa de Montalvo, Editorial Pío XII, 13 de Abril de 1969
- Diario, cuentos, artículos, páginas inéditas II, Biblioteca Letras de Tungurahua/Ilustre Municipio de Ambato, Edición 1987
- La dictadura Perpetua (1874) en: CARRIÓN, Benjamín, El Pensamiento vivo de Montalvo, Buenos Aires, Losada, 1961, pp.218-245

- El Regenerador, (1876-1878) Ilustre Municipio de Ambato, Vol. I, Ambato, 1987 pp.96-100.
- “Liberales y Conservadores” en: El pensamiento político de Montalvo: ensayos y cartas, Ministerio de Coordinación Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados, Quito, 2012, pp. 129-134
- El Regenerador, (1876-1878), I. Municipio de Ambato, Vol. I, Ambato, 1987, pp.110-119
- “Discurso pronunciado en la instalación de la sociedad republicana” en: El Pensamiento político de Montalvo: ensayos y cartas; Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos autónomos descentralizados, Quito, 2012, pp. 135-138
- El Cosmopolita, Casa Editorial Garnier Hermanos, París, 1923
- MORELLI, Federica, “Entre el antiguo y el nuevo régimen. La historia política hispanoamericana del siglo XIX: Historia Crítica, N°33, Bogotá, Enero-Junio 2007, pp.122-155
- NARANJO, Plutarco, Los escritos de Montalvo, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1966
- NÚÑEZ SÁNCHEZ, Jorge “Estudio Introdutorio”, Libros Ideas e imágenes prohibidos, Academia Nacional de Historia, Quito, Octubre 2016, pp.7-27
- PALADINES, Carlos, El pensamiento político de Montalvo: ensayos y cartas, Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados, Quito, Agosto, 2012,
- “Juan Montalvo: ensayos políticos”, El pensamiento político de Montalvo: ensayos y cartas, Ministerio de Coordinación Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados, Quito, 2012
- Historia de la educación y el pensamiento pedagógico ecuatoriano, Quito, FONSAL, 2011
- PÉREZ RAMÍREZ, Gustavo “El índice de libros prohibidos”, Libros, ideas e imágenes prohibidos, Academia Nacional de Historia, Quito, octubre de 2016, pp.29-46
- PÉREZ I SOTO, Juan Bautista, La curarina, antídoto contra el montalvismo, Imprenta de Calvo i Ca., Guayaquil, 1886
- PAREJA DIEZCANSECO, Alfredo, Historia del Ecuador, Quito, 1962,
- ROIG, Arturo Andrés El pensamiento social de Montalvo. Sus lecciones al pueblo, Colección pensamiento social, Editorial Tercer Mundo, Quito, 1984,
- “Los comienzos del pensamiento social y los orígenes de la Sociología en el Ecuador, en Aurelio Espinosa Tamayo, Psicología y sociología del pueblo ecuatoriano, Corporación Editora Nacional, y Banco Central del Ecuador, Colección Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano, Quito,1979.
- “El valor de la llamada emancipación mental”, Filosofía, universidad y filósofos en América Latina, Universidad Nacional Autónoma de México, Colección Nuestra América, México 1981.
- ROSETO JACOME, Rocío, Olmedo, político, patriota o desertor...? 1800-1847, Editorial Eskeletra, Quito, 1994,
- SACOTO, Antonio Juan Montalvo el escritor y el estilista, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1973
- SACOTO SALAMEA, Antonio: Juan Montalvo Estudios y Antología, Casa de Montalvo, Imprenta Gómez, segunda edición, Ambato, 2008
- URVINA, José María: Mensaje al Congreso de 1856, en: Alejandro NOVOA, Recopilación de mensajes dirigidos por los presidentes, vicepresidentes, jefes supremos y gobiernos provisorios a las convenciones y congresos nacionales, t. II, Imprenta A. Novoa, Guayaquil: 1901.

Webgrafía:

- CANTÚ, Cesare:
<http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/compendio-de-la-historia-universal--0/html/> (26-12-2016)
- CHARRON Pierre: <http://www.filosofia.org/enc/ros/char.htm> (26-12-2016)
- CALCAÑO, Eduardo
<http://www.sologenealogia.com/gen/getperson.php?personID=I8088&tree=001&PHPSESSID=2e2576eb09f3935c561fe9bd8dbff296> (28-12-2016)
- CARBO, Pedro “El Concordato de 1862”, Ecuador y el Vaticano, pp.14-22 en:
http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080019845/1080019845_03.pdf (19-02-2017)
- CEVALLOS Pedro Fermín en: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/c/cevallos.htm> (28-01-2017)
- CONSTITUCIÓN DE 1869 en:
<http://www.cervantesvirtual.com/obra/constitucion-de-la-republica-de-ecuador-el-11-de-agosto-1869/>
- COSTALES SAMANIEGO, Alfredo Daquilema. El último guaminaga, Abya-Yala, Quito, 1984. Fuente: Pacarina del Sur – <http://www.pacarinadelsur.com/home/indoamerica/1274-fernando-daquilema-y-la-olvidada-revuelta-indigena-de-1871> - (12-02-2017)

La Guerra Franco-Prusiana en: <http://www.historiacultural.com/2010/09/guerra-franco-prusiana-1870.html>
(26-12-2016)
CORDERO DE ESPINOSA, Susana “Juan Montalvo en la mirada de Rubén Darío”, ponencia, León, Nicaragua, 19 de enero de 2016, Simposio internacional conmemorativo de los cien años de la muerte del gran poeta Rubén Darío.
<http://academiaecuatoriadelalengua.org/juan-montalvo-en-la-mirada-de-ruben-dario/> (02-01-2017)
D’AMICIS, Edmundo <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/a/amicis.htm> (26-12-2016)
LA ROCHEFOUCAULD, François,
http://www.biografiasyvidas.com/biografia/l/la_rochefoucauld.htm (26-12-2016)
Guerra Franco-Prusiana: <http://www.historiacultural.com/2010/09/guerra-franco-prusiana-1870.html> (25-02-2017)
MONTALVO, Juan, El cosmopolita. Tomo primero / Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2015, Publicación original: París, Casa Editorial Garnier Hermanos, 1923 en:
<http://www.cervantesvirtual.com/obra/el-cosmopolita-tomo-primer/> (14-02-2017)
MONTALVO, Juan, La dictadura Perpetua, en: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/656448.pdf>
Obispo Schumacher. en: <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo3/s3.htm> (12-02-2017)
Pío IX: http://www.biografiasyvidas.com/biografia/p/pio_ix.htm (27-01-2017)
Unificación Alemana: <http://mihistoriauniversal.com/edad-contemporanea/unificacion-alemana/>
(02-02-2017)
MONTALVO, Juan: Capítulos que se le olvidaron a Cervantes:
http://www.catedra.com/libro.php?codigo_comercial=141567 (02-01-2017)
MONTAIGNE de, Michel: personal.us.es/jnr/mnt/pensamiento.html (23-01-2017)
RODRÍGUEZ GUERRERO, Ignacio “Libros colombianos raros y curiosos” en: Boletín Cultural y Bibliográfico, Vol. 5, Núm. 02 (1962) pp. 157-161,
http://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/issue/view/291 (25-01-2017)
SUBLEVACIÓN DAQUILEMA: http://www.efemerides.ec/1/abril/0408_1.htm (17-02-2017)

Quito, 15 de marzo de 2017